



# *mientrastanto.e*

Número 229 de diciembre de 2023

## **Notas del mes**

### Sin tregua

Albert Recio Andreu

### «Genocidio» o la complejidad que cabe en cuatro sílabas

Rosa Ana Alija Fernández

### Desigualdades y ecología

Albert Recio Andreu

## **Ensayo**

### Desafíos para la izquierda alternativa

Antonio Antón

### A cuatro patas

N. Lomas

## **El extremista discreto**

### El peligroso berrinche de la ultraderecha

El Lobo Feroz

## **De otras fuentes**

### Epicentro

Franco «Bifo» Berardi

### Gaza no solo complica Ucrania

Rafael Poch de Felu

[La bomba atómica, la limpieza étnica y los animales humanos: quién es quién en el Gobierno Netanyahu](#)

Martín Cúneo

[«Estados Unidos, Reino Unido y gran parte de Europa son cómplices de este genocidio»](#)

Craig Mokhiber

[Diplomacia energética en pleno genocidio](#)

Alfons Pérez y Juan Bordera

[Israel clausura su laboratorio humano en Gaza](#)

Chris Hedges

[Nurit Peled, académica israelí: «La educación en Israel forma a la sociedad para que viva en el trauma perpetuo»](#)

Olga Rodríguez

[Nuria Alabao: «Hay que acabar con la prohibición de la mediación en casos de violencia de género»](#)

Carme Guil

[El capitalismo verde ibérico pudre la democracia](#)

A. Delage, R. Jiménez Aybar, F. Prieto, M. Rivera Ferre, A. Turiel y F. Valladares

[La industria de las armas se sale con la suya en una ley estratégica para la transición verde](#)

Pablo Elorduy

[Tim Jackson: «Debemos repensar nuestras ideas sobre qué es la prosperidad»](#)

Ariadna Trillas

[Más allá de privilegios: comunidad, igualdad y territorio](#)

Nacho Casado

## **La Biblioteca de Babel**

[Alfabeto Pasolini](#)

[Converses sobre creixement i col·lapses](#)

## **En la pantalla**

[El capitalismo americano](#)

## **Documentos**

[Ecologistas en Acción y 130 organizaciones más manifiestan su rechazo a la ley europea de materias primas críticas](#)

## **...Y la lírica**

[Juan Gelman](#)

**Albert Recio Andreu**

## **Sin tregua**

### **1. Un gobierno acosado**

Sólo un respiro. El gobierno de coalición ha obtenido la mayoría en el Congreso de Diputados consiguiendo, al menos, construir una coalición pluripartidista entre la izquierda y los nacionalismos periféricos. Hasta la siempre oportunista derecha canaria se ha apuntado al acuerdo, calculando que podrá sacar alguna tajada de un Gobierno necesitado de pactos. Que se llegara a este pacto es lo que debería esperarse de políticos racionales que calculan bien sus posibilidades y sus riesgos. Un economista convencional diría que todos los participantes del pacto tienen buenos incentivos para alcanzarlo y mantenerlo en el tiempo. Pero ya se sabe que una cosa es un planteamiento en abstracto y otra la complejidad de la situación. Así, que en Catalunya y Euskadi existan dos fuerzas nacionalistas que compiten en un duelo interminable —como los duelistas del filme de Ridley Scott— y que ya atisban nuevos comicios electorales, complica los equilibrios a nivel estatal. Además, que en Catalunya estas fuerzas enfrentadas aún sean prisioneras del relato del *procés* complica la situación todavía más. Finalmente, también en la izquierda, la pugna entre Podemos y Sumar puede conllevar sobresaltos de efecto impredecible.

Pero, aunque todas estas líneas de tensión van a estar ahí, y pueden provocar sismos de relativa intensidad, la mayor línea de tensión va a proceder de una derecha inclemente que va a utilizar todo su enorme poder institucional, mediático y organizativo para provocar un descarrilamiento del gobierno y un clima de tensión difícil de soportar. Cuentan no sólo con un importante peso en las instituciones representativas, sino también con una enorme penetración en las élites que gestionan la vida pública (alto funcionariado, judicatura, fuerzas de seguridad...), con el apoyo de gran parte de las élites económicas (empresarios, rentistas, banqueros), y con el control de gran parte de los medios de creación de opinión; y no sólo medios convencionales, sino también una buena capacidad de intervención en las redes y el control de gran parte del espacio educativo de las clases medias y altas.

En gran medida, la polarización actual del país la generó esta derecha reaccionaria en lo social y absolutista en lo nacional. Aznar (y sus directos seguidores) fue el impulsor de campañas insultantes en su fase de ascenso al poder. Fue el que en su segundo mandato rompió todos los puentes creados en su primera legislatura (había pactado con CiU porque era su única oportunidad de alcanzar el Gobierno), y quien dinamitó el Estatut catalán mediante su control de un Tribunal Constitucional tan caducado como el actual CGPJ. El proyecto de esta derecha es un país donde el nacionalismo español sea absolutamente dominante y donde la izquierda, y sus demandas, queden reducidas a la inanidad. No está claro que el actual PP esté secuestrado por el discurso de Vox; más bien, pienso que estamos ante una versión ligeramente puesta al día del viejo reaccionarismo español, que ahora está más dividido por cuestiones menores, no por una fractura de fondo. Que Ciudadanos, que en algún momento se presentó como una derecha modernizada, acabara abducida por el mismo discurso ferozmente españolista, autoritario, es otro indicador de que hay una base de fondo en la derecha española que tiende fácilmente a posiciones autoritarias. Y ahora esta derecha se posiciona en la corriente derechista que

atraviesa el mundo occidental y cuenta, además, con la amnistía, un buen tema en el que concentrar su fuerza de choque.

Para el espacio a la izquierda del PSOE la coyuntura puede ser aún más complicada. No sólo por la apuesta sectaria de Podemos. También porque la situación conspira contra la posibilidad de desarrollar grandes avances sociales. Y porque, por inclinación de sus líderes, o por la propia necesidad de no agravar las tensiones en campo propio, Sumar opte por una intervención de bajo perfil que desoriente y desanime a sus votantes y seguidores. Dada la debilidad orgánica del proyecto, su limitada vertebración social, una gran parte de la base de apoyo está bastante desconectada, a la merced de los vaivenes subjetivos y sin un trabajo persistente de explicación y desarrollo participativo puede desentenderse del proyecto. El miedo —racional— a la derecha no va a ser suficiente. Hace falta que, más allá del trabajo institucional, se realice un verdadero esfuerzo de conexión y diálogo con el electorado.

## **2. La corriente de fondo europea**

Es evidente que los países capitalistas desarrollados llevan sumidos en una corriente de fondo; ésta ha implicado, por una parte, una debacle persistente de la izquierda. Por la otra, ha visto la emergencia cada vez más peligrosa de la extrema derecha nacionalista y un corrimiento reaccionario de la derecha tradicional. Si esto no ha triunfado en España con la misma fuerza es porque aquí aún hay mucha gente que tiene memoria de lo que significó el franquismo, y también porque en algunos aspectos el país se ha vuelto más liberal: lo expresa el éxito, relativamente pionero, de la sucesión de reformas que implican a los derechos sexuales (aborto, matrimonio homosexual, derechos LGTBI...). O el mismo hecho de que, a pesar de haber recibido una notable corriente migratoria en los últimos años, los conflictos étnicos han sido hasta el momento poco relevantes. Pero que hasta ahora las cosas hayan ido relativamente bien no presupone que la ola reaccionaria no nos pueda sepultar.

Hasta ahora, las izquierdas en general no han sabido ni encontrar respuestas a su declive, ni las claves para hacer frente a la derechización social. La interpretación dominante es la de considerar que esta dinámica endiablada es producto de los desastres de la economía neoliberal y la destrucción de las viejas comunidades obreras. De la frustración que genera en mucha gente esta situación, dando lugar a una respuesta derechista. No negaré que este contexto existe, pero me parece una clave insuficiente, demasiado simplista y complaciente, pues deja toda la responsabilidad a los malditos neoliberales. Tampoco se entiende el poco éxito que han tenido, salvo en momentos puntuales, las llamadas a la movilización y a lucha. Si sólo se tratara de rabia, la izquierda más radical debería haber crecido en fuerza e influencia. Siempre queda la tesis secundaria de achacar esta baja movilización a la cobardía y el apoltronamiento de la izquierda oficial, de los sindicatos. Que hay mucha maldad en los neoliberales (y que cuentan con muchos medios) es innegable, pero que una parte de la izquierda está adocenada, también. Todo ello sigue siendo insuficiente para entender la derechización y el derrumbe.

Si se analizan los temas centrales de la nueva derecha, parece bastante claro que el de la inmigración extracomunitaria ocupa un papel preponderante, y ayuda a activar un nacionalismo excluyente como eje de movilización. Un nacionalismo que siempre ha estado presente, que está integrado en los sistemas educativos de todos los países, en la propaganda oficial, y que se activa periódicamente cuando hay tensiones. Y en un eurocentrismo que tiene un innegable

componente racista que ha legitimado toda la historia colonial. Todo ello forma un poso relativamente fácil de inflamar cuando las cosas van mal, o cuando se produce algún incidente que tensiona la situación. Por ejemplo, en Catalunya, la sentencia del Estatut activó al nacionalismo catalán, y el reto independentista catalán provocó el despegue del españolismo más desaforado (primero con Ciutadans y, posteriormente, con Vox y el PP). Una parte de la ciudadanía europea persigue la llegada de extracomunitarios como una invasión, y es absolutamente inconsciente respecto a su historia pasada de emigraciones y respecto a la evidente conexión entre los problemas del Sur global y nuestras propias economías. Los nuevos migrantes están ocupando el papel que antes tuvieron los judíos. Son el chivo expiatorio al que cargar todo tipo de problemas.

Esta es una parte de la cuestión. La otra tiene que ver con las transformaciones sociales en el mundo laboral, la educación y la vida cotidiana. Hasta la década de los cincuenta, las fronteras de clase eran bastante nítidas. Pero, desde entonces, la combinación de una expansión del sistema educativo y los cambios en la organización del trabajo, la estructura productiva, el sector público y las empresas, ha contribuido a difuminar las fronteras sociales e individualizar las experiencias laborales. Una gran masa de gente es sometida a una vida laboral competitiva que tiene lugar en formas y espacios muy diferentes entre sí —desde los empleos precarios hasta la presión de las competitivas carreras profesionales— que por su diversidad hace difícil generar una conciencia colectiva común. Sin embargo, estas condiciones, en su conjunto, generan estrés, mala leche y resentimientos de los que dan cuenta los crecientes problemas de salud mental. Además, toda la organización del consumo cotidiano ha contribuido a promover formas de vida individualizadas, asociales, en las que el automóvil, la televisión y los móviles han jugado un papel fundamental. Generan aislamiento y también una adicción a la satisfacción inmediata que es otro factor creador de frustraciones, que impide una reflexión serena y que genera la busca de culpables cuando todo no funciona. El desapego de lo político, de la acción colectiva, tiene aquí una base material. Dificulta la construcción de organización social y concede mucho espacio a los vendedores de humo, entre los que destacan los populistas de derechas.

Cambiar estas dinámicas es harto difícil. Pero entenderlas es la única forma de poder encontrar respuestas que cambien las dinámicas actuales. Si el diagnóstico es adecuado, implica que una izquierda transformadora no lo puede fiar sólo a la esfera de lo político y lo reivindicativo. Tiene también que actuar en la esfera social, promoviendo la reconstrucción de colectividades que ayuden a romper las barreras y prejuicios que alientan el racismo y frenan la acción colectiva. La actividad social es el complemento indisoluble de la acción política.

### **3. El desafío en Europa**

A corto plazo, el mayor desafío se presenta en las elecciones europeas. Estas suelen caracterizarse por una baja participación electoral, y dan el triunfo a los sectores más movilizados. Todo apunta a que, en España, la derecha tratará de convertirlas en una “segunda vuelta de las generales”, e intentará instrumentalizarlas para presionar en favor de elecciones anticipadas. Su acción puede verse reforzada con avances significativos de las extremas derechas en toda Europa, que apunten hacia la conformación de una política europea aún más derechista.

La crítica a la Unión Europea como una mera construcción neoliberal ha pasado por alto el

componente nacionalista que la ha impregnado. Especialmente el nacionalismo alemán y sus principales aliados, que han impuesto normas orientadas a garantizar que sus intereses y puntos de vista quedaran garantizados. El desigual tratamiento de la deuda y el déficit de Alemania y Francia frente al de los países del sur de Europa es la muestra más palpable de este nacionalismo colonial. O el bloqueo a cuestionar paraísos fiscales internos como lo representan Luxemburgo, Países Bajos e Irlanda. En una Unión Europea más derechizada, no sólo estas políticas neoliberales pueden tener aún más posibilidades, también corren peligro los proyectos más racionalizadores o la garantía de un marco básico de libertades. Y pueden conseguir más apoyo las políticas de recorte de derechos en cada uno de los estados miembros.

Frente a esto, no sólo hace falta tratar de movilizar al electorado de izquierdas ante la próxima campaña. Hace falta una cierta claridad de proyecto. Creo que una parte de la izquierda, al criticar a la Unión Europea —básicamente en clave de soberanía nacional— ha favorecido en cierta medida el ascenso de los discursos nacionalistas duros, y no ha sido capaz de desarrollar un proyecto europeo común que combatiera el colonialismo interno de la propia UE. Ciertamente, para muchas cuestiones vitales hacen falta normas supranacionales que se contrapongan al poder de los grandes capitales, y para esto hace falta construir un poder público fuerte. La construcción de un marco regulativo supranacional es esencial para hacer frente a muchos de los grandes problemas que afectan a la humanidad, desde la crisis ecológica global o la protección de los derechos humanos a una fiscalidad justa. Basar la política de izquierdas en la soberanía nacional abre demasiadas posibilidades a los nacionalismos reaccionarios. Por ello, una política europea de izquierdas debería centrarse en proponer reformas y cambios que permitan superar los graves defectos actuales. Y, con ellos, hacer frente a los planes de reconducción autoritaria de la derecha.

Rosa Ana Alija Fernández

## «Genocidio» o la complejidad que cabe en cuatro sílabas

Pocos términos jurídicos se usan con tanta facilidad fuera del mundo del Derecho y son tan difíciles de ser aplicados en el ámbito jurídico como el término *genocidio*. Esa paradoja se le planteó a la redacción de esta revista a la hora de elaborar la [carta publicada en el número anterior](#), donde se abordaba la situación en Gaza. “Genocidio” es una palabra que sobrevuela lo que está experimentando la población gazatí junto con cada misil lanzado por el ejército israelí, y ocupa un lugar destacado en pancartas y artículos de opinión. Sin embargo, debatimos si era oportuno utilizarla, y finalmente decidimos hacerlo, pero con una cautela jurídica: sometiendo los hechos a esa calificación “si se pudiese probar la intención de destruir total o parcialmente a los palestinos como comunidad nacional”.

En su libro *Calle Este-Oeste* (Barcelona, Anagrama, 2017), Philippe Sands relata cómo llegaron a cristalizar dos conceptos, el de genocidio y el de crímenes contra la humanidad, en el Derecho internacional público. Aun atendiendo a un mismo fin —dotar al Derecho internacional de normas que permitieran castigar a los responsables de las atrocidades cometidas durante la Segunda Guerra Mundial y desincentivar su comisión en el futuro—, a cada uno de estos conceptos subyace una visión distinta del conflicto, del poder, de la razón de ser del Derecho. El adalid del concepto de crímenes contra la humanidad, Hersch Lauterpacht, apostaba por proteger a los individuos. El padre del concepto de *genocidio*, Rafael Lemkin, entendía, en cambio, que la violencia no se ejercía contra los individuos como tales, sino en función de su pertenencia a un grupo. Sands resume ambas perspectivas en los siguientes términos: “¿Cómo podía ayudar el derecho a evitar las matanzas? Proteged al individuo, decía Lauterpacht; proteged al grupo, decía Lemkin” (Sands, p. 389).

Aunque el criterio de Lauterpacht fue el que triunfó en el Estatuto de Núremberg, la propuesta de Lemkin logró recabar los apoyos suficientes para ser plasmada en un tratado internacional, la [Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio](#) (de cuya adopción se cumplirán 75 años este 9 de diciembre), que define el genocidio como la comisión de cualquiera de los actos que menciona (matanza de miembros del grupo; lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo) con la intención —y este es el elemento relevante— de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal.

En cambio, los Estados aún no han alcanzado el acuerdo necesario para adoptar un tratado internacional que defina con alcance general los crímenes contra la humanidad. No obstante, sí existe consenso respecto de cuándo se comete un crimen contra la humanidad de conformidad con el Derecho internacional general. La definición de referencia sería la contenida en el artículo 7 del [Estatuto de la Corte Penal Internacional](#) (que también recoge el genocidio en su artículo 6), de acuerdo con el cual el crimen contra la humanidad supone la comisión de alguna de las violaciones de derechos humanos que enumera (asesinato; exterminio; esclavitud; deportación o

traslado forzoso de población; encarcelación u otra privación grave de la libertad física en violación de normas fundamentales de derecho internacional; tortura; violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable; persecución de un grupo o colectividad con identidad propia fundada en motivos políticos, raciales, nacionales, étnicos, culturales, religiosos, de género, u otros motivos universalmente reconocidos como inaceptables con arreglo al derecho internacional; desaparición forzada de personas; el crimen de «apartheid»; otros actos inhumanos de carácter similar que causen intencionalmente grandes sufrimientos o atenten gravemente contra la integridad física o la salud mental o física) como parte —y este es el elemento relevante— de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque.

Una y otra categoría penal tiene sus pros y sus contras. El genocidio tiene la ventaja de poner de relieve la dimensión grupal de la violencia y, con ella, la pérdida irreparable que supone para la diversidad humana. Refleja como ningún otro término el desprecio por la alteridad, por la diferencia, y encapsula en una palabra el recurso a la violencia para uniformizar la sociedad e imponer el poder de quienes lo ostentan y se identifican como iguales. Estas connotaciones explican su éxito en contextos no jurídicos y lo prontos que están los medios de comunicación, los colectivos de víctimas, el activismo a sacarlo a colación. Se habla del genocidio como el “crimen de crímenes” y parece incorporar un marchamo que no tienen otros términos indicativos de atrocidades, lo que puede terminar teniendo un efecto perverso, como es la posible percepción de que, si no hay genocidio, la situación no es lo suficientemente grave para que la comunidad internacional actúe.

Pero, jurídicamente, el genocidio tiene un inconveniente: se debe demostrar que quienes realizaron alguno de los actos considerados genocidas (o instigaron a realizarlos) actuaron con la intención de destruir total o parcialmente a uno de los grupos previstos en la Convención contra el Genocidio (nacionales, étnicos, raciales o religiosos). Y eso no es nada fácil. Basta ver cómo los dirigentes van modulando sus discursos para intentar no dejar rastros de esa intención en sus ataques a otro grupo. Un ejemplo son las promesas del presidente de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, que [prometía garantizar los derechos de la población armenia de Nagorno-Karabaj](#) mientras los soldados gritaban a los armenios en dicho enclave que, [si no se iban, los matarían en sus casas](#). Más se ha complicado la capacidad de disimular del gobierno israelí, ante declaraciones como las del ministro de Defensa Yoav Gallant, que calificó a los gazatíes de [“animales humanos”](#), o ante la comparación, hecha por el propio Benjamin Netanyahu, de [los palestinos con los amalequitas](#), exterminados por Dios, según la Biblia. Sin embargo, el argumento central de cara a la comunidad internacional sigue siendo acabar con Hamás, un discurso con potencial para eludir la prueba de cualquier otra intención en los ataques.

Procede hacer aquí un inciso jurídico y recordar que, ante la comisión de crímenes de Derecho internacional, caben dos tipos de responsabilidades: la de los individuos que los cometen —y, por tanto, susceptibles de ser castigados con una pena— y la de los Estados que no los previnieron o castigaron —que deberán al menos reparar por su omisión—. Lo dicho hasta aquí se refiere a la prueba de la intención genocida en las personas que presuntamente cometen genocidio. Por tanto, se circunscribe al ámbito de la responsabilidad penal individual. Pero si no se logra establecer ese elemento, resulta muy difícil poder establecer la responsabilidad del propio Estado por genocidio. En este sentido, cabe señalar que no son en absoluto descartables las hipótesis



del genocidio sin genocidas —en el sentido de que nadie resulte condenado por genocidio, por ejemplo porque reine la impunidad, una posibilidad que recordó el Tribunal Internacional de Justicia en el asunto relativo a la aplicación de la Convención para la prevención y la represión del crimen de genocidio (Bosnia-Herzegovina c. Serbia y Montenegro; [sentencia sobre el fondo](#), 26 de febrero de 2007, párr. 182)—, y del genocida sin genocidio —porque, aunque haya habido personas que actuaran con la intención de destruir total o parcialmente un grupo, no se pueda inferir de ello una política genocida atribuible al Estado (por ejemplo, la Comisión internacional de encuesta sobre Darfur creada en virtud de la resolución 1564 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas opinó en su [informe](#) [p. 4] que Sudán no había seguido una política de genocidio, pero ello no excluía que pudiera haber individuos que hubieran actuado con intención genocida, y, de hecho, la Fiscalía de la Corte Penal Internacional imputó tres cargos de genocidio al presidente sudanés [Al Bashir](#) en relación con la situación en Darfur).

Los crímenes contra la humanidad tienen, en cambio, la ventaja de que no requieren demostrar que sus autores hayan actuado movidos por una intención especial (con la excepción del crimen contra la humanidad de persecución, respecto del cual sí se debe demostrar la intención de discriminar a los miembros de un grupo). En ese sentido, resultan mucho más fáciles de probar: *grosso modo*, basta con demostrar la comisión de alguna de las violaciones de derechos humanos que se recogen en la categoría, la existencia de un ataque sistemático o generalizado contra una población civil, la voluntad de cometer tales actos y el conocimiento de que esas conductas se conectaban con dicho ataque. Si retomamos el caso de Gaza, respecto del cual caben pocas dudas de que se está produciendo un ataque sistemático o generalizado contra una población civil, la lista de actos constitutivos de crímenes contra la humanidad roza el pleno. A botepronto, y sin necesidad de escarbar demasiado, en estas semanas ha habido asesinatos, exterminio, deportación o traslado forzoso de población, persecución y, como mínimo, actos inhumanos que causen intencionalmente grandes sufrimientos o atenten gravemente contra la integridad física o la salud mental o física, lo que se suma al [apartheid contra la población palestina que hace tiempo que Israel practica](#). Elementos más que suficientes para exigir tanto la responsabilidad penal de sus autores materiales y sus ideólogos como la responsabilidad del Estado de Israel, y eso sin entrar a hablar de los crímenes de guerra.

Si nos limitamos a las coordenadas penales, el cúmulo de crímenes cometidos da para imponer penas estratosféricas, que no tienen por qué ser menores que las derivadas de la comisión de actos de genocidio. Porque antes se mencionó que el genocidio suele ser considerado el “crimen de crímenes”, pero lo cierto es que en el Derecho internacional penal no existe esa jerarquía, porque tampoco existe un sistema de penas. El Estatuto de la Corte Penal Internacional, por ejemplo, indica en su artículo 77 que las penas que se podrán imponer son la reclusión por un número determinado de años no superior a treinta o la cadena perpetua, las cuales podrán ir acompañadas de una multa o del decomiso del producto, los bienes y los haberes procedentes del crimen. Pero no asigna específicamente un número de años a los distintos crímenes. Eso queda a la determinación de la Corte, en función de factores tales como la gravedad del crimen, las circunstancias personales de la persona condenada o la magnitud del daño causado, en particular a las víctimas y sus familiares, entre otros (artículo 78 del Estatuto y Regla 145 de las [Reglas de Procedimiento y Prueba](#)).

Así las cosas, el debate está servido: ¿qué conducta merecería un mayor desvalor jurídico? ¿El hipotético genocidio de un grupo étnico con veinte integrantes o el exterminio de varios miles de

personas? Ni quien esto escribe ni seguramente quienes lo lean querrían estar en la tesitura decidirlo. Lo único que queremos es que el desprecio absoluto a la vida humana, a la dignidad de cualquier persona, no quede impune.

**Albert Recio Andreu**

# **Desigualdades y ecología**

## **Cuaderno de locuras: 4**

### **I. Desigualdades y crisis ambiental**

El crecimiento de las desigualdades y la crisis ecológica son los mayores retos a los que se enfrenta la humanidad. Con muchas conexiones entre sí. Llevamos tiempo preocupados por ambos y constatando que los avances son mínimos en ambos sentidos.

La dificultad reside, en ambos casos, en que afrontarlos implica enfrentarse a los intereses de las élites dominantes. Y estas tienen un inmenso poder para influir en los organismos internacionales, en los gobiernos, en los medios, para bloquear los cambios e imponer su agenda. También porque los cambios afectan a la forma de vida de millones de personas y, aunque muchas sean —de una u otra forma— víctimas de la situación, los perciben como una amenaza a su vida cotidiana, a su empleo, a sus ingresos. Existe, además, un problema adicional que tiene que ver tanto con el trabajo científico como con los movimientos sociales. La ciencia funciona, en general, de forma especializada. Y quien se ocupa de las desigualdades suele tener poca reflexión ecológica, y piensa sus propuestas en clave de la economía monetaria en sus diversas versiones. Los ecologistas suelen tener poco conocimiento social y tienden a hacer sus propuestas atendiendo sólo a los procesos naturales. Es cierto que cada vez hay más sensibilidades compartidas en ambos campos, pero estamos lejos de haber llegado a un buen ensamblaje. En el mejor de los casos, se diseñan propuestas alternativas que no tienen en cuenta los procesos de transición entre la situación actual y el punto de llegada, cuando es en las transiciones donde radican las principales dificultades. En las resistencias y en los bloqueos.

Que las desigualdades y la crisis ecológica tienen una enorme conexión es cada vez más evidente. Una conexión que tiene diversas variantes. Empezando porque los ricos obtienen su riqueza del sistema económico causante de la crisis ecológica. Es el mundo empresarial el que ha conformado el modo de vida depredador en el que vivimos. En cierta medida, el capitalismo triunfa creando adicciones que encierran a la gente en una telaraña de la que no sabe salir. Esto es obvio en los grandes negocios de las drogas o el juego, pero también en la dependencia de determinados fármacos, de “pseudoalimentos” (hace poco Nestlé reconoció que más de la mitad de sus productos eran nocivos para la salud), o en el uso de vehículos privados... También porque la huella ecológica de los superricos es brutalmente mayor que la del resto de la población. Y porque el consumo de los ricos tiene un enorme efecto-demostración sobre gran parte de la población y un papel importante en la generación de un modelo de consumo depredador del que se benefician importantes sectores económicos, como la industria de la moda, el turismo... Es obvio que esto no explica toda la crisis ecológica. Cualquier humanidad con un crecimiento poblacional y de consumo acabará chocando con los condicionantes que imponen la física, la química y la ecología. Pero los ricos son los que tienen un peso desproporcionado tanto en el gasto ecológico como en la configuración del modelo de vida imperante.

## II. Transición ecológica justa

Que las sociedades actuales se dirigen a un cambio forzado por la crisis ecológica es ya una cuestión aceptada. Aunque las fuerzas de negacionistas y retardatarias siguen oponiéndose, de facto, a que se tomen medidas serias en esta dirección. Explicar la necesidad de transitar hacia una sociedad que se adecúe a los límites naturales puede hacerse de muchas formas. Se puede constatar analizando las diversas sociedades anteriores a la industrialización y los combustibles fósiles. Muchas de ellas se caracterizaron por tener niveles insostenibles de desigualdad y por mantener a una gran parte de la población en condiciones precarias de vida, abominables en cuanto a derechos y respeto. Por ello parece necesario que una transición ecológica deba tener, ineluctablemente, un componente social igualitario, de garantía de condiciones de vida dignas en lo material y en lo relacional para todo el mundo. Esta exigencia es, además, una forma de alertar de los peligros sociales que puedan derivarse de una transición orientada a garantizar que una parte de la población pueda persistir en su actual modo de vida a costa de marginar al resto. Hay bastantes indicios de que los más ricos sueñan con crearse espacios-burbuja que les aislen de las penalidades que sufrirá el resto de la población. Muchos de estos sueños son irreales o distópicos, pero en una sociedad clasista, con fuertes desigualdades entre estados y grupos sociales, no es menospreciable el peligro de que vayamos a una transición que las ahonde. De ahí la urgencia de situar la transición, en el debate público, tanto en términos ecológicos como sociales.

La concreción de esta idea es, sin embargo, mucho más problemática. Tal como se plantea en muchas luchas, se suele partir de aplicar básicamente una compensación monetaria a los sectores que se ven afectados por normativas ambientales o que, directamente, van a verse abocados al cierre de actividades. Se trata del tipo de enfoque habitual en la economía convencional para el tratamiento de externalidades negativas: compensar económicamente para evitarlas. Pero, de entrada, un primer problema es que puede ser una situación aceptable y viable sólo si es limitada, acotable, que afecte a un número relativamente limitado de personas y su coste indemnizatorio sea aceptable. La crítica a este enfoque ha señalado adecuadamente dos cuestiones esenciales. La primera es que en muchos casos el impacto de estos efectos es muy grande y tiene muchas derivadas y, por tanto, es difícil acotar a los perjudicados y retribuirles adecuadamente (por ello las compañías de seguros no cubren, por ejemplo, los daños potenciales de un accidente nuclear grave, ni van a estar en condiciones de asegurar la mayoría de los riesgos ambientales). La segunda es que hay que analizar la legitimidad de los derechos a compensar, pues cuando se trata de compensaciones económicas es fácil que aparezcan demandas oportunistas que, de ser tenidas en cuenta, suponen una onerosa e ineficiente carga social. Por ejemplo, la apelación al “lucro cesante” —tan apreciada por capitalistas y jueces— resulta a todas luces una demanda injustificable cuando se trata de hacer frente a problemas como el ecológico. De hecho, es el tipo de solución que se ha adoptado en Doñana: pagar con dinero el cierre de cultivos que durante años se habían basado en explotar ilegalmente recursos hídricos.

Pensar que este debe ser el modelo adecuado para una transición ecológica sólo puede hacerse desde una visión mágica de la misma, bastante común en gran parte de las élites políticas, que siguen confiando en que el cambio tecnológico permitirá mantener el actual modelo de vida simplemente cambiando la forma de actuación. El núcleo central de este pensamiento se

concentra en considerar el cambio energético como el centro de esta transición. Ignora no sólo todos los demás impactos del actual modelo, sino el volumen de recursos minerales que se necesitaría para hacerlo viable. A la luz de lo que conocemos sobre minerales y energía, no hay atisbos de que sea posible la propuesta de digitalización y transición energética predominante en las altas esferas. Y si esta hipótesis es incorrecta, toda idea de transición basada en “compensaciones monetarias” y en ajustes simples resulta inadecuada e inviable. Simplemente, contribuyen a expandir la idea de que adecuarse a la crisis ecológica es una mera cuestión de tecnología y ajuste fino.

Una transición justa debe partir de garantizar a todo el mundo condiciones de vida y cargas de trabajo justas. Vale la pena incidir en este segundo aspecto porque no hay que perder de vista que una parte importante de la elevada productividad laboral se explica por el consumo intensivo de energía fósil. Y es bastante posible que en una sociedad ecológicamente viable haya necesidad de introducir procesos productivos más intensivos en trabajo. Los que tenían las sociedades tradicionales. Las desigualdades sociales en carga de trabajo son tan o más graves que las que afectan a la renta. Y una sociedad justa debe ser capaz de repartir tanto las cargas como los resultados entre todos sus miembros. Y para no transitar hacia una sociedad de trabajo insoportable no queda otra que eliminar las producciones innecesarias, el lujo posicional, las estructuras organizativas inadecuadas. Una transición justa exige actuar, a la vez, sobre el contenido de la producción, la distribución del producto y el reparto del trabajo. No hay una solución simple. Estamos inmersos en discursos y en una experiencia de sociedad mercantil que hace difícil a la mayoría pensar que estos tres elementos están entrelazados. La propia organización social lo dificulta. De ahí la necesidad de situar el debate en estos términos y, a partir de ahí, empezar a debatir formas de tratar el ajuste. Cuanto más avancemos, más fácil será experimentar respuestas.

### **III. Un caso práctico: el tratamiento de la sequía**

Vale la pena empezar a pensar estos temas ante problemas concretos. En Catalunya atravesamos 3 años de sequía, la mayoría de los pantanos que proveen de agua a las grandes ciudades están bajo mínimos, al igual que los cauces de la mayoría de los ríos y muchos acuíferos locales. Durante todo este largo periodo se ha hecho poca cosa. El Govern de ERC teme la respuesta social y, cuando trató de aplicar penalizaciones a los ayuntamientos que no tenían planes de sequía, el PSC negoció rápidamente parar las sanciones (pues muchos de los incumplidores estaban bajo su control). El consumo de agua está ligado a la actividad productiva de diversos sectores: agricultura frutícola, porcino extensivo, industria química, turismo, están entre los grandes consumidores de agua. A corto plazo los recortes afectan a su rentabilidad y a su capacidad productiva. A medio, hay que emprender cambios tanto en el mix productivo como en la forma de actuación. Aquí está una parte del debate.

La otra tiene que ver con el consumo doméstico, un espacio donde es patente una enorme desigualdad ligada a la renta. El consumo por habitante y día en Santa Coloma de Gramenet, una de las poblaciones con niveles de renta más bajo, es de 90 litros por habitante y día; el de Barcelona de 106 (contando que la ciudad recibe un elevado volumen de visitantes); el de Matadepera (uno de los guetos de ricos catalanes), 498. Está claro que en una transición justa este último consumo (parecido al de otras zonas de alto nivel de renta) es insoportable. La Generalitat opta por limitar el consumo a 200 litros/día a todas las poblaciones, “importar agua”

en barcos si la cosa empeora e invertir de desalinizadoras y plantas de reciclaje como solución a medio plazo (con un elevado consumo energético y, en el caso de las desalinizadoras, con vertidos de residuos que afectan al ecosistema marino). En una situación de estrés, pueden ser aceptables las soluciones de emergencia. Pero en este caso estamos ante un horizonte donde las emergencias serán posiblemente recurrentes.

Una transición justa sólo puede hacerse con una reestructuración productiva, un decrecimiento de las actividades intensivas en consumo de agua y un cambio en las pautas de consumo, que no pueden ser de otra forma que introduciendo un nivel de racionamiento. Una forma mercantil de llevarlo a cabo es introduciendo un precio creciente del agua en función del consumo per cápita, aunque esto posiblemente no desanime a los consumidores opulentos (pero al menos podría servir para recabar fondos utilizables en la mejora del sistema o en transferencias a la población con menos recursos). Otro más justo es el de fijar un tope al consumo per cápita que obligue a cambiar pautas a la gente pudiente. Incluyendo medidas urbanísticas que vayan en esta dirección. Un tema que levantará una amplia respuesta sobre la base de la defensa de la “libertad del consumidor pudiente” y de la “defensa de los puestos de trabajo que se van a perder” por impedir este consumo que alimenta la actividad. Pero este es el tipo de debate que hay que plantear, porque temas como la sequía son un prototipo de los problemas a los que nos confronta la crisis ecológica.

**Antonio Antón**

## **Desafíos para la izquierda alternativa**

Se ha firmado el acuerdo de Gobierno entre el Partido Socialista y la coalición Sumar, por parte de sus representantes respectivos, Pedro Sánchez y Yolanda Díaz, que se ha ratificado en sus órganos correspondientes y por consultas a sus personas inscritas. Paralelamente, se ha negociado con los grupos nacionalistas, particularmente con ERC y Junts, su voto a la investidura del presidente socialista, junto con la propuesta de amnistía y un acuerdo básico de gobernabilidad y marco presupuestario, al menos hasta mitad de legislatura. Pedro Sánchez es de nuevo presidente del Gobierno en una nueva etapa progresista compleja.

En otro texto reciente, "[Gobernabilidad, agenda social y plurinacionalidad](#)", me he referido a los aspectos programáticos, el contexto sociopolítico y el alcance transformador del proyecto del nuevo Gobierno de coalición progresista. Parto del hecho del respaldo parlamentario mayoritario a la investidura y el proyecto de Pedro Sánchez y el comienzo de la andadura de ese nuevo Ejecutivo de progreso, con apoyo plurinacional, con la derrota de la persistente y tremendista estrategia de las derechas extremas de PP y Vox para imponer una involución política, territorial y socioeconómica.

Se pasa a la nueva pantalla, la estructura, composición y equilibrios del Gobierno, con una reducción de Ministerios, una posición dominante del Partido Socialista, en particular, controlando los llamados Ministerios de Estado (Exteriores, Justicia, Defensa, Interior, Presidencia), lo sustancial de la política económica (Economía, Hacienda, Transportes, Transición ecológica) y Ministerios sensibles (Igualdad).

Aquí me detengo en cuatro aspectos interconectados. *En ámbito externo sobre la remontada electoral pendiente de la izquierda alternativa y la necesidad de un impulso transformador en la acción gubernamental y política, y en el ámbito interno sobre la articulación y la representación institucional de la coalición Sumar y la actitud ante el conflicto particular entre Movimiento Sumar y Podemos y sus perspectivas.*

### **Una remontada electoral pendiente**

Doy por supuesto lo que deslizó el presidente del Gobierno en funciones y candidato a la Presidencia, que la composición de la representación de Sumar en el Ejecutivo la debe decidir la propia coalición —faltaría más—. Pero, al mismo tiempo, se ha filtrado intencionadamente a la opinión pública la opinión de diversos componentes socialistas del Consejo de ministros de que Yolanda Díaz debe "poner orden en Sumar". Es un secreto a voces que la dirección socialista prefiere la exclusión de representantes propuestos por Podemos por su incomodidad, en particular Irene Montero. Se trata de una injerencia en los procesos de deliberación y decisión interna de otra agrupación política soberana en una dinámica que conduce a la moderación política antipluralista. Esto no es nuevo.

Podemos, con sus aliados, ha encabezado en España el mayor desafío transformador al poder establecido, con un apoyo social y electoral que, entre los años 2015 y 2019, llegó a disputar al propio Partido Socialista la primacía de las fuerzas progresistas, momento en que comenzó su

declive representativo aun con su mayor incidencia institucional, con el acceso al Gobierno de coalición progresista. Todos los poderes fácticos —institucionales, mediáticos, judiciales, económicos...— se pusieron manos a la obra para contener y reducir su influencia política con medidas, muchas de ellas, ilegítimas y antidemocráticas y una persistente descalificación política. A ello hay que añadir dos hechos relevantes.

Por un lado, la renovación y reorientación confrontativa con el Partido Popular de M. Rajoy y más de izquierdas del Partido Socialista y su aceptación unitaria de la gobernabilidad con Unidas Podemos y las fuerzas nacionalistas. Así, fue capaz de frenar a las derechas e iniciar una etapa institucional de progreso, aun con sus límites, con el Gobierno de coalición progresista con Unidas Podemos, en 2020, y que se revalida ahora con la coalición Sumar. En el marco descalificador antedicho, la nueva estrategia socialista —el sanchismo—, con una posición dominante en la gestión gubernamental, le ha permitido al PSOE ensanchar su electorado, fundamentalmente, a costa de una parte del electorado de Unidas Podemos, que lo ve reducido casi a la mitad, tal como he desarrollado en [“Formación, declive y rearticulación de la izquierda transformadora”](#).

Por tanto, el momento más duro y de mayor declive representativo de las fuerzas del cambio se produjo en esa dinámica previa que se tradujo en los comicios de 2019 con tres hechos encadenados: **ofensiva total descalificatoria de casi todos los poderes fácticos y mediáticos, relativa renovación y recomposición socialista y fuerte fragmentación interna con gran división sectaria**. En ese contexto, la acción reformadora e institucional (gubernamental y territorial) de la izquierda transformadora no ha sido suficiente para impedir el declive representativo que también se constató el 23-J, a pesar de presentarse de forma unificada y renovada bajo la coalición Sumar, ni la pérdida de presencia institucional territorial en el 28-M.

En las izquierdas hay ciertos vasos comunicantes, con un sector intermedio que fluctúa entre ambas fuerzas, aunque es diferente en el ámbito estatal de las elecciones generales y el territorial de las elecciones autonómicas. Así, en las elecciones generales, el PSOE que venía de tener 11 millones de votos en 2008 y 7 millones en 2011 (pierde unos cuatro hacia la abstención crítica), se queda con el suelo de 5,5 en 2015 y se va recuperando hasta 6,8 millones en 2019 y 7,7 en 2023. Comparativamente las fuerzas del cambio de progreso tienen los siguientes resultados (entre paréntesis los datos de las elecciones autonómicas en cada fase): 2015, 6,1 millones (3,6); 2019, 3,7 (2,9); 2023, 3,0 (2,5).

En este ciclo de ocho años el Partido Socialista gana unos 2,2 millones de votos, mientras que la izquierda transformadora pierde 3 millones. Su bajón representativo más relevante se produjo ya en las elecciones generales de 2019, con la particularidad de que se mantuvo Unidas Podemos y sus convergencias como fuerza determinante para formar un Gobierno de coalición progresista y, por tanto, con mayor influencia institucional. La disminución no es tan pronunciada en las elecciones autonómicas, que partían de un volumen inferior al ser menos competitivos.

O sea, la izquierda alternativa siempre ha sacado más votos en las generales que en las autonómicas, incluidas las últimas del año 2023, en este caso bajo diferentes siglas. En las autonómicas, a través de Unidas Podemos y sus convergencias, en particular Catalunya en Comú Podem, junto con las fuerzas del acuerdo del Turia —Más Madrid, Compromís, Chunta



Aragonesista, Més...— y Adelante Andalucía, consiguieron 2,5 millones de votos, mientras en las generales ascendieron a 3 millones. Pero esa distancia de medio millón entre ambos tipos de elecciones es inferior a la conseguida en las de 2019 (0,8 millones) y 2015 (2,5 millones).

La aportación adicional de Movimiento Sumar a ese electorado en las generales del 23-J, respecto del constituido en las autonómicas del 28-M —e incorporados el de las realizadas en el resto de las Comunidades Autónomas en esa misma fase—, por el resto de fuerzas de la coalición ha sido escasa; las expectativas de recuperar una parte sustancial de la base electoral anterior de Unidas Podemos trasvasada al Partido Socialista o de nuevos votantes, tal como anunciaban algunas encuestas previas, se han visto frustradas.

La conclusión es clara: *Movimiento Sumar ha podido generar mayor ilusión, expectativas o comodidad en partes de ese electorado, pero no ha generado mayor apoyo social y electoral y, por tanto, mayor presencia institucional y fuerza transformadora.* Su moderación política y su mejor trato mediático no han aportado nuevo electorado; aunque haya divulgado otra cultura más dialogante con el PSOE, esta no ha convencido lo suficiente para ensancharlo. Estos elementos solo han servido para justificar la supuesta bondad del cambio de liderazgo y de orientación política y discursiva, más aplaudidos desde el Partido Socialista y los medios, en sustitución de la más exigente y crítica de Podemos.

Dicho de otro modo, el giro político hacia la moderación política, discursiva y de afinidad con el Partido Socialista, junto con el nuevo liderazgo de Yolanda Díaz y el Movimiento Sumar y un frágil acuerdo de coalición electoral, fueron insuficientes para mejorar la representatividad del conjunto, reequilibrar la subalternidad respecto del partido mayoritario de la izquierda, el PSOE, y condicionar más y mejor la acción gubernamental e institucional.

La coalición Sumar —incluido Podemos— ha dado un paso unitario positivo aunque forzado, al presentarse conjuntamente a las elecciones parlamentarias por responsabilidad ante el riesgo de victoria de las derechas, cosa que se ha evitado, y constituye el gran valor colectivo de la apuesta unitaria. *Pero el hecho evidente es que todavía persiste la tendencia representativa descendente que denota los límites de su credibilidad transformadora ante su base social ampliada de esos seis millones iniciales.* Persisten esos dos factores externos: la estrategia fáctica y mediática de aislamiento político, particularmente contra Podemos —recrudecida contra el Ministerio de Igualdad y su referente Irene Montero con ocasión de la ley del “solo sí es sí”— y el refuerzo de la posición dominante socialista, renovada y que aguanta la presión de las derechas extremas.

### **Un plan progresista firme y ambicioso**

El programa de gobierno acordado entre las direcciones del Partido Socialista y Sumar, junto con el refuerzo de las alianzas con el bloque nacionalista con la amnistía y el abordaje de la crisis territorial, es positivo aun con sus límites. La reforma social apalabrada es excesivamente genérica e intencional, con pocos compromisos concretos claros y dependiente de la buena voluntad de la patronal al condicionar su desarrollo al diálogo social. Además, hay áreas como la inmigración y la política internacional y de seguridad que apenas aparecen y que se supone que estará en manos socialistas. Por tanto, hay un problema de credibilidad sobre su alcance y su cumplimiento; está asociado más a la consolidación y continuismo de la anterior etapa que a un avance significativo de los derechos sociales y civiles y la democratización política. Para afrontarlo y dar un impulso transformador se necesitan mayores esfuerzos políticos y activación

cívica dado el menor peso parlamentario de las izquierdas.

Además, ese problema se puede agravar. En un contexto económico, institucional y geopolítico complicado, con tendencias regresivas y hacia una nueva austeridad fiscal y restrictiva, los diferentes poderes empresariales, institucionales y europeos pueden imponer modificaciones desfavorables para la justicia social y la democracia. El marco es la pugna entre el mercado y los poderes ocultos, que privilegian a las minorías pudientes, frente a la política pública y la democracia participativa que defienden el bien común. En consecuencia, la política progresista debe redoblar sus esfuerzos para contrarrestar y revertir esos riesgos y desigualdades.

En particular, tras la persistencia de los grandes recortes sociales y de derechos con ocasión de la crisis socioeconómica y las políticas de ajuste (2008-2014), solo frenados parcialmente estos últimos años, existen nuevos retrocesos sociales evidentes derivados de la inflación de precios, con la pérdida de poder adquisitivo y la calidad de vida de la mayoría de la población, así como la restricción de la protección social y los servicios públicos para la ciudadanía —sanidad, educación...—, con su continua trayectoria privatizadora y segmentadora.

Por otra parte, hay dinámicas que empujan hacia la involución política y la segregación social y cultural derechista en ámbitos sensibles como la igualdad feminista, la integración inmigrante, la sostenibilidad medioambiental y los propios derechos civiles y democráticos. En caso de no atajarlos desde una óptica progresista el resultado sería la deslegitimación gubernamental por su impotencia transformadora.

En esa circunstancia previsible es cuando adquiere relieve una apuesta más decidida y ambiciosa de control de precios, defensa de lo público y los derechos sociolaborales y reforma fiscal global, junto con la activación participativa, igualitaria y democrática de la sociedad. Supone la perspectiva de reforzar la legitimidad y el apoyo social y electoral del Gobierno de coalición progresista para asegurar su credibilidad ante la ciudadanía y garantizar la derrota de las derechas ante sus ofensivas reaccionarias de todo tipo y en las próximas convocatorias electorales.

Pero ahí topamos con dos dinámicas y enfoques estratégicos en las izquierdas que constituyen dilemas históricos. Una solución está en la moderación de las reformas, con la vista puesta en el electorado centrista y el aislamiento y el desprecio de los sectores de izquierda; otra respuesta está en la acción transformadora real con la activación y ensanchamiento de las bases sociales progresistas y el refuerzo de su unidad respetando su pluralidad.

Para el Partido Socialista es dudosa la ganancia electoral de esa política continuista sobre los consensos de Estado con las derechas y el poder establecido y timorata en la reforma sociolaboral, aunque ha tenido que aceptar, aparte de la alianza con Sumar, una reforma democrática sustancial —la amnistía— para encauzar el conflicto catalán y asegurar la gobernabilidad.

*Pero, para la coalición Sumar es decisiva una firmeza transformadora y, al mismo tiempo, de colaboración de todo el conglomerado alternativo y con la izquierda nacionalista. Se encadena la estrategia reformadora ambiciosa con una articulación interna unitaria y plural. Así, ganaría más autonomía respecto de su socio mayoritario e incrementaría su representatividad e influencia política. Sería un factor clave para aumentar su legitimidad social, su ensanchamiento electoral y*

su eficacia reformadora en la gestión institucional. El proyecto transformador necesita de unidad desde la pluralidad y, al revés, el respeto de una pluralidad colaborativa es la condición para avanzar con una estrategia transformadora real.

### **La apuesta socialista de “poner orden en Sumar”**

Desde mi punto de vista, la principal confrontación estratégica entre las dos tendencias progresistas —aparte del nacionalismo periférico—, la socialista y la transformadora, desde cierta paridad representativa y con grandes desgarros internos mutuos, fue la producida entre los años 2016/2018 entre “continuidad” —pacto centrista de PSOE/Ciudadanos y aval al Gobierno de Rajoy— y “cambio real de progreso” —Gobierno de coalición progresista con acuerdo nacionalista—. Este solo fructificó parcialmente tras la firmeza de Unidas Podemos, la renovación socialista liderada por Pedro Sánchez y el reequilibrio favorable al PSOE respecto de su izquierda, más debilitada desde 2019.

La gestión del cambio de progreso, iniciada a trompicones —moción de censura de 2018, repetición electoral en 2019 e inédito Gobierno de coalición—, tenía un contenido reformador más acotado, con un mayor control socialista y la garantía de reformas sociales limitadas, sin cuestionar los equilibrios fundamentales —de Estado— de poder dominantes. Era el temor principal de los poderes fácticos, incluidas las instituciones europeas, que justificaban la contención y el descrédito continuado de Podemos.

A pesar de su actual debilitamiento representativo e institucional, respecto de la etapa anterior y su acceso a la gobernanza, Podemos, con su anterior configuración y alianzas, todavía es visto por el poder establecido —y por el PSOE— como una amenaza al proceso de normalización política y de hegemonía completa del bipartidismo. De ahí que no se confíen sobre su capacidad de fortalecimiento y, a pesar de su posición subalterna, todavía busquen mayores garantías de su marginación, sin facilitarle recursos para su recuperación. O sea, complementando a toda la estrategia de aislamiento por las derechas y los grupos de poder, para esos dirigentes socialistas, miembros del Consejo de Ministros, se trata de emplazar a Yolanda Díaz para que siga poniendo “orden” en Sumar, consolidando un papel periférico para Podemos.

Esa estrategia antipluralista que solicitan a la dirigencia de Sumar puede ser funcional para el Partido Socialista en la medida que no le interesa una coalición fuerte que le condicione significativamente su gestión política y su posición institucional dominante, mientras sigue acumulando trasvases representativos desde la base electoral alternativa. No obstante, es un error estratégico que solo ha funcionado parcialmente esta legislatura pasada a costa del debilitamiento democrático y la confianza en las alianzas de progreso y que puede volverse en contra de la posibilidad de reforzar el campo progresista y garantizar la próxima victoria electoral de progreso.

Pero, parece que su temor mayor es a tener una relevante corriente crítica e influyente por la izquierda que se empeñe en implementar cambios significativos para las mayorías sociales y la mejora del conjunto del país. *Se reforzaría así la tradicional estrategia socioliberal de considerar su adversario principal a las fuerzas políticas a su izquierda, en vez de forjar una alianza democrática-social frente a las derechas reaccionarias.* Se trata del clásico prejuicio ideológico-político del consenso liberal, que siempre considera que suma el centrismo (y la derecha vestida de centro) y resta la izquierda consecuente.

### **Articulación democrática**

Respecto de la rearticulación interna de la coalición Sumar, aparte de todo tipo de dificultades de acoplamiento, se ha culminado la primera fase del proceso de sustitución y recomposición de la fuerza dirigente en la izquierda alternativa: ahora el predominio es de Yolanda Díaz y su equipo con una orientación y un discurso más moderados. Ha sido paralelo a la dinámica de dejar en una posición subalterna a un Podemos más exigente y “ruidoso”.

Para Movimiento Sumar y sus aliados más estrechos ha sido un éxito para su control institucional de la coalición y la fluidez de los acuerdos con el PSOE. Pero ha sido un fracaso en su objetivo de conseguir un significativo ensanchamiento electoral y una superación del declive representativo con una posición institucional más relevante que la precedente, para garantizar un proceso de reformas más ambicioso en favor de las mayorías sociales. Fiasco que ha sido paliado por la victoria el 23-J del bloque democrático y plurinacional y la continuidad de otra legislatura de progreso con acceso a la gobernabilidad compartida.

Por tanto, permanece el gran problema de la eficacia transformadora de la gestión política alternativa, de la capacidad de cambio de progreso real y sustantivo para las capas populares; junto con el refuerzo de la vinculación con la ciudadanía activa y los movimientos y grupos sociales progresistas, incluidos el sindicalismo y el movimiento feminista, y su promoción para dar soporte e impulsar políticas públicas efectivas y avanzar en los derechos sociales y civiles.

*En definitiva, el factor clave a superar es la débil credibilidad transformadora, derivado de cierta inconsistencia de la fuerza social de base y vinculado con otro factor adicional significativo: la insuficiente unidad desde la pluralidad de su articulación orgánica, que expresa los límites de la actual élite política de la izquierda alternativa.*

Desde 2021, en el conjunto de las fuerzas del cambio se ha producido, no sin tensiones, la sustitución del liderazgo de Podemos por la primacía de Yolanda Díaz y su equipo de Movimiento Sumar, con el apoyo de otras formaciones, básicamente, Izquierda Unida, Catalunya en Comú y los grupos del acuerdo del Turia —Compromís, Más País/Más Madrid, Chunta Aragonesista, Més...—. Así, se ha conformado la coalición Sumar, con una posición marginada de Podemos, que estos consideran injusta. Esa transición hacia la nueva composición representativa y dirigente con el predominio de Movimiento Sumar ha conseguido su prevalencia en la composición parlamentaria, las responsabilidades del grupo parlamentario y, probablemente, los cargos gubernamentales, con la marginación de Podemos (y de Izquierda Unida).

Sin embargo, tiene varios puntos vulnerables. El primero, la escasa legitimidad pública adicional derivada de sus resultados electorales del 23-J que no han evitado el continuado declive

representativo de ese espacio y han estado lejos de sus expectativas. Al mismo tiempo, el objetivo de ese ensanchamiento electoral —recuperando una parte del electorado anterior inclinado hacia el Partido socialista o la abstención— era la motivación principal para el giro político y de liderazgo que se iba estableciendo, y al no cumplirse se debilita la credibilidad de ambos. Por tanto, la nueva coalición Sumar tiene menor capacidad condicionante de la hegemonía socialista en la gestión política que queda más consolidada. Constituye un desafío para el conjunto de la izquierda transformadora.

Otro aspecto es la deficiente articulación democrática y unitaria en su proceso de configuración orgánica. Muestra las incapacidades de los liderazgos establecidos para avanzar de forma integradora en la formación de un frente amplio, con suficiente legitimidad democrática, confianza y negociación política para facilitar la mínima unidad interna, con los correspondientes procedimientos consensuados, y así dar ejemplo a su electorado y a la sociedad de su capacidad articuladora y defensora de un proyecto político compartido.

Izquierda Unida ha propuesto un plan bienintencionado para articular a medio plazo el conjunto de la coalición y su estructura coordinativa, según criterios participativos en primarias y con proporcionalidad, emplazando a que Movimiento Sumar sea considerado un grupo político más. Sería un primer paso para profundizar en la cooperación de todas las organizaciones implicadas, con la perspectiva de avanzar hacia un auténtico frente amplio y unitario. Es un procedimiento razonable, pero precisa de una condición previa: la confianza expresa en un proyecto básico consensuado y compartido, así como el respeto a las reglas democráticas básicas y a la configuración plural y equilibrada resultante según la legitimidad electiva de los órganos coordinadores, especialmente el estatal y los autonómicos.

Es preciso un proceso semi constituyente de programas, estrategias y estructuras comunes, respetando la autonomía de cada fuerza política; el proceso constituyente de una sola formación con la disolución o irrelevancia de todas las organizaciones no está maduro. En ese sentido, conviene diferenciar entre la trayectoria constitutiva de Movimiento Sumar y la más amplia y compleja de la coalición Sumar o la perspectiva de un frente amplio más integrado.

Esa propuesta participativa de IU es similar a la de Podemos en su reciente plan de fortalecimiento, aunque este lo reduce al campo de las listas electorales, resaltando su propia autonomía política y orgánica y en la continuidad del acuerdo de coalición en Sumar... para las elecciones generales pasadas y la actuación parlamentaria, haciendo hincapié en su última Conferencia política de su diferenciación en la forma de hacer política más valiente y transformadora.

A mi modo de ver, es fundamental la legitimación y articulación democrática de las estructuras coordinativas de la coalición Sumar, con la participación equilibrada de todas las fuerzas políticas implicadas. Y es necesario un consenso procedimental. La dificultad mayor desde el actual equipo dirigente es su vértigo ante la posibilidad de modificar su posición prevalente en la actual relación de fuerzas representativa y que tantos esfuerzos y apoyos institucionales y mediáticos ha concitado. La participación electiva siempre supone cierta incertidumbre sobre los resultados de los equilibrios de poder interno y externo. Pero exige un talante democrático y pluralista. Las actuales cuotas representativas tienen un déficit democrático al no haber pasado por unas amplias elecciones. Y es imperioso su corrección a través de unas primarias proporcionales.

El problema que subyace es la posibilidad de que Podemos (e Izquierda Unida) tengan un papel más relevante en la coordinación orgánica, representación institucional y negociación programática y de la acción política, con otros reequilibrios legitimados democráticamente y que deslegitimen las decisiones impuestas hasta ahora. La tentación es continuar sin transparencia democrática o constreñir y adecuar los marcos participativos para sacar ventajas de partida, en un forcejeo procedimental.

Existen reservas mientras todavía no se ha constituido orgánicamente el Movimiento Sumar —con la integración de Más País, no de Más Madrid—, que aspira a continuar siendo la fuerza dirigente, aunque está en entredicho su capacidad articuladora. E igualmente, cada fuerza particular está sometida a la incertidumbre de la constatación de su representatividad real y contrastada. Pero esa prevención a un amplio procedimiento participativo y plural, justificado por las garantías de su control orgánico, que tanta importancia tiene para múltiples agentes institucionales y la gestión política, entra en conflicto con la legitimación cívica y la credibilidad democrática de la nueva élite de la izquierda transformadora.

Por tanto, el peligro es que, aunque formalmente se acepte un sistema participativo, al final no se concrete con el pretexto de muchos detalles complicados. Así, paralelamente, se debería consensuar la respuesta a ese problema de fondo de la aceptación de una composición dirigente integradora, democrática y plural, junto con la estrategia compartida, el respeto a los equilibrios representativos y la capacidad negociadora para avanzar en acuerdos comunes, con procedimientos para regular los desacuerdos y el respeto a las minorías.

### **Una actitud integradora respetuosa con la pluralidad**

Paralelamente a este plan de articulación orgánica aparece el reto de las elecciones europeas (y las autonómicas de Galicia y País Vasco). Respecto de las elecciones parlamentarias tiene dos ventajas: el distrito electoral es único para todo el Estado, por tanto con proporcionalidad pura, y no se pone en riesgo la gobernabilidad y la necesaria prioridad por la victoria sobre las derechas. Lo conveniente sería realizar primarias internas en la coalición Sumar para confeccionar proporcionalmente la lista unitaria con los puestos de salida. Si no se realiza, o se ponen vetos personales, se aboca a la presentación de varias listas, al menos, dos dada la decisión de Podemos, si no se dan esas condiciones democráticas, de presentar la suya por separado respecto de la oficial de Sumar. Así, pretende resarcirse del tratamiento injusto recibido y demostrar su representatividad con la demanda de reconocimiento de su peso político.

No obstante, hay que analizar los efectos colaterales de esa dinámica competitiva que puede

derivar en el incremento del sectarismo. Ya he comentado que hay que solventar la representatividad real de cada fuerza política para articular democráticamente su orientación y su estructura orgánica y de representación institucional de forma plural y proporcional. Es un elemento clave en disputa que ha arrastrado toda la trayectoria de la coalición Sumar.

El procedimiento de primarias internas con suficientes garantías es lo más razonable, pero ante su posible bloqueo puede ser inevitable la contienda electoral abierta. Pero esa confrontación corre el riesgo de conducir hacia un crispado conflicto político, con muchos elementos sectarios, que probablemente perjudicaría a ambas (o más) listas y, por tanto, al proyecto compartido que quedaría debilitado, quizá en beneficio electoral del Partido Socialista (y la abstención). Al menos, deberían pactarse unas reglas mínimas de no agresión, debate plural y de alternativa común a los auténticos adversarios.

Los efectos pueden ser menos negativos que bajo la hipótesis de la división en las elecciones generales, que podía conllevar la pérdida del Gobierno. Incluso, esa doble (o triple) candidatura en las elecciones europeas puede ser compatible con la persistencia de la coalición que, al fin y al cabo, solo implica un acuerdo para las elecciones generales y un grupo parlamentario común, con la participación en la gobernabilidad del Ejecutivo progresista. Pero el componente sectario de esta confrontación en este espacio alternativo se puede agudizar, con la consiguiente disputa por el relato legitimador de cada parte y la acusación a la contraria. Mal asunto, que requiere limitar los daños. Sus negativas consecuencias políticas exigirán nuevas responsabilidades colectivas de todas y cada una de las partes para afrontar esos procesos electorales, así como la gestión política de estos meses, con un talante unitario y de respeto pluralista.

En definitiva, no se trata de “poner orden en Sumar”, como reclaman esos ministros socialistas, con el objetivo de consolidar su moderación política y su subordinación a los intereses y estrategias del Partido Socialista, sino de acordar una acción política transformadora a implementar con firmeza y negociar con la dirección socialista. Y, sobre todo, articular una dinámica deliberativa y decisoria unitaria, democrática y con respecto a la diversidad y pluralidad internas. *La pluralidad política e ideológica, por sí sola, no explica el sectarismo. La prepotencia organizativa deriva, con el pretexto de diferencias políticas, de la débil cultura democrática para encauzar y no imponer los distintos intereses corporativos; muchas veces legítimos y necesitados de integrar, negociar o reequilibrar en un marco común superior.*

A principios de todo este proceso de recomposición, a finales de 2021, publiqué una carta abierta [“A la atención de Yolanda Díaz”](#), expresando sus especiales responsabilidades para el liderazgo de esa trayectoria. Ha cumplido su particular función de articular su propia plataforma política, Movimiento Sumar —todavía inacabada hasta su congreso fundacional, tras la constitución del nuevo Gobierno— con una legitimidad básica con su proceso de escucha, la elaboración programática y el decisivo aval mediático e institucional. Pero, como se ha dicho, tiene claroscuros en su objetivo de ensanchar electoralmente el espacio colectivo de la izquierda alternativa, condicionado por toda la dinámica sociopolítica, y poder reforzar su utilidad para el cambio de progreso. Lo más insuficiente es su gestión coordinativa y de liderazgo del conjunto de la coalición Sumar y, en particular, su incapacidad para superar la brecha política, institucional y organizativa con la dirigencia de Podemos, por mucho que este tenga parte de responsabilidad.

Su reto inmediato es coordinar el avance social y democrático y articular la coalición electoral. Su

legitimidad pública y su liderazgo dependen de ello. Pero, además, dada la trascendencia de esta nueva etapa progresista y la conformación de la izquierda transformadora, en esta encrucijada histórica, también se ventila la credibilidad de toda la representación política de este conglomerado, vertebrada en torno a un proceso cívico ejemplar por su experiencia en la acción por la democracia, la igualdad y la justicia social de más de una década. La dinámica unitaria y la acción transformadora se fortalecerán, sobre todo, por el impulso de abajo, por una nueva reactivación cívica masiva que emplace a la militancia política y social progresista y, especialmente, a su alta representación orgánica e institucional a profundizar en los valores igualitarios, emancipadores y democráticos y regular un pluralismo unitario.



**N. Lomas**

## **A cuatro patas**

### **Cronicón especulativo a propósito de la columna de Manuel Vicent «Patas arriba» («El País», 23-1-2022)**

Según la matemática fractal (un capítulo de la matemática moderna) la frontera continua de una mota de polvo tiene más puntos que estrellas hay en todo el cosmos, si opinamos que el universo no es infinito. Bien es verdad que en el mundo imaginario de los números, el infinito es un invitado bien conocido por todos los exploradores con criterio de hoy en día. De todos modos conviene recordar que no existe el «número real» positivo más pequeño o más cercano a cero, ni tampoco el «número natural» más grande.

Y en el vecino territorio de las «relaciones binarias» puede muy bien suceder que A gane a B, B gane a C, y C gane a A. El juego de «tijeras, piedra, papel» es una sencilla ilustración de esa posibilidad. Por lo demás, aunque «el orden de los factores no altera el producto» en ciertos mundos numéricos, como las multiplicaciones de números fraccionarios, no ocurre lo mismo en el mundo del álgebra matricial con las matrices y los vectores. Por descontado, en las operaciones cotidianas también es fácil detectar ejemplos de las dos eventualidades. Así, no da el mismo resultado ponerse primero los calcetines y después los zapatos, o cambiar el orden de intervención. Sin embargo, resulta obvio que se llega al mismo resultado final si primero nos ponemos una manopla en la mano derecha, y a continuación la segunda en la mano izquierda.

Pues bien, eso apuntaba Manuel Vicent en la columna a la que nos referimos: «Si hoy todo es a la vez verdad y mentira, cierto y falso, bueno y malo; si uno se siente al mismo tiempo vivo y muerto, como el gato de Schrödinger». A la vista de ese pilar argumental, a uno se le ocurre que en las escuelas en lugar de vaticinar la defunción del asno de Buridán, por ser incapaz de elegir entre dos montones de algarrobas del mismo tamaño y situados en direcciones opuestas, y a la misma distancia, se debería sugerir llevar a cabo un par de experimentos en serio con asnos de verdad y no con juegos malabares pivotando sobre la idea de «un asno racionalista», sacado del cubo de desechos de las culturas y tradiciones especulativas medievales.

Terminaba la columna Manuel Vicent diciendo: «Los científicos pueden capturar las partículas subatómicas y jugar con ellas como marionetas, por eso no debes sorprenderte si te ves un día caminando patas arriba». Esta conclusión final desdice del buen talante usual de Manuel Vicent, y utiliza premisas incorrectas e inadecuadas. Exagerando la nota, y en mi opinión, lo que es temible y más bien lamentable es que nuestros intelectuales de salón y/o de poltronas académicas con tradiciones escolásticas continúen jugando con caricaturas rupestres de las «dos culturas» y no estudien las lecciones serias de la ciencia moderna antes de ponerse «a cuatro patas» y a realizar los timos e imposturas intelectuales de última moda. Ayer mismo pregunté a un investigador de primer nivel en asuntos de fotónica sobre sus actuales metas; me respondió que estaban trabajando en una dirección muy precisa y difícil: conseguir manejar un solo fotón aislado, y no paquetes medianos o grandes, como ya se había logrado hacer de muchas maneras y con objetivos muy variados.

**PS. Lecturas recomendadas.** Por desgracia, todavía es oportuno mencionar la brillante y

contundente denuncia de Alan Sokal y Jean Bricmont, *Imposturas intelectuales*, Barcelona, Paidós, 2008. Merece la calificación de notable la colección «¡Vaya timo!», de la Editorial Laetoli (unos veinte títulos de calidad desigual, entre los cuales destacan, en cuanto a asuntos, *el psicoanálisis, la religión, la homeopatía, el nacionalismo, la acupuntura, las pseudociencias, los productos naturales, el posmodernismo*). Y siento mucho afecto por la persona y la obra de James Randi, uno de los grandes ilusionistas del siglo XX, autor de *Fraudes paranormales. Fenómenos ocultos, percepción extrasensorial y otros engaños* (introducción de Isaac Asimov), Ediciones Tikal.

## El Lobo Feroz

### El peligroso berrinche de la ultraderecha

Para la extrema derecha —léase Vox— la ley de amnistía es, antes de materializarse en el Boletín Oficial del Estado, un material jurídico explosivo, blasfemo, contrario a la moral y al orden constitucional. Pues bien: déjenme decirles a ustedes, ante todo, que a mí, como lobo catalán no independentista, antinacionalista —no creo que la palabra ‘nación’, a diferencia de la de ‘pueblo’ o ‘país’, corresponda a ningún ente real ni en Cataluña ni en España ni en Tombuctú: es ideología—, y como castellanoparlante para más inri, que amnistíen a payasos como Puigdemont y compañía, que ante todo dividieron a la sociedad catalana, propusieron para ella normas completamente antidemocráticas, montaron un pseudorreferéndum impresentablemente falsario, gastaron dinero público para esas mierdas, y de rebote estimularon la radicalización de las derechas en el resto de España, no es cosa que emocionalmente me haga la menor gracia. Me propongo enviarle a Puigdemont, cuando aparezca por aquí, una nariz de payaso, que es lo que corresponde.

Ahora bien, emocionalidades aparte, creo que el gobierno encabezado por el Psoe ha logrado en Cataluña algo muy importante: ha contribuido activamente a bajar el *souflé*, esto es: el independentismo no es mayoritario, las *estelades* se han guardado en los armarios junto a la ropa interior, y se puede hablar con razones normales con personas independentistas. Por ejemplo, sobre el escándalo de los trenes de cercanías, que a menudo hacen retrasarse a los currantes para llegar al trabajo, y eso desde hace mucho; del cachondeo que son ciertas instituciones del Estado español —para empezar, el Consejo General del Poder Judicial—, o las advocaciones católicas de la guardia civil y la policía, o los disparates del nefasto presidente del gobierno que fue Rajoy, con su campaña de “No compréis productos catalanes” o su estímulo para que las empresas dejaran de tener sedes en Cataluña simplificando los trámites para cambiar de sede (parece increíble que un tipo así llegara a presidir un gobierno). En suma, ahora en Cataluña se puede vivir la vida diaria sin tiranteces políticas relevantes.

Pero —se pregunta este Lobo razonador— ¿qué ocurriría si empezara a materializarse el rosario de procesos judiciales suscitados por las numerosas antijuridicidades del famoso *procés*? ¿Qué pasaría en Cataluña si día sí y día también hubiera juicios y sentencias? Sencillamente, que la tranquilidad de que gozamos hoy volvería a irse al carajo, si me permiten la expresión. Por eso, que se evite todo eso, que es lo que pretende la ley de amnistía —una ley que habría surgido aunque Pedro Sánchez no hubiera necesitado los votos de Junts para formar gobierno—, la hace deseable. Y deseable también para los no independentistas como este Lobo, que sin embargo no se hace ilusiones acerca de la capacidad de la clase política nacionalista catalana para comportarse de un modo respetable. Pronto habrá elecciones catalanas en las que las diversas familias nacionalistas no sabrán aprovechar la ocasión de callar.

Lo malo de este asunto es que la tranquilidad de la amnistía para los catalanes se ha convertido, en pequeña parte espontáneamente pero también por incitación del Partido Popular y sobre todo de Vox, en intranquilidad en algunas zonas del resto de España, especialmente en Madrid. En el reino de Ayuso las manifestaciones nocturnas no del todo pacíficas ante la sede del Psoe se han normalizado. Y la tele ha mostrado a jóvenes y algunos no tan jóvenes agrediendo a la policía y a

la prensa, voceando eslóganes de extrema derecha, prácticamente fascistas, y exhibiendo banderas rojigualdas tuneadas en sentido antidemocrático.

Eso va a continuar, porque Abascal pretende pescar en ese río revuelto. Pero curiosamente ahora tenemos a la vista algunos datos de Abascal que antes no teníamos. Así, su gesticulación: sus manos imitan constantemente las hojas de la guillotina al caer y los mandobles del espadachín. Y otros relativos a su cerebro. El empeño reiterado en afirmar que el presidente del gobierno es un dictador, y la puesta en circulación de un autobús con cartelones en que aparece asemejado a Hitler, muestran un insólito infantilismo, como del malote de la clase. Sus énfasis, sus modos, son los de un niño abusón con un tremendo berrinche, modos que seguramente pueden atraer a personas con cerebro tan mal amueblado como el suyo, que van a dar abundantemente la vara cada vez que se inventen una oportunidad, y que almacenan también dosis abundantes de infantilismo, por ejemplo al presentar como ministras del gobierno unas muñecas hinchables. Un chiste machista donde los haya. Es de suponer que las muñecas las guardarían para luego.

De modo que la tranquilidad en Cataluña no será tranquilidad donde Vox haya puesto el pie ni donde Vox arrastre a un desnortado PP, con un Feijóo apuntado a follonero. Eso, el repunte de la España negra, tiene mala pinta. La acción del gobierno será difícil, porque tendrá que lidiar con el filibusterismo del PP, que de esto sabe mucho pues lleva practicándolo desde hace cinco años —cinco— a propósito del Consejo General del Poder Judicial. Se necesitará, al objeto de parar esta deriva, también la acción de la sociedad civil sensata, para la cual el envalentonamiento de estos niñatos crecidos acabará resultando insoportable.

Pero hay demasiada gente desmadrada. Así, los magistrados y fiscales que se han manifestado togados contra una ley de amnistía cuando ni siquiera era aún una proposición de ley. A tales magistrados cabe recordarles y recriminarles que se manifestaran *togados*. Pues el plus de poder y preeminencia que la Constitución les concede solo es para que puedan juzgar, pero para todo lo demás son iguales a cualquier ciudadano, y excederse es prepotencia. Aún tienen mucho que aprender de lo que pueden hacer en democracia, donde la prepotencia de la toga está fuera de lugar. Los *togados* sí pueden pedir al Tribunal Constitucional que aclare la constitucionalidad de una ley si les parece dudosa: los demás no tenemos ese privilegio.

No parece probable que los manifestantes ultraderechistas hayan pensado ni por un momento en manifestarse contra las matanzas que se cometen en Gaza, ni siquiera contra Hamás, ni que les preocupe ese genocidio como a casi todo hijo de vecino. Las suyas no son manifestaciones estrictamente políticas, sino más bien manifestaciones de odio. Y eso está de más. Quienes las atizan con ánimo de ensanchar su base para un desquite electoral tal vez no se equivoquen, aunque también es posible que sí lo hagan, pues también están movilizándose en su contra a los llamados indecisos. Porque el odio es intolerable y se debe apagar con los extintores correspondientes.

De modo que este Lobo apoyará, en cambio, las políticas que vayan en contra de la desigualdad. ¿No están los lectores hartos de *tanta* desigualdad?

**Franco «Bifo» Berardi**

## **Epicentro**

*El precio que Israel pagará por el genocidio es la desintegración moral. El genocidio en Gaza es el epicentro de un cataclismo que dividirá la humanidad de manera duradera: el sur del mundo y los suburbios de las grandes metrópolis occidentales rodean la ciudadela blanca con un muro de odio que alimentará la venganza en los meses y años venideros.*

\* \* \*

Moshe Dayan dijo en 1967 que Israel debe actuar como un perro rabioso, para que sus enemigos sepan que sus acciones hostiles recibirán una respuesta inconmensurable. Una estrategia que amplía infinitamente el bíblico “ojo por ojo”.

Golpear escuelas, destruir hospitales, matar, matar, matar. De acuerdo, lo hemos entendido, pero no sé si los líderes de Israel se dan cuenta del tsunami de horror que están desatando en la psicosfera global. Un mes de horror ininterrumpido que, en primer lugar, borró de la psique colectiva el horror del 7 de octubre, y luego produjo las condiciones para una mutación monstruosa en la percepción de Israel por parte de la mente planetaria.

Desde una perspectiva clínica, la gran mayoría de los israelíes hoy aparecen como psicópatas que han perdido toda inhibición moral y, por lo tanto, son peligrosos para los demás pero también para ellos mismos y para cualquiera que confíe en ellos, para cualquiera que de alguna manera les haya entregado su destino.

Todo Occidente, por razones que no tienen nada de nobles (el sentimiento de culpa vinculado al Holocausto que se ha transformado en una identidad negativa de Europa), ha entregado su destino a Israel. El presidente Biden ha entregado su destino a Israel.

Ha habido masacres en el pasado: las de Daesh y Bashir el Assad en Siria, las de Faluya bajo el fósforo blanco de los estadounidenses en 2005, etc. Pero ninguno de los innumerables estallidos de violencia se había transmitido en todas las pantallas del mundo de forma continua durante un mes o quién sabe cuánto tiempo más. Nadie había ocupado tan completamente la infosfera y, en consecuencia, la psicosfera de todo el planeta.

¿Qué consecuencias esperan los vengadores israelíes de este tsunami de horror, más allá de la improbable aniquilación de Hamás?

¿Se puede exponer el cuerpo torturado de toda una población sin pagar el precio?

Nadie sabe cómo evolucionará la situación político-militar, pero podemos suponer que los Estados árabes, mucho más atentos al bolsillo de las élites nacionalistas que a la solidaridad islámica, seguirán con sus condenas sin renunciar a los negocios y acuerdos con Israel. Éste no es el precio que Israel pagará. El establishment occidental y el establishment árabe no romperán con la entidad sionista.

El precio que Israel pagará es su desintegración moral. La clase dominante de Israel está

impregnada de cinismo y arrogancia, no retrocederá ante ningún crimen para mantener el control de la situación, pero no podrá mantener ese control por mucho tiempo, porque la catástrofe de los palestinos es la catástrofe moral de los israelíes. La memoria judía no puede coexistir por mucho tiempo con la responsabilidad por un genocidio. La comunidad judía estadounidense ocupó los pasillos del Capitolio y la Estatua de la Libertad para decir: "No en mi nombre", para rechazar la identificación con los exterminadores de Israel.

Israel ya no es (si alguna vez lo fue) una representación del judaísmo; es su vergüenza, su imagen invertida.

Lo que el sionismo ha identificado incorrecta y peligrosamente como el Estado de los judíos no podrá sobrevivir en medio del odio que el genocidio israelí está despertando en poblaciones que tienen recuerdos de la humillación colonial. Y, sobre todo, el Estado de Israel está hoy aislado en las nuevas generaciones que se identifican con los palestinos de todo el mundo, no tanto por razonamientos históricos y políticos, sino por la percepción de una común condición claustrofóbica, de una común ausencia de futuro y de caminos de salida. Esta percepción convierte a los palestinos en la vanguardia de la última generación global.

Hay algo horrible en la forma en que los europeos dan la espalda cuando se está produciendo un genocidio a poca distancia de ellos, tal como lo hicieron en las décadas de 1930 y 1940, cuando se estaba produciendo un genocidio en su territorio, pero no ante sus ojos mediatizados como ocurre hoy.

Es difícil describir la mutación de Israel sin hacer referencia al trauma original, al Holocausto, al deseo de venganza que busca a sus víctimas y las construye a lo largo de décadas.

Todo esto tiene poco que ver con política y mucho con psicopatología. El perro rabioso del que hablaba Dayan está verdaderamente loco, es necesario comprender la génesis de su locura que no se manifiesta hoy, sino que comenzó a manifestarse en 1948.

Tocamos aquí un punto extremadamente delicado y doloroso, que se refiere a la evolución del inconsciente israelí, alejándose y contrastando con la cultura judía.

Antes de su muerte en 1967, Isaac Deutscher escribió sobre el judaísmo atrapado en la trampa del Estado-nación:

**El mundo ha obligado a los judíos a abrazar el Estado-nación y estar orgullosos de él precisamente cuando hay pocas esperanzas para el futuro en esto. No se puede culpar a los judíos, el mundo es culpable de esto. Pero al menos los judíos deberían ser conscientes de la paradoja y comprender que su entusiasmo por la soberanía nacional está históricamente rezagado. Espero que los judíos eventualmente tomen conciencia de la insuficiencia del Estado nación (Isaac Deutscher, *The Non Jewish Jew*).**

No sucedió así: desde el principio, la existencia de Israel coincidió con la traición de la cultura judía moderna. Desde su origen Israel quiso ser una nación, y por ello puso en marcha la expulsión, persecución, internamiento y sometimiento de la población presente en ese territorio.

Ahora todo el mundo se da cuenta de la trampa en la que ha caído el Estado sionista.

El regalo de los colonialistas ingleses, prometido por Balfour en 1917 y entregado en 1948, se revela como lo que fue desde el principio: un regalo envenenado.

Los palestinos también han entrado en el túnel sin salida del Estado nación.

La fórmula “dos pueblos, dos Estados” sancionaba el carácter identitario y tribal del Estado nacional, y negaba cualquier posibilidad de coexistencia pacífica de dos comunidades dentro de una misma entidad política.

Ambas entidades estatales (la existente de Israel y la inexistente pero proclamada de Palestina) han acabado identificándose con sus componentes más identitarios, fundamentalistas, religiosos o abiertamente fascistas.

El genocidio en Gaza es el epicentro de un cataclismo que dividirá la humanidad de manera duradera: el sur del mundo y los suburbios de las grandes metrópolis occidentales rodean la ciudadela blanca con un muro de odio que alimentará la venganza en los meses y años venideros. Este evento inaugura el siglo de enfrentamiento entre la raza colonial y el mundo colonizado.

Israel es el puesto de avanzada del racismo colonialista en el mundo.

El epicentro del terremoto está en la tierra de los tres monoteísmos, pero el terremoto está en todas partes. No me parece que de ese epicentro provengan vibraciones capaces de desencadenar una guerra mundial, sino más bien una guerra caótica compuesta de innumerables fragmentos de violencia.

Quizás el conflicto de Oriente Medio se haya convertido en una guerra entre fanáticos bárbaros, pero Occidente es responsable de la masacre y sus consecuencias, y está destinado a verse arrastrado a esta loca disputa.

En nombre de la defensa de Israel, Europa está borrando el Estado de derecho, prohibiendo las manifestaciones pro-Palestina y criminalizando los símbolos palestinos.

Los hipócritas están indignados por el antisemitismo que asoma la cabeza, pero está claro que el antisemitismo encuentra un terreno fértil en el odio que Israel alimenta, y cada día está más claro que Netanyahu ha conducido a su pueblo a la guerra suicida más aterradora, quizás olvidando que en la guerra suicida el fundamentalismo islámico es imbatible.

¿Por qué Europa es cómplice del genocidio? Se dice por ahí que un sentimiento de culpa empuja a los europeos a defender a Israel, pero creo que el punto es otro. La defensa acrítica de Israel es parte de un proceso de autodefensa de la decadente civilización occidental.

Los racistas se han movilizado para defender a Israel: los descendientes de Pétain, los colaboradores antisemitas de todos los tiempos, junto con el racista declarado Eric Zemmour, marchan reivindicando la representación de la Francia blanca, mientras la militante de setenta y dos años por los derechos de las mujeres palestinas Mariam Abu Daqqa es expulsada porque se atrevió a decir que Israel es responsable de una ocupación colonial, y mientras en todas las metrópolis las *banlieues* se retiran a un silencio amenazador.

[Fuente: [Ctxt](#)]



Rafael Poch de Feliu

## Gaza no solo complica Ucrania

*El escenario de una gran guerra regional de consecuencias imprevisibles está servido*

Las cosas no le iban nada bien al mundo con Ucrania y en eso aparece Gaza. La famosa “contraofensiva” ucraniana, en condiciones de inferioridad artillera, aérea y numérica, ya se reconoce como desastre incluso en los medios occidentales. Su resultado práctico, una gran carnicería: decenas de miles de muertos, mutilados, huérfanos y viudas. 90.000 bajas entre el 4 de junio y septiembre, según el presidente Putin. Pero la aparición de la aún más terrible e ignominiosa masacre israelí en Gaza lo complica aún más todo para Kiev.

Las dudas sobre la “rentabilidad” de la ayuda de Estados Unidos a Ucrania en armas y dinero se han disparado en Washington. La mitad de los congresistas republicanos, por lo menos, se oponen a seguir financiando un pozo sin fondo cuya motivación reconocida, “agotar a Rusia” con miras al cambio de régimen en Moscú, se demuestra ilusoria. El régimen ruso no se ha debilitado, como nosotros mismos preveíamos erróneamente en febrero de 2022, sino que al contrario se ha fortalecido. Rusia es hoy más fuerte que entonces. Las sanciones han incentivado una gran reconversión industrial y geopolítica que parece funcionar a todo vapor. Las bajas rusas, muy inferiores a las ucranianas pero también cuantiosas, están geográficamente repartidas. Afectan poco a las grandes urbes como Moscú y Petersburgo, donde se concentran los sectores de la elite más prooccidentales, y mucho más a las regiones pobres del país, principal cantera de voluntarios bien pagados. El sistema de compensaciones por heridas de guerra o muerte, parece funcionar y amortiguar las consecuencias en la sociedad. La industria de guerra actúa como locomotora económica dinamizadora de cierto giro keynesiano, y el propio conflicto hace irreversible la ruptura con Occidente y el enfoque “euroasiático” de Moscú hacia Oriente y el sur global. Es verdad que en el frente tampoco hay una ofensiva rusa, sino solo una lenta presión, sin exponer demasiado a la propia tropa, pero avanzando muy lentamente. Se podría hacer pasar eso por una situación de estancamiento militar que desgasta a ambas partes, si no fuera porque el tiempo trabaja para Moscú y erosiona la voluntad ucraniana.

En ausencia de unas mínimas perspectivas de que las cosas pueden mejorar, la resistencia numantina no tiene sentido, y, se mire como se mire, Ucrania carece de esas perspectivas.

En Washington se abre paso la idea de que no se puede con todo. Ayudar a Ucrania en Europa, ayudar a Israel en Oriente Medio y prepararse para una posible guerra con China en Asia Oriental. Si hay que elegir entre Ucrania e Israel, está claro que gana Israel, así que va a haber menos munición y menos dinero para Kiev. Ese es el cuadro en el que el gobierno de Ucrania se está corroyendo.

Con su discurso numantino, el presidente Zelenski, ha pasado de *superstar* a actor secundario del espectáculo occidental. Hay mayor realismo entre los mandos de su ejército, con una creciente y vieja tensión y rivalidad entre el presidente y el General Valery Zaluzhny, jefe de las fuerzas armadas y posible rival político. Desde la presidencia se han afeado las entrevistas y artículos de Zaluzhny en *The Economist* sobre el estado real de las cosas en el campo de batalla. Zelenski ha cesado al jefe de las fuerzas especiales, General Viktor Jorenko, sin consultar a

Zaluzhny ni dar motivo. Otro colaborador del jefe militar ha muerto esta semana al abrir, o manipular, un explosivo regalo de cumpleaños en lo que podría ser un atentado. Y otro excolaborador presidencial, Aleksei (ahora Oleksi) Arestovich, ha fijado su residencia en Suiza por razones de seguridad, después de elevar el tono de sus críticas al presidente. Ya nadie se acuerda de cuando, en junio, el sobrado y ahora realista Arestovich auguraba la victoria de la fallida contraofensiva “en dos o tres semanas”. Ahora ese personaje, un ruso parlante con gancho entre los ucranianos rusoparlantes, insinúa su posible candidatura presidencial en unas elecciones que Zelenski descarta... En Kiev ha llegado la hora de las conjuras, y quién sabe si de los golpes de Estado que hagan posible algún tipo de acuerdo con dolorosas cesiones territoriales a Rusia. Tal como están las cosas solo podría ser un acuerdo sumamente desfavorable y sin Zelenski, porque el presidente de la “victoria hasta recuperar las fronteras de 2014”, no lo podría asumir...

Más allá de todo eso, lo de Gaza incrementa sobremanera la temperatura global. El ataque de Hamás del 7 de octubre fue un completo desastre para Israel. La clave de su larga y discreta preparación fue un regreso a la época predigital, con líneas de comunicación cerradas orales o por cable y sin que los amigos de Líbano o Teherán estuvieran al corriente. Nadie duda de que hubo crueldad, víctimas civiles y crímenes de guerra. Otro eslabón sangriento e indigno de una cadena histórica de justa y legítima resistencia, como las barbaridades contra civiles del FLN en Argelia o las de los indios en el Far West. Pero a menos que nos conformemos con la versión del ejército israelí, lo que ocurrió exactamente está por aclarar. Las propias víctimas israelíes, y los edificios calcinados, hablan de la intensidad del “fuego amigo” con armas pesadas de las que los palestinos carecen. Los atacantes han explicado que no se esperaban lograr tanto. Parece que actuaron “espontáneos” que se colaron por la brecha del muro. ¿Cómo se explica si no que tomaran rehenes tailandeses sin valor de canje para comerciarlos con los miles de rehenes que Israel mantiene en sus prisiones? Todo se sabrá [Western media's parroting of official lies is paving way to genocide in Gaza \(jonathan-cook.net\)](#), pero la humillación del cuarto o quinto ejército del mundo, de sus sofisticados sistemas de escucha e información, y de sus políticos racistas y ultraderechistas para los que Palestina era tema resuelto, ha sido enorme y es el hecho central.

Ahora de lo que se trata es de restablecer el miedo de los árabes a ese Israel militarmente humillado. La actual masacre cumple esa función: restablecer el miedo, arrasándolo todo y aprovechar la situación para acelerar la limpieza étnica mantenida con diferente intensidad desde 1948. A principios de noviembre ya han matado a más niños palestinos de los que mataron desde 1967. En Cisjordania desde el 7 de octubre el ejército y los colonos armados, a los que el gobierno ha repartido 150.000 armas de fuego, han matado a 136 palestinos, 43 de ellos niños. El resultado para los palestinos es más que ambiguo, porque militarmente no pueden ganar, como lo era para los sublevados del gueto de Varsovia. Son decisiones que, seguramente, solo quienes ya no tienen nada que perder pueden comprender...

El esperado discurso del 3 de noviembre del líder de Hezbollah, Hassan Nasrallah, dejó claro que Hezbolá no abrirá un segundo frente contra Israel en la frontera de Líbano *motu proprio*. La situación en Líbano es crítica y atraer a la aviación israelí sería desastroso. De momento Hezbolá se limita a mantener una tensión que obliga a Israel a destacar en esa frontera a la tercera parte de su ejército, una forma modesta de ayudar a Gaza. Pero Nasrallah, que es un hombre que mide sus palabras, también dijo “no dejaremos que aniquilen a Hamás”. A Estados Unidos, que

ha enviado su flota a la región, le dijo que se lo piense dos veces antes de bendecir la aniquilación de Gaza. También Irán, que se beneficia de la distensión con Arabia Saudí y del respaldo recibido de China, ha lanzado claras señales de no querer una guerra regional, que tampoco a Estados Unidos le interesa. Pero mucho depende de Israel. Sus autoridades están más desatadas que nunca, desatadas en su loca carrera. Las cosas se pueden ir de las manos. A un año de las presidenciales y en pleno fragor de las amenazas judiciales con sus rivales políticos, Biden no puede perder la cara aún más tras el desastre de Afganistán.

En Siria hay ataques diarios de la aviación israelí y combates que implican a tropas de Estados Unidos. Egipto y Jordania rechazan el plan israelí de transferirles a los palestinos deportados. Más preocupante para Israel puede resultar la actitud de Turquía... Toda la región está al rojo vivo. En cualquier caso, si no se abre un segundo frente en la frontera libanesa, Gaza y Hamás pueden ser literalmente aniquilados por la apisonadora militar israelí. Por otro lado, si ese frente se abriera y estalla una guerra regional, sus consecuencias serían imprevisibles. Irán y Hezbolá tienen capacidad misilística para responder con ataques a la flota de Estados Unidos, destruir sus bases militares en la región, interrumpir el tráfico petrolero en el estrecho de Ormuz y ocasionar gran destrucción en las ciudades israelís. En tal caso, Israel podría usar sus armas nucleares contra Irán. Lo de menos es el orden de los acontecimientos. Lo que cuenta es la cadena potencial hacia una catástrofe. El asunto es serio.

Hace poco no había nada peor que los peligros derivados de la guerra de Ucrania. Hoy tenemos algo peor. Nunca, ni siquiera durante la Guerra Fría, habíamos vivido tan peligrosamente como estamos viviendo ahora.

[Fuente: [Ctxf](#)]

**Martín Cúneo**

## **La bomba atómica, la limpieza étnica y los animales humanos: quién es quién en el Gobierno Netanyahu**

El 5 de noviembre, el ministro israelí Amichai Eliyahu admitía que arrojar una bomba atómica sobre la Franja de Gaza era “una de las posibilidades” que se barajaba en el Gobierno. Aunque sus palabras fueron desmentidas a toda prisa por el primer ministro, Benjamin Netanyahu, obligan a volver la vista sobre el gabinete que está detrás de la masacre de más de 11.180 palestinos —4.600 de ellos niños y niñas— en apenas un mes.

“Las palabras de Eliyahu están alejadas de la realidad”, aclaró Netanyahu. Pero no se trata de una afirmación aislada, sino de una metida de pata histórica y diplomática —Israel siempre ha negado tener armamento nuclear—, que forma parte de una línea de pensamiento que comparte buena parte del Gobierno liderado por Netanyahu.

De hecho, no es la primera vez que la solución de la bomba atómica aparece en las declaraciones de ministros y altos cargos de los partidos de la coalición. El 2 de noviembre, Galit Distel-Atbaryan, exministra y diputada del Likud —el partido de Netanyahu—, [pedía](#) “borrar a toda Gaza de la faz de la tierra”, a la vez que apelaba a una “fuerza israelí vengativa y cruel” que acabara con los “monstruos”.

El 10 de octubre, otra diputada del Likud, [Talli Gotliv](#), insistía en la necesidad de un ataque nuclear con misiles Jericó antes de que entren las fuerzas militares: “¡Este país tiene su dignidad, su fuerza y su seguridad! Es hora de besar el fin del mundo”. En su muro de Twitter añadía: “No hay persona en el mundo que no comprenda el poder de la legitimidad y el deber de pisotear y eliminar Gaza”.

El 21 de diciembre de 2022, Netanyahu conseguía formar el “gobierno más extremo en la historia del país”, según el líder de la oposición Yair Lapid. Este gobierno ultra está formado por los conservadores sionistas del Likud, el expansionismo colono, racista y homófobo del Sionismo Religioso o los ultraortodoxos del Judaísmo Unido de la Torá y del Shas. Tras los ataques, el Gobierno de emergencia sumó al también derechista Partido de Unidad Nacional, de Benny Gantz, que ejerció de jefe del Estado Mayor del Ejército durante el ataque israelí a Gaza en 2014 que duró 50 días y causó 2.310 muertos, el 70% civiles según la ONU.

Aunque los ministros más cercanos a Netanyahu conservan los principales resortes del poder, la deriva de la guerra contra Palestina ha llevado a todo el Gobierno hacia las posiciones defendidas por sus aliados más radicales, aquellos que propugnan la eliminación física de los palestinos, la expansión de los asentamientos, y que Gaza y Cisjordania vuelvan a estar, sin matices, bajo mando israelí.

La duda es razonable y a cada declaración de un ministro o diputado de los partidos gobernantes en Israel la certeza es mayor: ¿no estará la Unión Europea y España, por acción y omisión, apoyando a una banda de lunáticos de extrema derecha con ideas supremacistas, ultrarreligiosas, racistas, colonialistas y genocidas? Un repaso a la vida y pensamiento de los

principales responsables del Gobierno israelí ayuda a encontrar una respuesta.

### **“Israel dirigirá, durante un periodo indefinido, la seguridad de Gaza”**

*Benjamin Netanyahu, primer ministro*

Benjamin Netanyahu, Bibi, ostenta varios récords. Es el primer mandatario nacido en el Estado de Israel, el más joven —cuando ganó las elecciones de 1996—, el que ha estado más años en el Gobierno —más de 15 frente a los 13 del mítico Ben Gurion—, lidera el gabinete más derechista de la historia del país y va camino de protagonizar la mayor matanza de civiles y el mayor desplazamiento de palestinos en la historia del Estado de Israel: en la Nakba de 1948, se calcula que murieron 13.000 palestinos, una cifra que será alcanzada en unos pocos días de continuar la tendencia actual; los palestinos expulsados por las fuerzas israelíes en el éxodo palestino de 1948 fueron 750.000, una cifra que ya ha sido superada por los desplazados internos provocados por los ataques israelíes desde el 7 de octubre.

Como líder del Likud y como primer ministro entre 1996 y 1999, entre 2009 y 2021 y desde 2022 hasta la actualidad, Netanyahu es el líder político que mejor encarna la deriva de Israel hacia posiciones cada vez más derechistas, violentas, expansivas, colonialistas y racistas contra la población palestina.

Netanyahu formó parte del Gobierno del halcón Ariel Sharon, pero su oposición al plan de Desconexión, que supuso el abandono de la Franja de Gaza en 2005, hizo que se alejara del gabinete. Ahora, con la inminente reocupación de Gaza, se le ha presentado la oportunidad de deshacer ese entuerto y recuperar el control de la Franja: “Creo que Israel tendrá, durante un periodo indefinido, la responsabilidad general de la seguridad, porque hemos visto lo que sucede cuando no la tenemos”, declaraba el 7 de noviembre a la cadena estadounidense ABC.

### **“El pueblo palestino es una invención, yo soy palestino”**

*Bezalel Smotrich, ministro de Finanzas*

Miembro del ultraderechista, expansionista e integrista Partido Sionista Religioso, es uno de los ideólogos del Gobierno de Netanyahu y autor del Plan Decisivo o Plan Smotrich, una estrategia para acabar con la autonomía y las pretensiones nacionales palestinas.

El plan, que pretende asentar a otro medio millón de israelíes en Cisjordania, conseguía un nuevo hito en agosto de 2023 con el anuncio de nuevos asentamientos en el Área de Judea y Samaria, el nombre oficial que Israel da a los territorios ocupados de Cisjordania. El plan cobró notoriedad en el contexto de una serie de ataques de grupos armados contra civiles en estas zonas, incluido el asesinato de una maestra de jardín de infantes cerca de Hebrón en agosto de 2023. El ministro de Finanzas dejó claro el vínculo entre los planes de expansión y los ataques palestinos: “A raíz de los dos terribles ataques terroristas de esta semana, solicitamos llevar el plan al gabinete el próximo domingo”. La propuesta de Smotrich encontró la [oposición](#) del Departamento de Estado de EE. UU., al considerar que “socavaría la solución de los dos Estados”.

Es exactamente lo que pretende Smotrich. [Según escribía](#) en 2018, el modelo de los dos Estados ha llevado a Israel a “un callejón sin salida”. La alternativa, argumentaba, “es una nueva

disposición de la sociedad israelí para ganar el conflicto, en lugar de limitarse a gestionarlo”.

En su Plan Decisivo no hay lugar para dos movimientos nacionales en la misma tierra: “La contradicción entre la existencia del Estado Judío y la aspiración nacional palestina es inherente; es inherente al desarrollo mismo de ‘pueblo palestino’”, un pueblo que, según su concepción, “es un reflejo negativo del sionismo”, es decir, que no existiría sin el sionismo. Estas contradicciones hacen imposible llegar a un acuerdo de paz perdurable. Para este ministro israelí, “poner fin al conflicto” solo puede pasar por “crear y consolidar la conciencia de que solo hay lugar para una expresión de autodeterminación nacional al oeste del río Jordán: la de la nación judía”:

Para ello, deja claro que el Estado israelí “ha llegado para quedarse” en Judea y Samaria y que “el sueño árabe” en Cisjordania “ya no es viable”. Aquellos palestinos —no los llama así, sino “árabes”— que quieran quedarse pueden hacerlo siempre que “renuncien a sus aspiraciones nacionales”. Aquellos que sigan teniendo ambiciones nacionales “recibirán ayuda para emigrar a uno de los muchos países donde los árabes realizan sus ambiciones nacionales, o a cualquier otro destino en el mundo”. Es decir, serán expulsados.

El 6 de noviembre pasado, este ministro ultraderechista volvía a la carga con la propuesta de crear “zonas tapón” alrededor de los asentamientos israelíes en Cisjordania para “impedir la entrada de árabes” ante el “fracaso” del ejército “a la hora de mantener niveles de seguridad aceptables en la zona”. El ministro también ha pedido el cierre de las carreteras en las áreas de recolección de aceitunas, una de las principales tareas de la población agrícola palestina. Las autoridades palestinas [calificaron](#) el anuncio de “colonialista” y propio de un Gobierno “fascista”.

Este político ultraderechista lleva años defendiendo la necesidad de reocupar Gaza. En mayo de 2023 declaraba en una entrevista en Canal 14: “Probablemente llegará el momento de regresar a Gaza, desmantelar a Hamás y desmilitarizar Gaza”.

### **“Estamos luchando contra animales humanos”**

*Yoav Gallant, ministro de Defensa israelí*

Las declaraciones de Yoav Gallant, ministro de Defensa, realizadas dos días después del ataque de Hamás contra objetivos civiles en Israel, fueron una primera señal de alerta para una opinión pública mundial. “Estamos luchando contra animales humanos y actuaremos de la misma manera”, dijo desde la base del Mando Sur, desde donde anunció el inicio del bloqueo total de la Franja, ayuda humanitaria, agua, alimentos, combustible y electricidad incluidos.

El paralelismo del discurso del ministro de Defensa con la retórica del Partido Nazi alemán resulta evidente. Según una reciente [investigación](#) de las universidades de Stanford (California) y Tel Aviv, el discurso nacionalsocialista comenzó en los años 30 animalizando a los judíos europeos, presentándolos como seres incapaces de tener sentimientos humanos y, cuando comenzó el exterminio, pasó a compararlos con seres monstruosos, un paso necesario para “rebajar las barreras morales hacia su eliminación en masa”.

Gallant ha liderado desde el principio la respuesta militar israelí tras los ataques de Hamás del 7 de octubre, una [reacción](#) que, según sostiene, “se recordará los próximos 50 años”. Según afirmó el militar, “el precio que pagará la Franja de Gaza será muy alto, cambiará la realidad para las

próximas generaciones”. Y este cambio también afectará al mismo concepto de la guerra: “Las reglas de la guerra han cambiado”.

Yoav Gallant también estuvo al mando de la operación Plomo Fundido contra Gaza en 2008, en la que fueron asesinados 1.400 civiles palestinos, un tercio de ellos niños. Las Naciones Unidas, [en un informe de 574 páginas](#), acusó al ejército de Israel de cometer “crímenes de guerra” y “posiblemente crímenes contra la humanidad” en aquella operación militar.

Según la ONU, la operación Plomo Fundido tenía como blanco a toda la población de Gaza y formaba parte de una política de “castigo colectivo” iniciada en junio de 2007 con el bloqueo al territorio impuesto después de que Hamás llegara al poder un año antes. “Era obvio para el Comité que el ejército israelí no había distinguido entre personas y bienes civiles y objetivos militares. Ni las pérdidas de vidas ni los daños causados a las propiedades guardaban proporción con los perjuicios sufridos por Israel o con cualquier amenaza de futuros perjuicios. No había pruebas de que pudiera lograrse ninguna ventaja militar matando o hiriendo a civiles o destruyendo propiedades”, se puede leer en el informe.

La estrategia utilizada en aquellas semanas de 2008 que conmocionaron al mundo ha sido replicada en este mes con unas dimensiones que hacen palidecer a la operación Plomo Fundido.

### **“Cientos de toneladas de explosivos, ni un gramo de ayuda humanitaria”**

*Itamar Ben-Gvir, ministro de Seguridad Nacional de Israel*

Este político supremacista y ultraderechista ha sido uno de los más señalados por los fallos de inteligencia que no consiguieron prevenir el ataque del 7 de octubre. En su juventud fue presidente de [Kach](#), una organización vetada en el propio Israel por incitar al odio contra los palestinos. Esta agrupación, activa entre 1971 y 1994, luchaba por la expulsión de los árabes, la implantación de la ley judía como única ley del Gran Reino Bíblico de Israel y la destrucción de las mezquitas de la famosa explanada de Jerusalén. Ben-Gvir fue arrestado en numerosas ocasiones por disturbios y llegó a amenazar al entonces primer ministro Isaac Rabin, poco antes de su asesinato en 1995 a manos de un estudiante de ultraderecha. Sus excesos derechistas de juventud llevaron al propio ejército israelí a negarle el acceso al servicio militar.

Ben-Gvir forma parte de uno de los partidos aliados de Netanyahu, Poder Judío, fundado en 2012 entre otros por Michael Ben-Ari, cuya participación electoral fue vetada después de que Estados Unidos lo definiera como “terrorista” por sus opiniones “manifiestamente racistas”. Según Ben-Ari, un árabe que “hablara mal” contra un judío debería ser ejecutado. Poder Judío actualmente está integrado en el partido del Sionismo Religioso. Su cántico más famoso es “muerte a los árabes”, ahora reconvertido en “muerte a los terroristas”.

Desde el Gobierno de Netanyahu, Ben-Gvir ha defendido las posiciones más radicales y violentas contra la población palestina: “Mientras Hamás no libere a los rehenes que tiene en sus manos, lo único que necesita para entrar en Gaza son cientos de toneladas de explosivos de la Fuerza Aérea, ni un gramo de ayuda humanitaria”.

### **“Tras la guerra, el territorio de Gaza disminuirá”**

*Eli Cohen, ministro de Relaciones Exteriores*

El discurso oficial de que los bombardeos sobre Gaza y la invasión terrestre tienen como objetivo acabar con Hamás está lleno de fisuras. Las propias declaraciones de los más altos cargos políticos de Israel así lo confirman. “Al final de esta guerra, no solo Hamás ya no estará en Gaza, sino que el territorio de Gaza será más pequeño”, fue la forma de decirlo de Eli Cohen, ministro de Relaciones Exteriores, otro de los pesos fuertes del Gobierno de Netanyahu. Con estas palabras, el canciller israelí ampliaba a Gaza la propuesta de Smotrich de crear “zonas tapón”. Estos territorios de “amortiguación” servirían, según este ministro, para mejorar la protección de los asentamientos y ciudades del sur de Israel y evitar ataques como los del 7 de octubre.

Eli Cohen es uno de los pesos pesados del Gobierno, se le considera una figura clave en el acercamiento y normalización de relaciones entre Israel y varios países árabes, entre ellos Arabia Saudí y Marruecos. En el frente bélico de las relaciones internacionales este diputado del Likud se ha enfrentado al secretario general de Naciones Unidas, Antonio Guterres: “*Shame on you* [‘Qué vergüenza’]”, le decía el 6 de noviembre después de que el portugués afirmara que Gaza se estaba “convirtiendo en un cementerio de niños”.

Cohen también ha chocado con el Papa Francisco, a quien acusa de no condenar de forma “clara e inequívoca” los ataques de Hamás, cosa que sí hizo, pero dedicando desde el balcón de la plaza de San Pedro también palabras a los civiles masacrados en Gaza. Según Cohen, es “inaceptable que se exprese preocupación principalmente por los civiles gazatíes mientras Israel está enterrando a los 1.300 que fueron asesinados”. Sobre todo, insiste en sus declaraciones Eli Cohen, porque el ejército de israelí [“no ataca a personas”](#).

### **“Israel no tiene otra opción que reocupar Gaza”**

*Orit Strock, ministra de Asentamientos y Misiones Nacionales*

La retirada de Israel de Gaza en 2005 fue un error y Tel Aviv debe recuperar el control total de la Franja. Esta posición no solo es defendida por el ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, sino también por la ministra de Asentamientos y Misiones Nacionales, Orit Strock, del partido del Sionismo Religioso.

En mayo de 2023, esta política de extrema derecha ya declaraba en la radio israelí que Tel Aviv no tiene más opciones que volver a ocupar la Franja: “Israel huyó dos veces de Gaza: la primera vez durante Oslo [1993] y la segunda durante la retirada [2005]. Esta no puede ser una situación de seguridad aceptable en Gaza”. Strock afirmó que la alternativa sería costosa, pero asumible con un amplio consenso entre la población. Aunque el parlamento israelí había conseguido en mayo de 2023 aprobar una ampliación de los asentamientos ilegales en Cisjordania, la ministra afirmó que en ese momento no existía consenso para reocupar Gaza. “A largo plazo, no habrá más opción que hacerlo”, dijo. Con los ataques de Hamás sobre la mesa, parece que ese consenso ansiado por la extrema derecha para recuperar el territorio que el Gobierno de Ariel Sharon evacuó en 2005 ha tomado cuerpo.

“No sé cuánto tiempo nos tomará, pero la Franja de Gaza es parte de la tierra de Israel y algún día tendrá que volver a ella”, [decía](#) en declaraciones para el Canal 7, meses antes de que estalla



el presente conflicto.

En marzo, esta ministra consideraba que la reforma de la Ley de Desconexión de 2005 era un paso hacia el reasentamiento israelí en la Franja de Gaza. En aquella reforma, el parlamento derogó las cláusulas que prohibían los establecimientos israelíes en Homesh, Ganim, Kadim y Sa-Nur, las únicas cuatro colonias de Cisjordania que se evacuaron en aquel año. “Nuestro primer paso será legalizar la Yeshivá [el centro de estudios de la Torá] de Homesh y luego renovaremos gradualmente los asentamientos”, dijo entonces la ministra Strock. “Creo que, al final, el pecado de la desconexión se revertirá”, dijo Strock.

Un artículo de Rogel Alpher en el periódico israelí [Haaretz](#) definía a Strock como “una de las personas más turbias de Israel”, parte del “fascismo mesiánico del Gobierno” y representante “de la inconsciencia israelí, la fantasía, los deseos que, en lugar de permanecer enterrados y reprimidos, irrumpen en la superficie, como demonios del inframundo”.

### **“Hay que evacuar a la población civil al Sinaí”**

*Gila Gamliel, ministra de Inteligencia*

El 30 de octubre, saltaba un nuevo escándalo con la filtración de un documento interno del Ministerio de Inteligencia, en donde se recomendaba el traslado forzoso y permanente de 2,2 millones de palestinos de la Franja de Gaza a la desértica península de Sinaí, en Egipto. El documento, del 13 de octubre y con el logo de este ministerio, incluye un minucioso plan en el que se propone la creación de ciudades de tiendas de campaña. Con el tiempo, estos campamentos se transformarían en ciudades permanentes en el norte del Sinaí. La primera etapa del plan implica la “evacuación” hacia el sur de la población de Gaza mientras los bombardeos se centran en el norte de la Franja. La segunda etapa, que terminará con la ocupación de toda Gaza, según el informe filtrado, se centrará en la “limpieza de los búnkeres subterráneos de los combatientes de Hamás”.

Junto con la reocupación de la Franja, en una tercera etapa, el informe planea la expulsión de los civiles palestinos a Egipto, “dejándoles claro que no hay esperanzas de regresar” a un territorio que pasaría a formar parte de Israel. Para ello, recomienda el informe, se necesita convencer primero a los aliados de Israel, empezando por los países árabes y Estados Unidos.

A pesar de que el Ministerio de Inteligencia es un pequeño organismo estatal dirigido por Gila Gamliel encargado de realizar informes y recomendaciones, para el medio responsable de la filtración, [+972 Magazine](#), el hecho de que una instancia del Gobierno israelí haya preparado una “propuesta tan detallada” revela que la idea del “traslado forzoso” hacia el Sinaí está en el debate gubernamental, unos planes que no resultan para nada descabellados, indican, especialmente porque ya se ha producido el desplazamiento forzado de un millón de palestinos hacia el sur de la Franja.

### **“La solución a la crisis de la vivienda se encuentra en Cisjordania»**

*Yitzhak Goldknopf, ministro de Vivienda*

En febrero de este año, el ministro de Vivienda israelí, Yitzhak Goldknopf, anunciaba una nueva

expansión de asentamientos israelíes. Esta vez se trataba de una nueva comunidad de colonos en la frontera con Gaza, en pleno desierto del Néguev, en el que vivirán 500 familias. El anuncio fue criticado inmediatamente por Hamás ya que supone “una peligrosa escalada que no dará seguridad ni estabilidad a los colonos ni dará a la ocupación legitimidad o soberanía sobre el territorio”. El grupo islamista declaró entonces, ocho meses antes del 7 de octubre, que “el gobierno de ocupación es el único responsable por la decisión de asentar a colonos cerca de la Franja de Gaza y ponerlos en peligro”.

“Mantenemos el impulso para construir comunidades alrededor de la Franja de Gaza como una respuesta adecuada al terrorismo y como expresión fundamental del sionismo de asentarse en la Tierra de Israel”, dijo entonces Netanyahu. La comunidad, llamada Hanon, tendrá “una enorme importancia nacional, especialmente en estos días y en esta región”, declaró Goldknopf. El ministro de Defensa, Yoav Gallant, que ya había estado implicado en el plan original, afirmó que el nuevo asentamiento “es una materialización práctica de la visión sionista”. [Este 7 de noviembre](#), se confirmaron los planes para la creación de este nuevo asentamiento.

Frente a la crisis de acceso a la vivienda que sufre Israel —en 2022, el precio de la vivienda aumentó un 22%—, el ministro Goldknopf, del partido ultraortodoxo Judaísmo Unido de la Torá, afirmaba en enero de 2023 que la solución pasaba por incentivar la construcción en los territorios ocupados de Cisjordania. “Tenemos un deber con todas las parejas jóvenes en Israel sin tener en cuenta su raza, religión o cosmovisión. El tema de la vivienda tiene que ver con todos. Ayudaremos a nuestros hermanos en Cisjordania. Una parte de la solución a la crisis de la vivienda se encuentra allí”, [dijo](#) Goldknopf.

### **“Hay que volver a la política de asesinatos selectivos”**

*Miri Regev, ministra de Transporte*

La actual ministra de Transportes de Israel manifestaba el 10 de agosto de 2018 —cuando era ministra de Cultura— la necesidad de volver a la política de asesinatos selectivos, abandonada, al menos oficialmente, en 2017. “La ecuación debería ser muy simple: si nuestros hijos viven con miedo, entonces el liderazgo de Hamás debe vivir con miedo”, declaró Regev, quien ejerció anteriormente como portavoz del ejército israelí. El 9 de mayo de 2023, el ejército bombardeó Gaza para acabar con la vida de tres altos cargos de la Yihad Islámica Palestina. Además de los líderes de este grupo armado, en el ataque a sus domicilios también murieron sus esposas e hijos. En total unos diez civiles fueron asesinados y otros 20 resultaron heridos en aquel “asesinato selectivo”.

Con el reinicio de los ataques israelíes contra Gaza después del 7 de octubre, también han vuelto los asesinatos selectivos. En [los dos primeros](#), según reconoció Israel, fallecieron el responsable de finanzas de la Franja de Gaza y miembro de Hamás, Yoad Abu Shamala, y el jefe de Relaciones Nacionales y líder de Hamás, Zakaria Abu Maamar.

### **“Que se vayan a Irlanda o al desierto”**

*Amichay Eliyahu, ministro de Patrimonio*

Este político de ultraderecha, encargado del Ministerio de Patrimonio, admitió el pasado 5 de

noviembre que la posibilidad de que Israel lanzara una bomba atómica sobre la Franja de Gaza era “una de las opciones” sobre la mesa. El primer ministro Netanyahu lo ha desautorizado y alejado del gabinete, pero no ha sido destituido y sus declaraciones en este y otros ámbitos no chocan con el tono general del Gobierno.

Este ministro, integrante del partido supremacista Poder Judío, considera como “combatientes” a toda la población de Gaza, aboga por “el establecimiento de asentamientos judíos en la Franja de Gaza” y por la expulsión de los palestinos “a Irlanda o al desierto”. Sobre la bomba atómica que el Estado israelí nunca admitió tener, el ministro, se excusó aclarando que “cualquier persona sensata” entenderá que se trataba de una cuestión “metafórica” y a lo que se refería, más bien, es a que “se requiere un respuesta fuerte y desproporcionada frente al terrorismo”.

El polémico ministro comentaba un vídeo en el que se veía una excavadora militar destrozando todo a su paso y dejando vía libre a los soldados por la Franja de Gaza: “El norte de Gaza está más bonito que nunca”. Y luego añadía: “Volar y aplastar todo. Es un regalo para los ojos”.

[Fuente: [El Salto](#)]

**Craig Mokhiber**

## «Estados Unidos, Reino Unido y gran parte de Europa son cómplices de este genocidio»

28 de octubre de 2023

*Volker Turk, alto comisionado para los Derechos Humanos*

*Palais Wilson, Ginebra*

Estimado alto comisionado:

Esta será mi última comunicación con usted como director de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en Nueva York.

Le escribo en un momento de gran angustia para el mundo, y también para muchos de nuestros colegas. Una vez más estamos viendo cómo se desarrolla un genocidio ante nuestros ojos, y la Organización para la que trabajamos parece incapaz de detenerlo. Para alguien como yo, que ha investigado los derechos humanos en Palestina desde la década de 1980, que vivió en Gaza como asesor de derechos humanos de la ONU en la década de 1990, y que ha llevado a cabo varias misiones de derechos humanos en el país antes y después, este asunto es profundamente personal.

También trabajé en esta organización durante los genocidios contra los tutsis, los musulmanes bosnios, los yazidíes y los rohingya. En todos los casos, cuando el polvo se asentó sobre los horrores que se habían perpetrado contra poblaciones civiles indefensas, quedó dolorosamente claro que habíamos fracasado en nuestro deber de cumplir los imperativos de prevenir atrocidades masivas, de proteger a los vulnerables y de exigir a los responsables que rindieran cuentas. Y así ha sucedido con las sucesivas oleadas de asesinatos y persecuciones contra los palestinos a lo largo de toda la vida de la ONU.

Alto Comisionado, estamos fracasando de nuevo.

Como abogado de derechos humanos con más de tres décadas de experiencia en este campo, sé bien que el concepto de genocidio ha sido a menudo objeto de abusos políticos. Pero la actual matanza masiva del pueblo palestino, arraigada en una ideología etnonacionalista y colonialista, con décadas de persecución y purga sistemáticas basadas exclusivamente en su condición de árabes, y acompañada de explícitas declaraciones de intenciones por parte de dirigentes del gobierno y el ejército israelíes, no deja lugar a dudas ni a debate. En Gaza, se atacan cruelmente hogares civiles, escuelas, iglesias, mezquitas e instituciones médicas, y se masacra a miles de civiles. En Cisjordania, incluida la Jerusalén ocupada, las viviendas se confiscan y reasignan en función de la raza, y los violentos pogromos de colonos van acompañados por unidades militares israelíes. El *apartheid* impera en todo el país.

Es un caso de genocidio de manual. El proyecto colonial y etnonacionalista europeo de los colonos en Palestina ha entrado en su fase final, hacia la destrucción acelerada de los últimos

restos de vida palestina nativa en Palestina. Es más, los gobiernos de Estados Unidos, el Reino Unido y gran parte de Europa son absolutamente cómplices de este horrible asalto. Estos gobiernos no sólo se niegan a cumplir con sus obligaciones de “garantizar el respeto” a los Convenios de Ginebra, sino que, de hecho, están armando activamente el asalto, proporcionando apoyo económico y de inteligencia, y dando cobertura política y diplomática a las atrocidades de Israel.

Al mismo tiempo, los medios de comunicación corporativos occidentales, cada vez más sometidos y cercanos a los Estados, violan abiertamente el artículo 20 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, deshumanizan continuamente a los palestinos para facilitar el genocidio y difunden propaganda de guerra y apología del odio racial o religioso que constituye incitación a la discriminación, la hostilidad y la violencia. Las empresas de medios de comunicación con sede en Estados Unidos suprimen las voces de los defensores de los derechos humanos mientras amplifican la propaganda proisraelí. Los *trolls* del *lobby* israelí y los GONGOS [Organizaciones no gubernamentales patrocinadas por el gobierno] acosan y difaman a los defensores de los derechos humanos, y las universidades y empresas occidentales colaboran con ellos para castigar a quienes se atreven a denunciar las atrocidades. Tras este genocidio, estos actores también deberán rendir cuentas, como ocurrió con la radio Mille Collines en Ruanda.

En estas circunstancias, la exigencia de que nuestra organización actúe con principios y eficacia es mayor que nunca. Pero no hemos estado a la altura del desafío. La intransigencia de Estados Unidos ha bloqueado de nuevo la capacidad de protección del Consejo de Seguridad, han atacado al secretario general por manifestar una suave protesta, y nuestros mecanismos de derechos humanos son objeto de ataques calumniosos y continuados por parte de una organizada e impune red online.

Décadas de distracción por las promesas ilusorias y en gran medida falsas de Oslo han desviado a la Organización de su deber fundamental de defender el derecho internacional, los derechos humanos internacionales y la propia Carta. El mantra de la “solución de los dos Estados” se ha convertido en una burla abierta en los pasillos de la ONU, tanto por su absoluta imposibilidad de hecho, como por su total incapacidad para tener en cuenta los derechos humanos inalienables del pueblo palestino. El llamado “Cuarteto” se ha convertido en nada más que una hoja de parra para la inacción y la sumisión a un brutal *statu quo*. La deferencia (guionizada por Estados Unidos) a los “acuerdos entre las propias partes” (en lugar del derecho internacional) fue siempre un transparente truco de magia diseñado para reforzar el poder de Israel sobre los derechos de los palestinos ocupados y desposeídos.

Alto Comisionado, llegué a esta Organización por primera vez en la década de 1980, porque vi en ella una institución basada en principios y normas, que se situaba del lado de los derechos humanos, incluso en aquellos casos en los que los poderosos Estados Unidos, Reino Unido y Europa no estaban de nuestro lado. Mientras mi gobierno, sus instituciones subsidiarias y gran parte de los medios de comunicación estadounidenses seguían apoyando o justificando el *apartheid* sudafricano, la opresión israelí y los escuadrones de la muerte centroamericanos, la ONU defendía a los pueblos oprimidos de esas tierras. Teníamos el derecho internacional de nuestra parte. Los derechos humanos estaban de nuestra parte. Teníamos los principios de nuestra parte. Nuestra autoridad se basaba en nuestra integridad. Pero ya no.

En las últimas décadas, partes clave de la ONU se han rendido al poder de Estados Unidos y al miedo al *lobby* israelí, abandonando estos principios y alejándose del propio derecho internacional. Con este abandono, hemos perdido mucho, sobre todo nuestra propia credibilidad mundial. Pero quien ha sufrido las mayores pérdidas, debido a nuestros fracasos, ha sido el pueblo palestino. Es una increíble ironía histórica que la Declaración Universal de los Derechos Humanos se adoptara el mismo año en que se perpetró la Nakba contra el pueblo palestino. Al conmemorar el 75 aniversario de la DUDH, haríamos bien en abandonar el viejo tópico de que la DUDH nació de las atrocidades que la precedieron, y admitir que nació junto a uno de los genocidios más atroces del siglo XX, el de la destrucción de Palestina. En cierto modo, los artífices estaban prometiendo derechos humanos a todo el mundo excepto al pueblo palestino. Y recordemos también que la propia ONU carga con el pecado original de ayudar a facilitar la desposesión del pueblo palestino al ratificar el proyecto colonialista de los ocupantes europeos que se apoderaron de las tierras palestinas y las entregaron a los colonos. Tenemos mucho que expiar.

Pero el camino hacia la expiación está claro. Tenemos mucho que aprender de la postura de principios adoptada en ciudades de todo el mundo en los últimos días, con multitudes levantándose contra el genocidio, aun a riesgo de palizas y detenciones. Los palestinos y sus aliados, defensores de los derechos humanos de todas las tendencias, organizaciones cristianas y musulmanas, y voces judías progresistas que dicen “No en nuestro nombre”, están abriendo camino. Todo lo que tenemos que hacer es seguirlos.

Ayer [27 de octubre], a pocas manzanas de aquí, la estación Grand Central de Nueva York fue tomada por completo por miles de defensores judíos de los derechos humanos que se solidarizaron con el pueblo palestino y exigieron el fin de la tiranía israelí (muchos de ellos se arriesgaron a ser detenidos). Al hacerlo, desmontaron en un instante el argumento propagandístico de la *hasbará* israelí (y viejo tropo antisemita) de que Israel representa de alguna manera al pueblo judío. No es así. Y, como tal, Israel es el único responsable de sus crímenes. A este respecto, y a pesar de las difamaciones del *lobby* israelí en sentido contrario, vale la pena repetir que criticar las violaciones de los derechos humanos por parte de Israel no es antisemita, del mismo modo que criticar las violaciones saudíes no es islamófobo, ni criticar las violaciones de Myanmar es antibudista, ni criticar las violaciones indias es antihindú. Cuando intentan silenciarnos con calumnias, debemos alzar nuestra voz, no bajarla. Confío en que estará de acuerdo, Alto Comisionado, en que esto es lo que significa decir la verdad al poder.

Pero también encuentro esperanza en aquellas partes de la ONU que se niegan a poner en

peligro los principios de derechos humanos de la Organización, a pesar de las enormes presiones para hacerlo. Nuestros relatores especiales independientes, comisiones de investigación y los expertos de los órganos creados en virtud de tratados, junto con la mayor parte de nuestro personal, han seguido defendiendo los derechos humanos del pueblo palestino, incluso cuando otras partes de la ONU (incluso al más alto nivel) han agachado vergonzosamente la cabeza ante el poder. Como custodios de las normas y estándares de Derechos Humanos, la OACDH (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos) tiene el deber particular de defender esos estándares. Nuestro trabajo, creo, es hacer oír nuestra voz, desde el secretario general hasta el más novato becario de la ONU, y horizontalmente en todo el sistema de la ONU, insistiendo en que los derechos humanos del pueblo palestino no son objeto de debate, de negociación o renuncia *en ningún lugar* bajo la bandera azul.

¿Cómo debería ser, pues, una posición basada en las normas de la ONU? ¿Para qué trabajaríamos si fuéramos fieles a nuestras admoniciones retóricas sobre los derechos humanos y la igualdad para todos, la responsabilidad de los autores, la reparación de las víctimas, la protección de los vulnerables y el empoderamiento de los titulares de derechos, todo ello bajo el imperio de la ley? Creo que la respuesta es sencilla, si tenemos la lucidez necesaria para ver más allá de las cortinas de humo propagandísticas que distorsionan la visión de la justicia por la que hemos jurado, el valor para abandonar el miedo y la deferencia hacia los Estados poderosos, y la voluntad de enarbolar verdaderamente el estandarte de los derechos humanos y la paz. Sin duda, se trata de un proyecto a largo plazo y de una cuesta empinada. Pero debemos empezar ahora o rendirnos a un horror indescriptible. Yo veo diez puntos esenciales.

1. **Acción legítima.** En primer lugar, en la ONU debemos abandonar el fracasado (y en gran medida falso) paradigma de Oslo, su ilusoria solución de dos Estados, su impotente y cómplice Cuarteto y el sometimiento del derecho internacional a los dictados de una presunta conveniencia política. Nuestras posiciones deben basarse sin paliativos en los derechos humanos internacionales y en el derecho internacional.

2. **Claridad de visión.** Debemos dejar de fingir que se trata simplemente de un conflicto por la tierra o la religión entre dos partes enfrentadas y admitir la realidad de la situación en la que un Estado desproporcionadamente poderoso está colonizando, persiguiendo y desposeyendo a una población indígena sobre la base de su etnia.

3. **Un Estado único basado en los derechos humanos.** Debemos apoyar el establecimiento de un Estado único, democrático y laico en toda la Palestina Histórica, con igualdad de derechos para cristianos, musulmanes y judíos y, por tanto, el desmantelamiento del proyecto profundamente racista y colonialista de poblamiento y el fin del *apartheid* en todo el territorio.

4. **Lucha contra el *apartheid*.** Debemos redirigir todos los esfuerzos y recursos de la ONU a la lucha contra el *apartheid*, como hicimos con Sudáfrica en los años setenta, ochenta y principios de los noventa.

5. **Retorno e indemnización.** Debemos reafirmar e insistir en el derecho al retorno y la plena indemnización de todos los palestinos y sus familias que viven actualmente en los territorios ocupados, en Líbano, Jordania, Siria y en la diáspora en todo el mundo.

6. **Verdad y justicia.** Debemos exigir un proceso de justicia transicional, haciendo pleno uso de

las décadas de investigaciones, pesquisas e informes acumulados de la ONU, para documentar la verdad y garantizar la rendición de cuentas de todos los responsables, la reparación de todas las víctimas y la reparación de las injusticias documentadas.

7. **Protección.** Debemos presionar para que se despliegue una fuerza de protección de la ONU bien dotada de recursos y con un mandato firme para proteger a los civiles desde el río hasta el mar.

8. **Desarme.** Debemos abogar por la retirada y destrucción de los enormes arsenales de armas nucleares, químicas y biológicas de Israel, para que el conflicto no conduzca a la destrucción total de la región y, posiblemente, más allá de ella.

9. **Mediación.** Debemos reconocer que Estados Unidos y otras potencias occidentales no son mediadores creíbles, sino más bien partes reales del conflicto y cómplices de Israel en la violación de los derechos de los palestinos, y debemos relacionarnos con ellos como tales.

10. **Solidaridad.** Debemos abrir nuestras puertas (y las puertas de la SG) de par en par a las legiones de defensores de los derechos humanos palestinos, israelíes, judíos, musulmanes y cristianos que se solidarizan con el pueblo de Palestina y sus derechos humanos, y detener el flujo irrefrenable de grupos de presión israelíes hacia las oficinas de los líderes de la ONU, donde abogan por la continuación de la guerra, la persecución, el *apartheid* y la impunidad, y difaman a nuestros defensores de los derechos humanos por su defensa de los derechos palestinos basada en principios.

Tardaremos años en conseguirlo, y las potencias occidentales lucharán contra nosotros en cada paso del camino, por lo que debemos mantenernos firmes. A corto plazo, debemos trabajar por un alto el fuego inmediato y el fin del prolongado asedio a Gaza, oponernos a la limpieza étnica de Gaza, Jerusalén y Cisjordania (y otros lugares), documentar el ataque genocida en Gaza, ayudar a llevar ayuda humanitaria masiva y reconstrucción a los palestinos, cuidar de nuestros colegas traumatizados y sus familias, y luchar como fieras por un enfoque basado en principios en las oficinas políticas de la ONU.

El fracaso de la ONU en Palestina hasta ahora no es motivo para que nos retiremos. Por el contrario, debería infundirnos valor para abandonar el paradigma fracasado del pasado y adoptar plenamente un enfoque basado en principios. Unámonos con valentía y orgullo, como OACDH, al movimiento antiapartheid que está creciendo en todo el mundo, añadiendo nuestro logotipo a la bandera de la igualdad y los derechos humanos para el pueblo palestino. El mundo nos observa. Todos tendremos que rendir cuentas de nuestra postura en este momento crucial de la historia. Pongámonos del lado de la justicia.

Le doy las gracias, alto comisario Volker, por escuchar este último llamamiento desde mi mesa. Dentro de unos días dejaré la Oficina por última vez, tras más de tres décadas de servicio. Pero, por favor, no dude en ponerse en contacto conmigo si puedo serle de ayuda en el futuro.

Atentamente,

Craig Mokhiber

[Fuente: [Ctxt](#). Craig Mokhiber es abogado internacional de derechos humanos y durante varias décadas se ha desempeñado como director de la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos en Nueva York. El original de esta carta en inglés



[se puede consultar aquí.](#)

**Alfons Pérez y Juan Bordera**

## **Diplomacia energética en pleno genocidio**

*Mientras Israel masacra a la población palestina, Europa y EE. UU. negocian con el Gobierno de Netanyahu para asegurarse el control del gas de Gaza*

\* \* \*

“Las empresas ganadoras se han comprometido a realizar una inversión sin precedentes en la exploración de gas natural durante los próximos tres años, lo que se espera resulte en el descubrimiento de nuevos yacimientos de gas natural”. [El ministro de Energía israelí, Israel Kartz, cerró el domingo 29 de octubre la concesión de 12 licencias para explorar gas fósil](#) frente a la costa mediterránea del país. En plena ofensiva militar contra la Franja de Gaza, empresas como la italiana Eni, la británica BP o la azerí Socar amplían su negocio gasista. [Meses antes, el primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu](#), aseguró que debían “acelerar las exportaciones a Europa” para acabar con la dependencia energética de Rusia. Estas dos fotografías muestran que los planes expansionistas de Israel en Gaza también tienen que ver con las reservas energéticas del mar palestino.

“¿Ayuda humanitaria a Gaza? No se encenderá ningún interruptor eléctrico, no se abrirá ninguna boca de agua y ningún camión de combustible entrará en Gaza hasta que los secuestrados israelíes sean devueltos”. Estas [declaraciones del ministro Kartz](#) confirman la estrategia de infligir un sufrimiento indiscriminado a la población de la Franja de Gaza y ejemplifican el control absoluto que ejerce Israel sobre los suministros básicos de Palestina, un territorio que posee [dos yacimientos de gas, Marine 1 y 2](#), a unos 35 kilómetros de la costa, descubiertos en los años 90 pero que nunca han sido explotados.

De hecho, tanto Gaza como Cisjordania importan energía (gas, petróleo, electricidad) a través de Israel. Antes de la guerra, en la Franja se sufrían constantes cortes de suministro eléctrico, poniendo en riesgo el funcionamiento de los servicios básicos, y obligando al uso de generadores diésel que provocan contaminación y exclusión energética, puesto que el precio del combustible no está al alcance de una población empobrecida. Ahora, con la aplicación de las medidas de Kartz, la situación es mucho más extrema.

Los yacimientos Marine ya fueron uno de los objetivos frustrados de la [operación Plomo Fundido](#) lanzada por las fuerzas de ocupación israelíes en 2008, una intervención que se saldó con 14 víctimas israelíes y 1.400 palestinas. Para Palestina, las reservas de gas eran la posibilidad de conseguir cierta independencia energética de Israel. Por este motivo, en 2015, la Autoridad Palestina compró los [derechos de explotación de Marine, que poseía Royal Dutch Shell](#), a través del fondo soberano Palestine Investment Fund, pero Israel nunca autorizó su explotación.

### **La oportunidad tras la guerra en Ucrania**

Aunque el bloqueo a la explotación duró prácticamente una década, el conflicto armado en Ucrania cambió completamente la situación: [la seguridad energética de la Unión Europea está en riesgo](#) y la diplomacia energética debía encontrar socios estratégicos fuera de la órbita rusa. Este

imperativo fue el desencadenante de tres acontecimientos promovidos por el [EastMed Gas Forum](#), un foro para el desarrollo regional del gas en el Mediterráneo oriental con ocho miembros que encarnan el cruce de intereses entre la región y Europa: Chipre, Egipto, Francia, Grecia, Israel, Italia, Jordania y Palestina; además de tres observadores interesados en la zona: EE. UU., Unión Europea y el Banco Mundial.

El primer acontecimiento, en octubre de 2022, es el acuerdo entre Líbano e Israel sobre la frontera marítima. El compromiso adoptado benefició significativamente a Israel, otorgándole el [control del yacimiento de gas fronterizo Karish](#) y [el 17% de los beneficios de la explotación de las reservas de Qana](#), pero contentó a Líbano dada su frágil situación económica. Pocas semanas más tarde, [Israel llegaba a un segundo acuerdo con Egipto](#) y con la Autoridad Palestina para la explotación de Marine que suscitó críticas internas y sorpresa, sobre todo del [lado de Hamás](#). Por último, el 15 de junio de 2023, el ministro Kartz, el Comisionado Europeo de Energía Kadri Simson y el ministro de Petróleo y Recursos Naturales de la República Árabe de Egipto, Tarek El Molla, firmaron un [memorando de entendimiento](#) que comportaba, básicamente, que las exportaciones de gas de Israel y Egipto hacia Europa se realizarán a través de Egipto, siguiendo el plan europeo para acabar con la dependencia rusa.

### **Acuerdos marítimos para la ofensiva terrestre**

Los movimientos del Gobierno israelí han sido calificados por diversos analistas como una búsqueda de estabilidad regional a través de la diplomacia energética. Este accionar aparentemente moderado es una estrategia que tiene un pivote principal: Occidente. Conseguir el control geoestratégico de parte de las reservas de gas del mar Levantino y sus vías de exportación conecta con las necesidades de una Unión Europea sedienta de socios gasistas estables.

Por otro lado, el aparente ejercicio de acercamiento hacia los enemigos territoriales, incluso sabiendo que parte de los beneficios de la explotación gasista pueden ir a Hezbolá y Hamás, se inscribe en un tacticismo de “acuerdos marítimos para la ofensiva terrestre”. Por ejemplo, el anuncio del acuerdo trilateral Israel-Autoridad Palestina-Egipto, que buscaba mostrar la cara amable de Israel a la Comunidad Internacional, se realizó justo la misma semana en que se expandían los asentamientos en los territorios ocupados.

### **¿Hacia un nuevo Yom Kippur? La regionalización del conflicto**

Las declaraciones y acciones del Gobierno israelí, que suponen una constante violación del derecho internacional y de los derechos humanos más fundamentales, están tensionando la escena internacional hasta tal punto que existe el temor de que se repita la situación de la llamada guerra del Yom Kippur. El enfrentamiento armado de Israel contra Egipto y Siria provocó que la Organización de Países Exportadores de Petróleo —OPEP— estableciera un embargo de la exportación a los países que apoyaron a Israel, desencadenando una subida global de los precios del petróleo y, en consecuencia, un aumento de la inflación.

En una reciente [reunión de representantes europeos para discutir sobre los stocks de petróleo, diésel y gasolina](#), el Comisionado Europeo de Energía declaró: “El petróleo es importante. La falta de diésel podría provocar huelgas. No queremos que nuestros camiones hagan cola para recibir diésel”, y añadió: “¿Es este un momento 1973 o no?”. De hecho, [los precios de los futuros del gas en el mercado TTF de Países Bajos](#)

(de referencia en Europa) han subido un 40% justo antes de la llegada de un [nuevo invierno sin gas ruso](#) en Europa, por lo menos sobre el papel. De manera menos acusada, [los futuros del barril de petróleo Brent han](#) aumentado un 7%.

Con todo, parece que, [cinco décadas después, la situación es sensiblemente diferente](#): EE. UU. es el mayor extractor mundial de petróleo y gas, la OPEP está menos cohesionada y con más intereses cruzados con Occidente, y la mayoría de los países potencialmente afectados tienen los suministros más diversificados y con reservas. Pero esta realidad puede quedar superada si Israel sigue con su plan de invasión del territorio palestino, y el conflicto sigue escalando y se extiende por toda la región. Hay que [tener en cuenta el papel de Irán](#), que es una potencia exportadora de hidrocarburos gracias a la relajación de las sanciones, y ejerce un fuerte control en el estrecho de Ormuz, donde circula el 30% del comercio internacional de petróleo y ya existe una [disputa abierta con EE. UU. e Israel](#).

Qatar, líder mundial en exportaciones de gas natural licuado, es propietaria de Al Jazeera, uno de los pocos medios que aporta una mirada crítica al conflicto palestino-israelí. Recientemente, EE. UU. reclamó a [Qatar que debía bajar el tono](#), porque, según Washington, estaba inflamando a la opinión pública. Turquía es territorio de tránsito de dos de las grandes canalizaciones de gas y petróleo hacia Europa (el BTC y el Corredor de Gas del Sur), y su presidente, [Recep Tayyip Erdo?an, acusó a Israel de crímenes de guerra](#) con la complicidad de Occidente en la multitudinaria manifestación de Estambul. Además, el acercamiento israelí a Arabia Saudita –que pretendía dejar aislado a Irán– ha quedado totalmente congelado, y el papel de Egipto también es clave para las rutas de exportación de gas hacia Europa.

La Unión Europea sigue con su búsqueda de la independencia energética sin importarle demasiado qué hacen sus socios estratégicos. Las investigaciones sobre el sabotaje del Nord Stream y el gasoducto entre Finlandia y Estonia siguen sin resolverse, como era de esperar. Pero lo realmente importante para la diplomacia europea y para las potencias de Occidente es asegurar que los suministros fluyen a buen precio y que el botín de guerra caiga en manos de un socio estable y preferente, más allá del coste en vidas humanas y de su cada vez más inexistente credibilidad moral.

[Fuente: [Ctxf](#)]

**Chris Hedges**

## **Israel clausura su laboratorio humano en Gaza**

El Cairo, Egipto: Los palestinos son ratas de laboratorio humanas para el ejército, los servicios de inteligencia y las industrias de armamento y tecnología israelíes. Los drones, la tecnología de vigilancia israelí —incluyendo el software espía, los programas de reconocimiento facial y la infraestructura de biometría— junto con vallas inteligentes, bombas experimentales y ametralladoras controladas por inteligencia artificial, se prueban contra la población cautiva de Gaza, a menudo con resultados letales. A continuación, estas armas y tecnologías se certifican como «probadas en combate» y se venden en todo el mundo.

Israel es el 10.º mayor traficante de armas del planeta y vende su tecnología y armamento a unas 130 naciones, incluidas dictaduras militares de Asia y América Latina. Las ventas de armas israelíes ascendieron a 12.500 millones de dólares el año pasado. Su estrecha relación con estas agencias militares, de seguridad interna, de vigilancia, de recopilación de inteligencia y de aplicación de la ley, explica el apoyo fulgurante que los aliados de Israel prestan a su campaña genocida en Gaza. Cuando el presidente colombiano Gustavo Petro se negó a condenar el ataque del 7 de octubre de los grupos de resistencia palestinos como un «ataque terrorista» y dijo que «el terrorismo está matando a niños inocentes en Palestina», Israel detuvo inmediatamente todas las ventas de equipos de defensa y seguridad a Colombia. Esta cábala global, dedicada a la guerra permanente y a mantener a sus poblaciones vigiladas y controladas, factura cientos de miles de millones de dólares al año. Estas tecnologías están consolidando un totalitarismo corporativo supranacional, un mundo en el que las poblaciones están esclavizadas de formas que los regímenes totalitarios del pasado sólo podían imaginar.

El ataque genocida a Gaza es un capítulo más de la limpieza étnica que lleva a cabo desde hace un siglo el proyecto colonial de colonos israelí. Va acompañado, como ocurre con todos los proyectos coloniales, por el expolio de los recursos naturales, el agua, la tierra y el gas natural de los campos marítimos de Gaza, a veinte millas náuticas de la costa, los cuales contienen más de 300 billones de metros cúbicos de gas natural. En un mundo de recursos cada vez más escasos, especialmente el agua en Oriente Próximo, y de desplazamientos causados por la crisis climática, Gaza es el preludio a un aterrador nuevo orden mundial. A medida que la democracia se debilita y muere, la desigualdad económica se amplía y la pobreza y la desesperación aumentan, la clase dirigente mundial hará con todos nosotros —cuando nos inquietemos e intentemos rebelarnos— lo que les está haciendo a los palestinos.

No hay mucha distancia entre Gaza y los campos y centros de detención creados para los migrantes que huyen a Europa desde África y Oriente Próximo. No está muy lejos el bombardeo de Gaza de las interminables guerras en Oriente Próximo y el Sur global. No son muy distintas las leyes antiterroristas utilizadas para criminalizar la disidencia en Israel de las leyes antiterroristas introducidas en Europa y Estados Unidos.

El 7 de octubre los palestinos de Gaza escaparon de su jaula de laboratorio. Se enfrascaron en una orgía sangrienta contra sus sádicos amos. Casi 12.000 palestinos han sido asesinados y 30.000 heridos (incluyendo 4.700 niños)[\[1\]](#) desde el 7 de octubre en el huracán de proyectiles,

balas, bombas y misiles que están convirtiendo Gaza en un paisaje lunar. Cerca de 30.000 palestinos están desaparecidos o enterrados bajo los escombros. Pronto los palestinos se verán convulsionados por las enfermedades infecciosas y el hambre. Los que sobrevivan, si Israel tiene éxito en su limpieza étnica, se convertirán en refugiados, una vez más, al otro lado de la frontera, en Egipto. Quedan muchos palestinos para experimentar con ellos en Cisjordania. Se acabaron los negocios en Gaza.

Israel, que no es signatario del Tratado sobre el Comercio de Armas, lleva mucho tiempo suministrando armamento a algunos de los regímenes más atroces del planeta, como el gobierno del apartheid de Sudáfrica y Myanmar. India es el mayor comprador de drones militares de Israel. Israel proporcionó drones, misiles y morteros a Azerbaiyán para su invasión y ocupación de Nagorno-Karabaj, que desplazó a 100.000 personas, más del 80% de la etnia armenia del enclave. Israel vendía napalm y armas al ejército salvadoreño, así como al régimen asesino del general José Efraín Ríos Montt en Guatemala, cuando cubrí las guerras de la década de los ochenta en Centroamérica. Los subfusiles Uzi de fabricación israelí eran las armas preferidas de los escuadrones de la muerte centroamericanos. Israel también vendió armas a los serbios de Bosnia, a pesar de las sanciones internacionales, cuando cubrí la guerra de Bosnia en la década de los noventa, un conflicto que se cobró la vida de 100.000 personas.

«Israel es un actor clave en la estrategia de la UE para militarizar sus fronteras y disuadir nuevas llegadas, una política que se aceleró enormemente después de la afluencia masiva de migrantes en 2015, principalmente debido a las guerras en Siria, Irak y Afganistán», escribe Anthony Loewenstein en «El laboratorio de Palestina: Cómo Israel exporta la tecnología de la ocupación por todo el mundo». «La UE se ha asociado con las principales empresas de defensa israelíes para utilizar sus drones y, por supuesto, los años de experiencia en Palestina son un argumento clave para la venta».

«Las similitudes entre la frontera que separa a Estados Unidos de México y el muro de Israel a través de los territorios ocupados crecen año tras año», escribe. «Uno inspira al otro, con las empresas tecnológicas siempre buscando nuevas formas de apuntar y capturar a los supuestos enemigos. En EE. UU. el uso de herramientas de vigilancia de alta tecnología para controlar la frontera fue respaldado tanto por republicanos como por demócratas. Durante los años de Trump, la empresa Brinc, apoyada por el multimillonario Peter Theil, ensayó la posibilidad de desplegar drones armados que dispararían a los migrantes con una pistola paralizante a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México».

Los drones Heron TP «Eitan», fabricados por Israel Aerospace Industries —la mayor empresa aeroespacial y de defensa de Israel y el mayor exportador de armas del país— son utilizados por Frontex, la agencia europea de la guardia de fronteras y costas, para vigilar y disuadir a las embarcaciones de inmigrantes y refugiados en el Mediterráneo. Los drones, que vuelan hasta 40 horas seguidas, pueden modificarse para transportar cuatro cohetes Spike con vainas de fragmentación de miles de cubos de tungsteno de 3 mm que perforan el metal y «provocan el desgarramiento de los tejidos de la carne», en esencia, despedazan a la víctima. Se utilizan habitualmente contra los palestinos.

«Es casi imposible cruzar el Mediterráneo [como migrante]», dijo a Loewenstein Felix Weiss, de la ONG alemana Sea-Watch. «Frontex se ha convertido en un actor militarizado, su equipamiento

procede de zonas de guerra», añadió.

Elbit Systems, la mayor empresa privada de armamento de Israel, suministra a la Oficina de Aduanas y Protección de Fronteras de Estados Unidos (acrónimo: CBP) torres de vigilancia de alta tecnología que utiliza a lo largo de la frontera con México. También suministró a la CBP su avión no tripulado Hermes en 2004 para probar la viabilidad de su uso en la frontera.

Pegasus, una herramienta de espionaje telefónico producida por la agencia de ciberinteligencia israelí NSO Group, fue utilizada por los cárteles de la droga mexicanos para atacar a la periodista Griselda Triana, después de que su marido Javier Valdez Cárdenas, también reportero de investigación, fuera asesinado en 2017. El gobierno mexicano está directamente implicado en la persecución de periodistas y miembros de la sociedad civil con el programa espía Pegasus, según la investigación y el análisis del Citizen Lab de Canadá. Después de que el reportero Jamal Khashoggi fuera asesinado y descuartizado en el consulado saudí en Estambul en octubre de 2018, se descubrió que un cliente de NSO tenía como objetivo el teléfono de su prometida, Hanan Elatr. Pegasus transforma un teléfono móvil en un dispositivo de vigilancia móvil, con micrófonos y cámaras activados sin el conocimiento del usuario.

El agua de mofeta,<sup>[2]</sup> un líquido de olor pútrido, se probó y perfeccionó en palestinos, a menudo con equipos de filmación israelíes que grababan los ataques para mostrar a los clientes potenciales la eficacia del producto químico.

«Las fuerzas israelíes riegan habitualmente barrios palestinos enteros con agua de mofeta, rociándola deliberadamente en domicilios particulares, empresas, escuelas y funerales, practicando lo que el grupo israelí de derechos humanos B'Tselem denomina 'una medida punitiva colectiva' contra los pueblos palestinos que participan en protestas contra la violencia colonial de Israel», informó The Electronic Intifada en 2015. Ese mismo año, el Departamento de Policía Metropolitana de San Luis compró 14 botes de agua de mofeta para utilizarlos contra los manifestantes tras las protestas que estallaron cuando la policía mató al adolescente afroamericano desarmado Michael Brown en Ferguson (Misuri).

Israel ha creado un sofisticado sistema de reconocimiento facial, Red Wolf (Lobo Rojo), para fichar a todos los palestinos de los territorios ocupados. La tecnología «se utiliza ampliamente» para «consolidar las prácticas existentes de actuación policial discriminatoria, segregación y restricción de la libertad de circulación, violando los derechos básicos de los palestinos», explica Amnistía Internacional en su [reciente informe titulado \*Apartheid automatizado\*](#). El medio de investigación francés Disclose reveló que la policía francesa lleva ocho años utilizando ilegalmente software de reconocimiento facial proporcionado por la empresa tecnológica israelí BriefCam. La tecnología de BriefCam permite a los usuarios «detectar, rastrear, extraer, clasificar [y] catalogar» a las personas «que aparecen en las grabaciones de videovigilancia en tiempo real».

Las ametralladoras AI, fabricadas por la empresa israelí Smartshooter, pueden disparar granadas aturdidoras y balas de goma, así como gases lacrimógenos. Se perfeccionaron en ensayos contra los palestinos en Cisjordania. Smartshooter obtuvo recientemente un contrato para suministrar al ejército británico su «sistema automático de puntería y disparo» Smash, que puede acoplarse a armas pequeñas como fusiles automáticos.

Israel, según Jeff Halper en su libro *War Against the People (La guerra contra el pueblo)*, está a la vanguardia de los proyectos de soldados cibernéticos y ha desarrollado un sistema de radar que ve a través de las paredes. Como explica The Electronic Intifada, el complejo militar-industrial de Israel ha construido «un tanque llamado Crueldad, un dron de 20 gramos con forma de mariposa, una embarcación sigilosa llamada Tiburón de la Muerte, una serie de armas con nombres de insectos o fenómenos naturales (avispones biológicos, polvo inteligente, drones libélula y microrrobots Smart Dew), insectos cibernéticos, un centro de entrenamiento de “guerra urbana” de 600 edificios apodado Chicago y una bomba de un megatón con capacidad de impulso electromagnético».

Harper señala que durante la ocupación de Irak, el ejército estadounidense reprodujo las tácticas utilizadas por Israel contra los palestinos. Construyó una barrera de seguridad alrededor de la Zona Verde de Bagdad, impuso cierres en ciudades y pueblos, llevó a cabo asesinatos selectivos, copió las técnicas de tortura israelíes y utilizó puestos de control y controles de carretera para aislar ciudades y pueblos.

Israel entrena y equipa a las fuerzas policiales estadounidenses, enseñándoles tácticas agresivas, respaldadas por armamento y vehículos militares pesados, que se utilizaron en Ferguson y Atlanta durante los enfrentamientos de la policía con los activistas que protestaban contra Cop City.<sup>[3]</sup>

Halper llama a esto la «palestinización» de los conflictos mundiales.

«Como hay tantas empresas israelíes involucradas en el mantenimiento de la infraestructura que rodea a la ocupación, estas compañías encontraron formas innovadoras de vender sus servicios al Estado, probar la última tecnología en palestinos y luego promocionarlos en todo el mundo», explica Loewenstein. Y aunque «las industrias de defensa están cada vez más en manos privadas», tras décadas de privatización neoliberal, «siguen actuando como una extensión de la agenda de política exterior de Israel, apoyando sus objetivos y su ideología a favor de la ocupación».

La clase dirigente mundial contrarrestará las fuerzas desestabilizadoras contra la desigualdad, el recorte de las libertades civiles, el colapso de las infraestructuras, el fracaso de los sistemas sanitarios y la creciente escasez provocada por una crisis climática que se acelera, tachando de «animales humanos» a todos los que se resistan. Este nuevo orden mundial comenzó en Gaza. Terminará llegando en casa.

[Fuente: *Rebelión*. Original: [Web del autor](#). Chris Hedges es un periodista estadounidense ganador del Premio Pulitzer. Fue durante 15 años corresponsal en el extranjero para The New York Times, ejerciendo como jefe para la oficina de Oriente Próximo y de los Balcanes].

## Notas del traductor

1. Las cifras son del 17 de noviembre, cuando el artículo fue publicado originalmente. A 23 de noviembre, el número de muertos palestinos asciende a 14.100 (5.840 niños) y el de heridos a 32.850, sin contar los 225 palestinos asesinados en Cisjordania por el ejército



israelí. [?](#)

2. Los palestinos que han sido rociados con este compuesto lo describen como “una mezcla de excrementos, gases pestilentes y un asno en descomposición”. Fue creado por la empresa israelí Odortec y empleado por primera vez por el ejército israelí en la Cisjordania ocupada en 2008. [?](#)
3. Cop City, la Ciudad de la Policía, es una instalación en proceso de construcción en Atlanta (EE. UU.) para entrenar a fuerzas policiales y militares contra la guerrilla urbana. [?](#)

**Olga Rodríguez**

## **Nurit Peled, académica israelí: «La educación en Israel forma a la sociedad para que viva en el trauma perpetuo»**

La vida de Nurit Peled Elhanan está atravesada por algunos de los rasgos más trascendentales de la historia de Israel. Nieta de uno de los firmantes en 1948 de la declaración de independencia israelí —Avraham Kastnelson— e hija de un histórico general que giró hacia posiciones pacifistas —Mattiyahu Peled—, ha dedicado su vida a la docencia universitaria y es una de las voces más respetadas en su país en el análisis de la educación del lenguaje en la infancia.

Internacionalmente es conocida por sus investigaciones sobre la presencia del racismo y la propaganda en los libros de texto y el sistema educativo israelí. [Premio Sájarov](#) Libertad de Pensamiento concedido por el Parlamento europeo en 2011, entre sus libros traducidos en varios idiomas destacan *Palestina en los libros escolares de Israel* y *La educación del Holocausto y las semióticas de la otredad en los libros de textos israelíes*.

Su padre, Mattiyahu Peled, fue amigo del primer ministro Isaac Rabin (asesinado en 1995 por un ultraderechista judío) y fundador, junto al diputado y periodista Uri Avnery, del Consejo para la Paz por el diálogo y en contra de la ocupación israelí. Fue [uno de los primeros](#) en reunirse secretamente con representantes palestinos, primero en París y posteriormente, con el propio Yaser Arafat, en Túnez.

Hace veinticinco años un atentado de Hamás en Jerusalén mató a la hija pequeña de Nurit Peled, de 13 años de edad. Ella prefiere no hablar de ello en esta entrevista. Hace un mes fue suspendida como profesora de la universidad David Yellen College de manera temporal, acusada por el presidente de esa institución de “justificación del acto atroz” de Hamás del pasado 7 de octubre, por citar a los filósofos Jean-Paul Sartre y Frantz Fanon en un chat privado de docentes en WhatsApp, de este modo:

“Después de tantos años en los que el cuello de los ocupados ha estado asfixiado bajo el pie de hierro y de repente tienen la oportunidad de levantar los ojos, ¿qué tipo de mirada esperabais ver allí?” Vimos esa mirada.

Tras el anuncio de su suspensión, el abogado de Nurit Peled, Michael Sfar, publicó en *The New York Times* [un artículo](#) en el que denuncia “una represión sin precedentes de las voces disidentes que critican la forma en que Israel está librando su guerra”.

En una conversación con elDiario.es desde Jerusalén, ella misma lo explica así: “Sartre usó esa cita para hablar de los esclavos y [el filósofo y activista] Frantz Fanon plantea esa idea en su libro *Piel negra, máscara blanca*. La usaba para hablar de los negros oprimidos, yo la apliqué a los palestinos ocupados. Esa mirada que menciona es la que vimos el 7 de octubre. Las rebeliones pueden ser muy crueles, lo sabemos por la historia: muchas veces personas que sufren opresión durante tanto tiempo, cuando se rebelan, no tienen piedad”.

## **¿Cómo vivió los atentados del 7 de octubre?**

Tengo familia en uno de los kibutz. Llamé a mi prima y hablamos mucho rato, hasta que dijo que tenía que colgar porque había disparos junto a su casa. Estuvimos escribiéndonos mensajes de texto todo el día. Permanecieron allí unas treinta horas, pero en su caso no hubo peligro porque los terroristas fueron capturados antes de que llegaran a su casa. Una vivienda cercana a ellos quedó completamente destruida.

## **¿Cuáles fueron sus primeros pensamientos?**

No tuve miedo por mí, pero sí por lo que estaba ocurriendo. Primero, porque el Estado de Israel abandonó el sur intencionadamente. Decidieron menguar enormemente la presencia del Ejército en esa zona, que luego fue atacada por Hamás. Hace un tiempo, además, quitaron armas a las unidades de guardia de los kibutz. Las medidas adoptadas por el Gobierno hicieron posible que esto ocurriera.

## **¿Cómo es la atmósfera actual en Israel tras estos ataques de Hamás?**

Hay gente pidiendo venganza, la mayoría ha girado a la derecha, muchos dicen que hay que matar a todos los palestinos, incluso gente de izquierdas. Los llaman nazis a todos. Pretenden ser los judíos inocentes e indefensos de la Alemania nazi atacados por enemigos de los judíos sin ningún motivo. Este es el argumento continuo, usado por el propio Gobierno, por supuesto.

## **Está habiendo casos de sanciones en instituciones educativas israelíes, usted misma ha experimentado esto.**

Sí, escribí en un grupo cerrado de WhatsApp de profesores de la universidad donde doy clases, en el que algunos empezaron a hablar de nazis. Intervine diciendo que esto no tiene nada que ver con el nazismo, porque el nazismo es una ideología de un Estado con un Ejército que quiere eliminar y exterminar a las minorías que viven bajo su dominio. Este no es el caso aquí. No vivimos bajo el gobierno de Hamás.

Esto se parece mucho más a rebeliones, revueltas de esclavos o de gente ocupada, como casos en el pasado en Argelia o Brasil. Podemos recordar muchos lugares donde las revueltas fueron realmente muy crueles, feroces, terribles. He aquí una revuelta de personas que estuvieron oprimidas durante mucho tiempo. Eso es lo que expuse. Tras ello, me sancionaron.

Ahora la gente tiene miedo de hablar. Muchos profesores, especialmente los árabes, son sancionados o expulsados por decir determinadas cosas, incluso por rezar. Es un ambiente muy tenso que no habíamos experimentado nunca antes.

## **¿Cuál es su situación ahora en la universidad? ¿Sigue suspendida?**

No. Escribí una carta dura al presidente de la universidad, también lo hizo mi abogado, especializado en derechos civiles. El presidente contestó con una carta con una severa amonestación a mi expediente, donde repitió sus acusaciones diciendo que apoyo a organizaciones terroristas. Así que le contesté informándole de que no volveré a dar clase hasta que esa carta sea destruida.

Aquí hubo alguien filtrando la conversación del chat. Hubo un empeño de tergiversación de mis palabras por parte del presidente de la universidad y hubo un ministerio de Educación pidiendo nombres, nombres, nombres. Afortunadamente varios compañeros profesores me han apoyado, se quejaron y ahora están creando un comité ético, porque empezaron a tener miedo ante tales reacciones. Este no es el Israel de antes. Para los árabes, sí. Pero para los judíos es la primera vez que las autoridades se comportan así.

### **El Gobierno israelí presume de ser una democracia...**

Teníamos una libertad de expresión completa, los judíos. No era adecuadamente usada porque hay mucha autocensura, entre los periodistas también. Pero para los palestinos esto nunca fue una democracia.

### **Ha investigado y escrito sobre la educación en las escuelas y universidades israelíes.**

La educación en Israel es terriblemente racista. Todo el discurso lo es. El planteamiento es el siguiente: ¿Eres judío? Sí o no. Y si lo eres, ¿eres judío etíope, sefardí o asquenazí? Esto va acompañado de una educación sobre el Holocausto muy traumatizante y agresiva desde los tres años, para que los niños vivan ese trauma y crean que hay otro holocausto a la vuelta de la esquina que van a perpetrar los árabes en vez de los alemanes. Los libros escolares realmente enfatizan esto todo el tiempo.

Así se crea un nacionalismo que desemboca con mucha gente adolescente dispuesta a matar a cualquier palestino de cualquier edad, porque creen que son los nuevos nazis que nos van a exterminar. Esta educación se puede definir como abuso infantil, porque educa a los niños en el trauma perpetuo. En el Día del Holocausto, con tres años de edad, les muestran las fotografías más horribles y horripilantes, y después tienen pesadillas, mojan la cama. Llegan a creer que todo el que no es judío es un nazi en potencia.

Esta educación explica que haya tanta gente que dice “matémoslos a todos”, porque le tienen miedo a cualquiera, a todos.

### **Ha habido, antes del 7 de octubre y también después, protestas contra Netanyahu por diferentes razones.**

La mayoría de las manifestaciones eran contra sus planes para modificar el sistema judicial por completo como si esto fuera una dictadura. Tras el 7 de octubre, la gente quiere volver a su vida de antes, ignorando a los palestinos, ignorando la ocupación y la pobreza. Pero algunos empiezan a darse cuenta de que estas son cuestiones que no se pueden ignorar. Ahora las protestas se centran en pedirle que traiga de vuelta a los secuestrados.

## **¿Cree que puede aumentar el porcentaje de gente en su país en contra de la vía militar y de la ocupación?**

De momento no, no lo creo. Hay un lavado de cerebro en la sociedad, a través de la educación y la propaganda. No hay mucha gente que sepa algo de lo que pasa en los territorios ocupados, tampoco les interesa. Y tienen miedo, viven con miedo.

## **Usted defiende la educación como un modo de cambiar esto en el futuro.**

A los niños y adolescentes en la escuela nadie les enseña a negarse, se les enseña a respetar la autoridad. El día de los atentados de Hamás, como el Ejército no estaba allí, muchos padres y abuelos cogieron sus armas y se fueron al sur a salvar gente. Realmente lucharon contra Hamás. Pero esas mismas personas no van a la casa de Netanyahu a protestar. De algún modo, son muy obedientes.

Se debería enseñar a los jóvenes a no confiar, a cuestionar a la autoridad, a pensar por sí mismos. Pero no se hace. En realidad no se hace en ningún lugar del mundo, porque las escuelas terminan actuando como herramientas para producir ciudadanos leales al Estado.

## **¿Cuál cree que será el futuro de Gaza y de los palestinos de allí?**

Su situación ya es peor que antes del siete de octubre. Es terrible, pero este Gobierno de Israel todavía está gobernando y la gente no hace nada para derrocarlo. Es un Gobierno de criminales, fundamentalistas y racistas. Y no veo a nadie expulsándolos.

Pero incluso si pensamos quiénes son los políticos que pueden reemplazarlos, vemos que hablan el mismo lenguaje. Por ejemplo, Benny Gantz, uno de los líderes de la oposición [quien dirigió una ofensiva militar contra Gaza en 2014], se vanaglorió en 2019 de haber llevado Gaza "a la Edad de Piedra". Ese fue su discurso de campaña, así es como esperaba ser elegido.

Creo que hay un objetivo: matar a palestinos y tomar el territorio. Todo lo que puedan. Muchos hablan ya de instalar colonias en Gaza.

## **¿Cómo analiza la reacción de la comunidad internacional?**

Como siempre, no hacen nada. En Europa y en Estados Unidos se benefician de esta guerra y de la ocupación muchas empresas, muchas industrias.

No tienen ningún interés en detener esto. Sólo dicen palabras. Y también hay mucho racismo. Está, además, la culpa ante los judíos y el miedo a que les llamen antisemitas.

## **Si fuera una líder política, ¿qué pasos propondría?**

Terminar con la ocupación. Inmediatamente. Que salgan de ahí todos, que dejen de oprimir. Que se vayan. Si los palestinos quieren una democracia laica, como dicen muchos de ellos, creo que ese camino sería el mejor. Un Estado para todos.

## **Su familia es bastante conocida en Israel. ¿Cómo es ser la hija de un general que se convirtió en activista por la paz?**

Mi padre era muy grande. Fue el primero en dar ese paso hacia la lucha por la paz. Acudió disfrazado de mujer para encontrarse con Arafat. Yo conocí al hombre que hizo su disfraz en París.

Mi abuelo era un hombre de izquierdas también. Era miembro de una organización muy clandestina de intelectuales alemanes llamada Pacto de Paz, que defendía un Estado binacional. Él tenía que haber sido el ministro de Sanidad, lo fue en el Gobierno pre-Israel, pero fue castigado por el primer ministro Ben Gurion y enviado como embajador a Suecia hasta que murió.

En cuanto a mi padre, todo lo que hizo por Palestina lo hizo por Israel, porque él creía que lo mejor para nosotros sería la paz, con un Estado palestino. Aprendió árabe, estudió la cultura árabe, porque creía que si nos conocemos podemos vivir juntos. Recibió amenazas, pagó un precio alto por ello. Pero nunca se arrepintió.

## **¿Cómo es vivir con un punto de vista minoritario en Israel?**

No es fácil. Se me respeta por mi faceta como docente y especialista en educación del lenguaje en la infancia, soy considerada una de las principales investigadoras de ello. Para mí son muy importantes mis alumnos: aprenden, y una vez que aprendes no puedes desaprender. Llevo haciendo esto desde hace más de 30 años. Todo el mundo sabe quién soy aquí, cómo pienso.

Ahora bien, mis libros sobre racismo son completamente ignorados aquí. Han sido traducidos a seis idiomas, se venden en muchos países, se usan en universidades extranjeras, también en las universidades palestinas, donde no me invitarían a hablar debido a la campaña BDS [boicot a Israel] pero sí estudian mi libro. Pero aquí, ni una mención. Es la faceta que se ignora en mi país, no se brinda cuando publico un libro. Pero yo hago lo que creo que debo hacer.

## **¿Qué pueden hacer las sociedades civiles del mundo ante lo que está pasando en Israel y Palestina?**

Apoyar. La causa palestina está bastante silenciada en toda Europa y en todo el mundo occidental. Es importante conocer la historia de Palestina y también de las personas que apoyan a los palestinos aquí en Israel. Eso es muy importante. Y no dejarse llevar por la narrativa del victimismo: los judíos no son víctimas aquí. Aquí hay un Estado ocupante y un pueblo ocupado. Estar en contra de esta ocupación no es ser antisemita.

## **Hablaba antes del racismo en el seno de Israel, más allá del que hay contra los palestinos.**

Aquí a los judíos etíopes prácticamente se les obliga a reconvertirse al judaísmo, incluida la circuncisión, incluso a la edad de los setenta. También se les obliga a que se cambien el nombre por uno judío. Nadie habla de esto. Aquí hay judíos que no pueden practicar su propia cultura, sus costumbres religiosas. Esto hay que saberlo. Este tipo de régimen, que no es solo un régimen colonial de colonos, sino también un régimen de apartheid, es muy racista.

Es una etnocracia en la que una etnia, un grupo muy pequeño de judíos, domina a todos los

demás grupos, a los árabes pero también a los otros judíos. Los judíos árabes fueron traídos a Israel para reemplazar a los judíos exterminados en Europa, porque se necesitaba población judía para tener una mayoría en el Estado. Fueron traídos por motivos meramente demográficos, como los etíopes después. Nadie los quería tal como son. Así que tuvieron que renunciar a su cultura, su idioma, su música, sus costumbres religiosas, sus nombres, todo. Y el trato que reciben es racista.

### **Hay diferentes niveles, por decirlo así...**

Los ciudadanos palestinos son discriminados por la ley. Hay alrededor de 65 leyes racistas en Israel contra ciudadanos palestinos. Los judíos etíopes, que viven en lo que se llama colonialismo interno, son discriminados socialmente. La policía los maltrata. Por el color de la piel. Hay escalafones. Luego están los judíos árabes, que llevan aquí cuatro generaciones y todavía son discriminados. La gente debería saberlo.

El racismo no se detiene en los *checkpoints* israelíes. Continúa en nuestra sociedad, en la sociedad judía. Esa pretensión de Israel de presentarse como un país occidental, ¿qué significa? No somos occidentales en nada. Aquí se desarrolló una cultura de poder, de racismo y de crueldad en nombre del judaísmo. Pero eso no es judaísmo en absoluto. Esto debería saberse y deberían dejar de deshumanizar a los palestinos, que son la parte débil de la ecuación.

[Fuente: [El Diario](#)]

**Carme Guil**

## **Nuria Alabao: «Hay que acabar con la prohibición de la mediación en casos de violencia de género»**

### **Entrevista de Nuria Alabao**

“Reivindicamos una justicia pensada como un servicio público para el ciudadano y sus necesidades y no simplemente para la aplicación de la ley”, afirma Carme Guil, magistrada penal en Cataluña y presidenta de la sección española del Grupo Europeo de Magistrados por la Mediación (GEMME). Esta asociación promueve la mediación y la justicia restaurativa, una forma de resolución de conflictos basada en el diálogo, el acuerdo y la reparación del daño causado en vez de en el castigo en el que se basa la justicia ordinaria. Uno de sus métodos más conocidos, aunque no el único, es la mediación que ofrece a víctimas y autores de los delitos un espacio de encuentro voluntario —físico o a través de mediadores profesionales— donde poder conversar. En ocasiones, esta mediación puede darse en paralelo a la justicia ordinaria y sus acuerdos pueden ser tenidos en cuenta por los jueces, aunque también puede producirse después del proceso, independientemente de que haya sentencia condenatoria o no, si ambas partes están de acuerdo en participar. Quizás el ejemplo más conocido en España sean los procesos de encuentro entre víctimas de ETA y miembros de la banda.

Estas prácticas de resolución de conflictos pueden darse en otros ámbitos diferentes del sistema penal como lugares de trabajo, escuelas y otros espacios comunitarios, donde se producen para reparar y transformar a las propias comunidades. En España, los programas de justicia restaurativa son muy diversos. Por ejemplo, en las cárceles de casi todas las comunidades existen procesos de este tipo que forman parte del proceso de reinserción de las personas presas. En justicia juvenil la ley los prevé y tienen plenos efectos: “Después de veinte años han dado frutos ya que se constata que el nivel de reincidencia de los jóvenes que han participado en estos procesos es muy bajo”, afirma Guil. En Navarra, País Vasco y Cataluña hay servicios públicos de justicia restaurativa, pero en muchos casos se trata de iniciativas privadas. De hecho, una de las principales reivindicaciones de GEMME es que se garantice el acceso a este tipo de justicia de manera igualitaria en todo el territorio nacional. También acabar con la prohibición de la mediación en los delitos de violencia de género y violencia sexual —en el segundo caso, introducida en la ley del ‘solo sí es sí’.

### **¿Puede explicar algún ejemplo de procesos restaurativos y por qué son útiles?**

A diario hay procesos exitosos, en comunidades como Cataluña. Se dan, por ejemplo, en delitos de odio en los que se ha producido una agresión a una persona por su condición de homosexual o por motivos racistas, etc. Aquí las prácticas restaurativas se pueden desarrollar con las propias víctimas, o si estas no quieren participar, con víctimas sustitutorias, en este caso miembros de asociaciones vinculadas a la defensa de los derechos LGTBI o de los derechos de personas migrantes. Lo que se consigue es un trabajo de responsabilización, reconocimiento del daño y petición de disculpas que se transmiten después a la víctima.

Hemos tenido muchísimos procesos con la cuestión del *bullying* entre adolescentes. Aquí se



utiliza una metodología de conferencias o círculos, para implicar no solo a los que llevan a cabo el acoso, sino también a todo el grupo que lo presencié y quizás no hizo nada para frenarlo. Esto pone en evidencia el daño que se causa con estos comportamientos. Es dar voz a la víctima para que los acosadores se coloquen en el lugar de la víctima, reconozcan el daño y reflexionen en torno a esto. Así se evita la reiteración de esta conducta. Son dos ejemplos, pero hay muchos más.

**¿Por qué está prohibida la mediación en casos de agresiones sexuales y de violencia de género? Y también, y pese a la prohibición, ¿se pueden llevar estos procesos de justicia restaurativa al margen del proceso penal?**

Yo creo que en el caso de violencia de género, en su momento se consideró que las mujeres no podrían participar libremente porque podrían estar coaccionadas. Esto es absolutamente cierto, hay víctimas de violencia de género que se encuentran en esta situación. Pero también hay otras que no; bien porque la violencia haya sido puntual, o porque la mujer haya salido del círculo de coacción de su maltratador y por lo tanto está en una situación en la que puede defender sus intereses, y también tiene derecho a hablar con quien ha sido su maltratador para, por ejemplo, planificar el futuro de los hijos en común. Entonces, coartar esta posibilidad es privar a la mujer de un derecho. Desde mi punto de vista, se está sobreprotegiendo a estas mujeres y tratando por igual todos los casos de violencia de género, cuando no todos son iguales. Lo que reivindicamos es que se alce la prohibición. Además, estas mujeres no están desprotegidas porque existen mediadores profesionales que velan porque acudan a estos procesos en condiciones de libertad e igualdad.

Por otro lado, la justicia restaurativa no está directamente prohibida porque la ley solo habla de mediación y nosotros estamos defendiendo la posibilidad de otros procesos restaurativos que no pasan por un encuentro ni por una mediación. Todas las víctimas, lo dice la Directiva 2012/29 UE de protección a las víctimas y lo dice nuestro Estatuto de la víctima, tienen derecho a un espacio restaurativo. Aunque la prohibición está siendo un obstáculo importante en estos casos y por desgracia, muchas mujeres no pueden acceder a procesos de este tipo.

**¿La mediación está prohibida solo en casos que tienen que ver con cuestiones de género o existe en otros casos?**

Solo está prohibida en delitos de violencia de género y de violencia sexual.

**¿Se tienen en cuenta en la justicia ordinaria los deseos de las víctimas en estos casos?**

Las previsiones del legislador en violencia de género son muy claras: imposición de pena de prisión o trabajos en beneficio de la comunidad y orden de alejamiento obligatoria. Yo en juicios he tenido a muchas mujeres que me decían: "Sí, me pegó, pero yo no me quiero separar, no me quiero alejar del padre de mis hijos. Ha sido una cosa puntual". Bueno, hay muchísimas posibilidades, muchas circunstancias que pueden concurrir. No dejan de denunciar siempre por miedo, a veces es una decisión libre. La protección es necesaria, no defendemos que no se denuncie, sino que se escuche a las víctimas.

## **¿Se pueden aplicar estos procesos restaurativos con menores, por ejemplo, los últimos casos que se han hecho mediáticos de agresiones sexuales grupales?**

Estamos hablando de violaciones, de agresiones sexuales con penetración y tanto si son mayores como menores, estos procesos no evitarían el juicio porque es un delito grave. No se puede archivar el procedimiento aunque se haya producido esta reparación. Pero el abordaje restaurativo se puede hacer igualmente independientemente del proceso penal. Por otra parte, también tenemos ejemplos de casos que no han llegado a la justicia. Uno de los miembros de GEMME participó en un encuentro restaurativo, en un caso de *sexting*, de acoso a través de las redes sociales y fue muy sanador, tanto para los chicos que eran de la misma clase y se conocían desde la escuela infantil como para las familias.

En esos casos es especialmente aconsejable proporcionar a las víctimas un espacio restaurativo donde puedan quitarse la responsabilidad por lo que ha pasado, porque sufren una carga de culpabilidad muy importante y también sentir el apoyo de la comunidad y del propio grupo de relación. Uno de los ejemplos que se han dado aquí en Cataluña con adultos, ha sido un círculo de reparación —*conferencing*— celebrado entre la víctima de una agresión sexual y su victimario, en el que han participado otros miembros de grupo de relación, dos grupos que se llamaron “de apoyo de la víctima” y “de apoyo del agresor”. El grupo que acompañaba al victimario expresó que el hecho de acompañarle no significaba que estuvieran “a su favor” y que querían llamarse “grupo acompañante”. Esto ya supuso una reparación para la víctima que se sintió reconocida y apoyada. En este encuentro se pudo hablar de lo ocurrido, de los sentimientos asociados, del daño causado y sirvió para reanudar esas relaciones, no solamente con el agresor, sino también con el resto del grupo.

Los ejemplos siempre son ejemplos concretos, porque es un trabajo difícil y complicado. Y a veces las víctimas no lo pueden hacer antes del juicio, sino después de que haya una sentencia. Puede servir como un proceso para superar el estrés postraumático y poder iniciar otra fase de recuperación. Pero no son casos aislados, se puede trabajar perfectamente con esas víctimas —si ellas lo desean— y los resultados son muy buenos.

## **¿Qué encuentran esas mujeres en los procesos de justicia restaurativa que no encuentran en la justicia ordinaria?**

Después de pasar por procesos penales, la inmensa mayoría de las mujeres víctimas de violencia de género dicen cosas como: “No me he sentido escuchada. Yo no quería que él fuera a la cárcel. Me han tratado de mentirosa”. Eso es el proceso penal, es victimizador en sí mismo. Yo creo que eso debemos reconocerlo y es normal que la persona que ha denunciado ese delito sea sometida a un interrogatorio y se dude de su versión, porque es una duda impuesta por la presunción de inocencia. Por lo tanto, necesitamos que la víctima entienda para qué sirve realmente el proceso penal que solamente intenta averiguar qué pasó y saber si esta conducta encaja en un delito para imponer una pena.

En cambio, en un proceso restaurativo se trata de transmitir a la víctima que estamos junto a ella, que no la hemos dejado sola en manos de juristas que únicamente se centran en el proceso penal y por lo tanto, eso les puede ayudar a superar el trauma ocasionado por el delito.

**En la discusión de la ley del ‘solo sí es sí’, y en relación a las agresiones sexuales, se ha dicho que esta facilita las condenas o mejora el proceso, ¿qué opina de esto?**

No facilita la condena. De hecho, una ley que pretendiera eso dudo que fuera constitucional, porque el proceso debido es un proceso con todas las garantías. Según nuestra Constitución, la persona denunciada es inocente y por lo tanto la prueba de cargo la tiene que aportar la acusación. En violencia sexual las dificultades pasan porque la acusación se basa en muchas ocasiones solamente en la declaración de la víctima. Desde luego no puede haber diferencia entre la prueba de un delito sexual y la prueba de cualquier otro delito. ¿El cambio legal va a suponer más condenas? No. Lo que hay es una previsión, que ya estaba dentro del estatuto de la víctima del apoyo que debe tener la víctima dentro y fuera del proceso penal. Esto es lo que la ley regula mucho mejor y también apuesta por la prevención y la educación. De toda esta parte de la ley no se ha hablado en los medios, solo se ha hablado de las penas y las medidas de prevención y apoyo son lo más positivo de la ley y debemos respetar que haya víctimas que no quieran verse sometidas al proceso penal pero que sí piden ayuda para superar el delito.

**Se ha utilizado mucho a las víctimas de violencia sexual en la discusión de la ley del ‘solo sí es sí’ sobre todo en relación a la discusión de las penas ¿qué opina de eso?**

Mi experiencia como juez es que la inmensa mayoría de víctimas no están más satisfechas con más pena. Algunas víctimas sí, pero muchas otras no, lo que desean es otra cosa y en muchas ocasiones es que la persona no lo vuelva a realizar, cosa que es muy difícil conseguir con un proceso penal y con la imposición de una pena. Yo creo que hemos olvidado que la prisión tiene unas consecuencias brutales en la vida de una persona y que estamos hablando de años de prisión con una ligereza que contrasta con el sufrimiento que conlleva una pena de prisión y toda la afectación a nivel personal, pero también familiar y social. Si buscamos la prevención y ayudar a las víctimas, lo mejor es incidir precisamente en la educación, en la información para niños, niñas, para adolescentes, sobre lo que es la libertad sexual y las relaciones afectivas. Todo eso nos ayudará mucho más a luchar contra la violencia de género que lo que tenemos en el Código Penal. Y también otros tipos de procesos como los de la justicia restaurativa que son instrumentos para aumentar la empatía, el respeto en las relaciones y el reconocimiento del daño causado con nuestra conducta y eso ayuda a la transformación y a la prevención de nuevos delitos.

[Fuente: [Ctxt](#). Para seguir leyendo: M.<sup>a</sup> Antonia Caro y Belén González, «Reparación y derecho a decidir de las víctimas de violencia de género», [Ctxt](#), 25-11-2023, N. de R.]

**A. Delage, R. Jiménez Aybar, F. Prieto, M. Rivera Ferre, A. Turiel y F. Valladares**

## **El capitalismo verde ibérico pudre la democracia**

“Que las cosas continúen así, eso es la catástrofe”, escribió Walter Benjamin. De hecho, el continuismo en una transición ecológica insuficiente e injusta es la forma de catástrofe que prepara el Gobierno de coalición de Pedro Sánchez, según dejó entrever [el acuerdo programático](#) entre el PSOE y Sumar, publicado justo antes del proceso de investidura. Aunque bien sabemos que los programas de gobierno no obligan, este documento es muy relevante porque previsiblemente anuncia la tonalidad y la ambición del Ejecutivo de los próximos cuatro años, con una derecha que [apuesta peligrosamente por una crisis de Estado](#). Por eso, es responsabilidad de todos los actores del ecologismo y de la comunidad científica alertar ahora de manera muy clara: este programa de gobierno no está a la altura de [los objetivos que marca la ciencia](#) para la transición ecológica y representa una injustificable regresión política, social y ambiental en un contexto de máxima emergencia climática y de riesgos globales.

La reciente dimisión de Antonio Costa, primer ministro de Portugal, acusado de delitos relacionados con diferentes proyectos vinculados a la transición energética supone la primera sacudida de [un terremoto político](#) que puede extenderse a España y a los demás países europeos, cuyas democracias están más fragilizadas que nunca por el capitalismo verde y por [el peso de la extrema derecha en la gobernanza europea](#). En este contexto, la brutal e inesperada caída de Costa y su red clientelar demuestra que el llamado modelo socialista de “[revolución verde](#)” ibérica ni es revolucionario ni es verde y tan sólo reproduce el modelo fósil con energías renovables. La corrupción de los altos cargos de un Gobierno de izquierda permitió eliminar a la vez las medidas de control democrático y [los requisitos ambientales](#), para garantizar a los grandes inversores del sector los máximos beneficios posibles, entre ellos [muchos grupos españoles](#). Buena parte de todos estos abusos y delitos se presentaron como necesarios en una carrera a contrarreloj hacia la descarbonización, pero este aceleracionismo ha revelado ahora lo que es: una falacia que paraliza una transición ecológica justa en toda Europa y pudre la democracia en la península ibérica.

En España, los partidos que van a entrar en el gobierno deberían aprender de esta crisis portuguesa y comprometerse a no mantener lo que nos lleva a la catástrofe. La nueva legislatura tendrá que impulsar de inmediato [una economía de la suficiencia que el IPCC recomienda](#), en su sexto informe publicado en 2022, y define como “un conjunto de medidas políticas y prácticas cotidianas que evitan la demanda de energía, materiales, tierra, agua y otros recursos naturales al tiempo que proporcionan bienestar para todos dentro de los límites planetarios”. Para que estas medidas sean respaldadas por el conjunto de la sociedad, deben ser justas, es decir, aportar un progreso real para la mayoría, porque sólo así un gobierno de izquierda podrá ir en contra de los intereses del oligopolio energético y de los grandes grupos empresariales y financieros que hasta ahora secuestran la transición ecológica tanto en España como en Portugal.

### **Una democracia energética atada y bien atada**

El caso de la transición energética es ejemplar: la actual implantación masiva de renovables en

España está atada por las grandes empresas energéticas que, además de ralentizar el desarrollo del autoconsumo solar como se ha visto ya en el año 2023 y se comprueba cada día con la nula implantación de las [comunidades energéticas](#), generan la máxima especulación posible en macroplantas fotovoltaicas y eólicas, llegando a un nivel de corrupción, de [destrucción ambiental](#) y de litigios judiciales sin comparación con el resto de Europa. Las clases populares siguen sin ver cómo se pueden beneficiar de la transición energética y, como bien dijo [el relator de la ONU Philip Alston](#), “siendo un país rico, España vive en la pobreza generalizada”. La actual transición ecológica no revierte esta carestía, aunque podría solucionar el grave problema de la pobreza energética que ya padecen [una de cada seis personas en España](#), sino que ocasiona impacto en amplios territorios que sufren [un nuevo tipo de colonialismo energético](#), en todas las zonas de sacrificio ya muy castigadas de la España vaciada.

Mientras tanto, en otros países de Europa la democracia energética ya está en marcha. En Alemania, por ejemplo, se está estudiando un programa de profunda reforma del mercado de la energía para que el 90% de las personas puedan unirse en comunidades de energía renovables, basadas en el [intercambio de energía](#). En Dinamarca, desde 2009, una normativa obliga a que la ciudadanía tenga [derecho a ser accionista](#), con un 20%, de cualquier proyecto eólico terrestre y marino mediante [cooperativas y acceso individual](#). Estas estrategias de *co-ownership scheme* son por supuesto aplicables en España, pero ningún partido progresista de gobierno tiene un compromiso real con este tipo de empoderamiento económico de la ciudadanía. Sumar y el PSOE se encuentran todavía muy lejos de integrar en su pacto los objetivos concretos de un modelo de transición ecológica socialmente justa y de una política de suficiencia y sobriedad energética capaz de disminuir la galopante desigualdad del país.

Una [investigación reciente](#) ha demostrado que las políticas de austeridad neoliberales que recortan el gasto público han elevado simultáneamente el nivel de desigualdad social y el voto a la extrema derecha en toda Europa, generando una ola reaccionaria sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial, que amenaza directamente a nuestras democracias y en particular a la transición ecológica. En España, el PP ya tiene asimilada la demagogia anticlimática de Vox y arremete de manera electoralista contra una supuesta “dictadura activista”, como señaló Feijóo en su discurso de investidura fallida, dando una señal muy inquietante de deriva extremista. Ahora mismo, en 14 países de la UE, los partidos de extrema derecha están ya instalados entre las tres primeras intenciones de voto para las próximas elecciones europeas de junio de 2024. Todos centran sus campañas en la misma estrategia supuestamente antisistema: [derrocar la agenda verde europea](#). ¿Qué hace la izquierda en Europa y en España ante esta previsible derrota política, en un contexto de máxima amenaza geopolítica global?

## **Programas y renunciaciones**

El acuerdo programático de gobierno, titulado “España avanza”, supone una regresión catastrófica en comparación con los principales objetivos que el PSOE y Sumar eran capaces de formular en sus respectivos programas electorales. Recordemos que en 2020, Pedro Sánchez fue elegido sobre la base de un programa en el que el PSOE proponía una reforma constitucional destinada a incorporar a la Carta Magna los “límites planetarios” como requisito indispensable para el progreso económico y social y declarar el acceso al agua y la energía como “servicios de interés general”. Cristina Narbona, presidenta del PSOE, fue la portavoz de este proyecto de “[segunda transición](#)”, que pretendía acercar al partido a una política de “postcrecimiento” y

sobriedad. En 2023, el partido abandonó este compromiso en su programa de transición ecológica justa, aunque mantuvo la “reducción de los consumos” energéticos y la participación ciudadana “en el centro de la toma de decisiones de la acción climática”.

En Sumar, la renuncia a los principales objetivos programáticos para la transición ecológica es aún más evidente. Yolanda Díaz y su equipo habían organizado y publicitado antes de las elecciones autonómicas del 28M un proceso deliberativo abierto en colaboración con el Foro de Transiciones, dentro del cual [Yayo Herrero](#) había coordinado un documento muy ambicioso y esperanzador, que integraba los resultados de la Asamblea Climática Ciudadana desarrollada en España entre 2021 y 2022. Este documento, titulado [‘Sumar para una transición ecológica justa en España’](#), apostaba por una transición decrecentista y participativa, promoviendo una nueva gobernanza ciudadana y la “organización de asambleas ciudadanas en todas las escalas territoriales” integradas a “la toma de decisiones y rendición de cuentas sobre políticas públicas”.

### **Asambleas ciudadanas permanentes**

Tan sólo seis meses después de las elecciones generales, no queda absolutamente nada de esto en el actual proyecto de gobierno, porque el llamado “crecimiento justo” se ha convertido en el hilo rojo que vertebra las 230 medidas del programa ‘España avanza’. Es justamente este tipo de crecimiento neoliberal, por [definición injusto](#), esta apuesta por lógicas expansivas de la economía y el consumo, lo que los partidos de izquierda deben revertir urgentemente en Europa. La descarbonización radical, la adaptación al calor extremo y los riesgos climáticos como sequías e inundaciones; la lucha contra la desigualdad, la protección de la biodiversidad, la economía de la suficiencia y el decrecimiento deben de ser banderas de cualquier partido de gobierno. Pactar sin esto y sin contar con la participación real de la ciudadanía desdibuja un futuro ya de por sí amenazado y también hipoteca la propia supervivencia política de los partidos de izquierda.

Thomas Piketty, economista de referencia a nivel internacional y mediático *spin doctor* de Yolanda Díaz [en la última campaña electoral](#), ha vaticinado que las izquierdas actuales no sobrevivirán a la actual explosión de las desigualdades en Europa, que sólo beneficia electoralmente a la extrema derecha. De cara a las próximas elecciones europeas de 2024, junto a 10 otros economistas y politólogos, Piketty ha [lanzado una alerta máxima a todos los partidos de izquierda](#) para que “se unan en torno a una perspectiva política transnacional e impongan una agenda ecológica, social y democrática para la próxima legislatura europea”. Los expertos firmantes instan a todos los partidos progresistas a construir una alternativa política para recuperar el control democrático de la transición ecológica, fundada en “una asamblea permanente de ciudadanos a nivel europeo, interconectada con las asambleas ciudadanas nacionales y locales”. Esta propuesta encaja en la actual estrategia de integración de nuevos países en la Unión Europea (Ucrania, Moldavia, Georgia), que supone [una profunda reforma institucional](#) que dará una importancia real a la participación ciudadana.

En toda Europa, una aplastante mayoría de la población está reclamando a la vez más justicia social y más acción climática, pero, como decía George Orwell, “cuando la extrema derecha sube entre la gente ordinaria, lo que debe hacer la izquierda es cuestionarse a sí misma”. Los retos climáticos de 2023 señalan que es necesario una acción masiva tanto de descarbonización como de adaptación democrática y social. Es decir, mucha más ecología, más redistribución, más justicia y menos desigualdad. En España, toca construir ahora mismo un programa de gobierno

progresista que ponga en el centro de la transición ecológica de manera permanente e institucionalizada una amplia participación ciudadana en una economía de la suficiencia y de la sobriedad energética que recomienda el último informe del IPCC.

[Fuente: [Ctxt](#)]

**Pablo Elorduy**

## **La industria de las armas se sale con la suya en una ley estratégica para la transición verde**

Poco conocida y rodeada de un gran consenso en el Parlamento Europeo, la Ley de Materias Primas Críticas (CRMA, por sus siglas en inglés), progresa adecuadamente para ser la guía de actuación de la Unión Europea en términos de estrategia de cara a un futuro con escasez de energía, requerimientos de reducción de emisiones y amenazas a la “seguridad” continental.

A la actual propuesta, votada en plenario en Estrasburgo, le faltan tres pasos, el llamado “trílogo” entre una persona que representa a la Comisión, otra al Parlamento y una tercera de la presidencia del Consejo, la aprobación en plenario y la adopción de la ley. Antes de eso, la semana del 13 de noviembre, está planteado un evento organizado por la Comisión Europea para reunir a colaboradores privados y representantes institucionales a discutir sobre las oportunidades de esta estrategia sobre materiales críticos.

Pero la aparente falta de críticas al proyecto, que solo ha sido contestado en el Parlamento Europeo por el minoritario grupo de La Izquierda (The Left) no implica que este esté libre de sospechas y certezas sobre el modo de aproximarse a un asunto sensible para el futuro de la UE y del conjunto del planeta.

Dos organizaciones de la sociedad civil, Corporate Europe Observatory (CEO) y el Observatoire des Multinationales (OdM) han presentado hoy un informe *Blood on the Green Deal* («Sangre en el Pacto Verde») que detalla los posibles impactos de una serie de normas destinadas a sostener y dar un nuevo impulso a la minería, así como los trabajos de *lobby* que han llevado a que este proyecto de ley se acople como un guante a las necesidades del sector armamentístico y la industria aeroespacial.

El hecho es que este documento discute que el proyecto no discrimina entre el uso de los materiales críticos que están en el punto de mira de la UE. De este modo, el uso “verde” para la transición ecológica de estas materias ni siquiera se prioriza frente a su uso en la construcción de aviones.

Tampoco hay hasta ahora ninguna limitación sobre las vías de acceso a esos materiales. Nada que proteja los ecosistemas: la Ley CRM no impide proyectos de exploración y extracción en áreas protegidas, espacios Natura 2000, el Ártico y las profundidades marinas, detalla el informe de CEO y OdM.

Bajo el paraguas del “interés público primordial”, se abre la posibilidad de extracción y nuevos desarrollos mineros que permitirán a las empresas mineras “eludir las directivas marco sobre el agua, los hábitats y las aves, incluso cuando no hay garantías de que los materiales extraídos se utilicen efectivamente para la transición verde”, señalan las ONG.

“Antes de abrir más minas, incluso en España, deberíamos abrir la discusión sobre nuestro consumo de materias primas”, argumenta Lora Verheecke, una de las autoras del informe *Blood on the Green Deal*



## Lista de materiales

Litio, bauxita, fluorita, fósforo, cobre, estroncio, tierras raras, cobalto o tántalo son algunos de los materiales considerados críticos. Necesarios para la fabricación de teléfonos móviles (cobalto y tántalo), de baterías de coches eléctricos (se emplean litio, grafito, cobalto, níquel y manganeso) y de sus motores (disproso, neodimio, praseodimio y terbio), la UE quiere proteger su *green new deal* mediante la priorización estrategia de la búsqueda y extracción de estos materiales y la protección de las “cadenas de suministro globales”. Para ello ha creado un fondo de inversión, Global Gateway, dotado con 300.000 millones de euros, el equivalente al PIB de Portugal.

“La ley conducirá a una mayor minería en el Sur Global y posiblemente en partes de Europa debido al consumo cada vez mayor de materias primas de la UE”, dice el informe. La UE señala que España tiene casi la totalidad de las reservas requeridas por la UE de estroncio, usado en compuestos químicos y farmacéuticos y en la fabricación de pantallas.

Dentro de los materiales, no obstante, se han introducido también dos viejos conocidos, aluminio y titanio, cuyo uso en la transición verde es más que dudoso. En esa inclusión ha sido determinante la labor de los *lobbies* de la aeronáutica y la industria armamentística, que “han estado muy activos tratando de influir en el contenido de la legislación CRM y han disfrutado de acceso privilegiado a los tomadores de decisiones de la UE”, denuncia el informe.

Uno de estos *lobbies*, ASD, influyó decisivamente sobre la representación española en el Consejo de la UE, que preside desde el pasado mes de junio, para incluir los intereses de la industria aeroespacial en el borrador de la Ley. De ASD forman parte compañías “españolas” como Indra o la participada por el Estado Navantia, así como TEDAE, la Asociación Española de empresas Tecnológicas de Defensa, Seguridad, Aeronáutica y Espacio, dirigida por Ricardo Martí Fluxá, exsecretario de Estado de Seguridad y uno de los principales halcones del sector armamentístico en España.

“La Unión Europea habla de paz y *green deal* pero su nuevo proyecto de ley va a abrir minas sucias para armas”, resume Verheecke. Uno de los aspectos que destaca el informe del que es coautora es cómo la guerra de Ucrania ha dado barra libre a la carrera armamentística en la Unión Europea, lo que ha justificado que los materiales estratégicos para la fabricación de corbetas, misiles o cazas sean incluidos en el mismo cajón de sastre que aquellos que sí pueden favorecer una reducción efectiva de las emisiones de dióxido de carbono.

[Fuente: [El Salto](#)]

Ariadna Trillas

## Tim Jackson: «Debemos repensar nuestras ideas sobre qué es la prosperidad»

¿De qué hablamos cuando hablamos de prosperidad? Para el economista ecológico Tim Jackson, la cuestión central no tiene que ver con la riqueza. El informe en el que Jackson redefine el concepto y aborda las consecuencias morales, sociales y económicas del afán por un crecimiento infinito en un planeta con recursos finitos marcó un punto de inflexión en el movimiento decrecentista. Convertido en libro, *Prosperidad sin crecimiento*, fruto del trabajo de la Comisión para el Desarrollo Sostenible del Reino Unido, que Jackson presidió entre 2004 y 2011, suscitó tal interés que el académico fue llamado al Ministerio de Finanzas para que se explicara. Tras escucharle, un alto asesor le replicó, horrorizado: “¿Qué pasaría si el Reino Unido se presentara en la siguiente reunión del G7 habiendo descendido en la clasificación?”.

**Si el Gobierno británico le volviera a llamar hoy, ¿la reacción sería la misma?**

Aquella fue una respuesta muy *chauvinista*, propia de una concepción del mundo en competencia y de miedo al fracaso. Depende quién sea el interlocutor, claro, pero creo que las posibilidades de que la reacción fuera diferente son elevadas. La necesidad de pensar más allá del crecimiento se ha abierto camino.

**¿Lo dice en serio?**

Existen razones legítimas para poner en cuestión que se ataque el crecimiento. ¿Cómo pagaremos el Estado del bienestar? ¿Cómo cuadraremos los presupuestos? ¿Cómo hacemos que funcione el sistema sanitario? Me gustaría pensar que la respuesta que recibiría hoy consistiría en plantear estas preocupaciones legítimas. Es la respuesta que entonces pensé que tendría, y que no tuve. Pero es cierto que la mentalidad dominante sigue ahí. En especial, los líderes políticos aún creen que su trabajo es medirse con promesas sobre cuánto crecimiento ven posible.

**En la Conferencia Beyond Growth, celebrada en mayo en el Parlamento Europeo, se habló de superar el crecimiento. Fue un hito. ¿Hasta qué punto existe el riesgo de que la idea entre en la agenda para que nada cambie, como cuando el Fondo Monetario Internacional (FMI) empezó a hablar de desigualdad?**

Vi a esos jóvenes tan ilusionados porque su voz se escuchaba en las instituciones europeas, creyendo que por ello ya iban a cambiar las cosas... La libertad de expresión de las democracias occidentales por supuesto está muy bien, pero si todo se limita a poder decir lo que uno quiere sin que esas ideas entren en la arena política y en los procesos de cambio, perdemos el tiempo. Y peor que eso, puesto que creemos que estamos generando un cambio. Durante mi carrera he aprendido que tener muchos seguidores en Twitter o escribir en una publicación de cinco estrellas no implica que el mundo vaya a cambiar. He trabajado con organizaciones de la sociedad civil, con empresas, con gobiernos... y nunca sabes qué cosas de las que haces ayudarán al cambio. Por eso creo que debemos hacerlas igualmente, comprometernos con una

visión y unos valores de cambio social. Sin pensar que un discurso de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en el Parlamento Europeo signifique que el mundo ya es diferente.

**Ella sostiene que el modelo basado en combustibles fósiles está obsoleto y que la solución es el crecimiento verde.**

Tenemos que ser muy cautelosos al respecto. Von der Leyen habla de un nuevo modelo de crecimiento no basado en los combustibles fósiles, porque se supone que tenemos soluciones tecnológicas adecuadas. Y en absoluto es así, ni siquiera cuando se habla de sustituir coches con motor de combustión por vehículos eléctricos, que requieren la extracción de metales raros. Creamos baterías, carreteras... y este proceso es intensivo en materiales y, parte de ello, es extremadamente perjudicial. Basta con observar los daños que hemos creado en las comunidades indígenas porque buscamos litio. Muchas tecnologías ligadas a la energía renovable son más intensivas en capital que las infraestructuras de los combustibles fósiles y menos intensivas en empleo. A corto plazo tienes empleo, pero a la larga tienes más ganancias que salarios. Si no piensas en cosas como estas, por supuesto es fácil sustituir una visión del crecimiento por otra visión del crecimiento. Pero si piensas en la sociedad que queremos, el tipo de infraestructuras que necesitamos y el entorno ambiental que deseamos, las cosas se ven diferente. Un modelo basado en el crecimiento económico sin fin no funciona. Uno de mis colegas llama al crecimiento verde *green wishing*. El deseo verde es el nuevo lavado verde. Bienintencionado e inútil como el lavado verde.

**¿Se puede crear empleo si no se crece?**

El mantra durante décadas ha sido que el crecimiento equivale a empleo. Y en ciertos momentos ha sido así. Pero hemos tenido crecimiento sin empleo, y en otros momentos hemos tenido empleo sin necesariamente tener crecimiento. La ecuación no funciona. Viene mediatizada por lo que los economistas llaman crecimiento de la productividad laboral. La transición a una economía basada en combustibles fósiles se caracterizó por el aumento de la productividad laboral: sustituimos tiempo humano con máquinas y procesos manufactureros, y buscamos infraestructuras intensivas en capital que sustitúan trabajo humano con combustibles fósiles. Ahora hablamos de dejar ese modelo. El trabajo y el tiempo humanos podrían tener mayor demanda.

**¿Qué es para usted la economía?**

La economía es el modo en el que organizamos la sociedad para conseguir cubrir nuestras necesidades y colmar nuestras aspiraciones. En cierto modo, también los economistas convencionales la pueden concebir así, pero ellos tienen una visión más estrecha sobre los medios para conseguirlo: lo hacen solo en términos materiales. Y eso no funciona, porque somos personas. Las relaciones humanas importan tanto o más que las cosas. En el corazón de la visión dominante de los economistas reside la idea de que lo que importa es el crecimiento económico. Sin embargo, está comprobado que el afán por el crecimiento está detrás de graves daños ambientales y sociales, además de la inestabilidad financiera. El problema es qué y cómo se enseña la economía.

## **¿Y cómo se llega al poscrecimiento?**

Una economía del poscrecimiento es una economía más rica en la necesidad de tiempo humano que contribuya a una mayor calidad de vida. Un modelo en el que el trabajo humano importe, que no sea un coste que eliminar. Y donde en muchos sectores no prioricemos la mayor productividad laboral. En los cuidados, por ejemplo, lo que crea valor en la vida de las personas es cuánto invertimos los unos en los otros. Y qué decir del tiempo que un artesano invierte en crear un producto duradero en el tiempo, que no se rompa al poco de llevártelo a casa. Eso es una economía del poscrecimiento.

## **Suena bien, pero en países con un paro elevado como este cuesta escucharlo.**

Tras la crisis financiera visité España, Grecia e Italia, con índices de paro juvenil disparados, de hasta el 50%. Decían que no podían permitirse no tener crecimiento. Y yo miraba a mi alrededor y replicaba: ¿No hay trabajo en esta economía? ¿No hay edificios por rehabilitar? ¿No hay niños a los que enseñar? ¿No hay mayores que necesiten atención? ¿No se requiere más personal de enfermería? Mires donde mires, faltan empleos en la economía. ¿No existen esos empleos porque no hay crecimiento? ¿O es porque hemos ideado una economía tan dependiente del incremento de la productividad que no sabemos cómo proporcionar los empleos para hacer las cosas que tanto se necesitan?

## **Eso que me lleva a preguntarle por la oportunidad perdida de la pandemia. No suele pararse de golpe la economía para darnos cuenta de la importancia de la interdependencia y de cuáles son los trabajos esenciales. ¿Sirvió de algo?**

En la pandemia aprendimos que hemos descuidado a las personas que nos protegen. Vimos la importancia de la economía de los cuidados, su centralidad para nuestra supervivencia, y también vimos que las personas a las que aplaudíamos por salvar nuestras vidas eran las personas que el capitalismo denigra, sus ciudadanos de segunda y tercera clase. Y los denigra porque en su tarea es difícil lograr el crecimiento de la productividad. Y el capitalismo necesita dicho crecimiento para maximizar beneficios mediante la reducción de costes. La austeridad dejó un sistema sanitario y de cuidados poco resiliente a una pandemia. Los gobiernos tuvieron que moverse deprisa. La gran lección de la pandemia es la de descubrir que los gobiernos pueden moverse más deprisa. Y aún no hemos formulado preguntas más profundas: ¿Por qué la gente que se reveló como la más importante de la economía es denigrada en nuestro sistema económico? ¿Cómo hemos permitido tal cosa? No podemos esconder estas preguntas bajo la alfombra.

## **En la pandemia se planteó una especie de dilema entre la economía o la salud.**

No hay prosperidad sin salud. Si piensas en la prosperidad como salud, acabas aproximándote a la prosperidad de un modo muy distinto. No piensas en acumulación, en inversión financiera, en maximizar beneficios. La salud es un equilibrio. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), hay más personas muriendo de enfermedades relacionadas con el exceso de consumo, como la obesidad, la hipertensión y la diabetes, que de malnutrición. Es un síntoma de que el sistema no sabe cómo lograr un equilibrio. Sabe de querer más. Debemos repensar nuestra idea de qué es la prosperidad. La pandemia nos mostró cómo. Necesitamos desacoplar empleo y crecimiento, salud y crecimiento. Y focalizarnos en una economía que logre el equilibrio.

**En su libro posterior, *Poscrecimiento*, usted plantea el crecimiento como un mito cultural. ¿Cómo se cambia un mito?**

Las ideas tienen que ver con nuestras creencias sobre nosotros mismos y sobre el mundo que nos rodea, creencias que nos alejan del cambio. Las creencias nos parecen algo tan sólido e inmutable como que existe la gravedad. Pero el mito es una construcción social. Está hecho de narrativas, de historias, de discursos. Nuestros y de nuestros ancestros. Parecemos incrustados en el flujo de la historia. Fluimos en la misma dirección que los demás. El mito del crecimiento ha sido estable durante un largo periodo. Pero el mito del crecimiento cambiará, porque todo cambia. La cultura, también. Debemos comprometernos con el cambio de ideas, con otras ideas y con acciones, aunque aún no veamos el cambio. Escribí *Poscrecimiento* porque me dije que necesitamos un relato nuevo.

**Y resulta que el relato nuevo sobre qué es lo importante ya estaba ahí. Robert Kennedy, Emily Dickinson, Hannah Arendt, Thich Nhat Hanh...**

Sí. Poetas, novelistas, científicos, filósofos, políticos, monjes, activistas... ya lo habían contado durante milenios. Existe ya una corriente cultural en la historia. Sacarla a la superficie no es cosa de una sola persona. Debemos reconocer colectivamente que necesitamos un cambio cultural.

**La juventud tiene un rol clave en el cambio. Pero es tan fácil el clic en Amazon...**

La asimetría de poder es enorme. Genera la sensación de incapacidad ante los Goliats. Pero los cambios se articulan y amplifican juntando a la gente como lo han hecho los movimientos juveniles contra el cambio climático y la crítica al sistema económico que resulta de ello. No puedes predecir cuándo se producirá un cambio. Pero sucederá. No sirve repetirse que uno no tiene poder frente a Bill Gates, Jeff Bezos o Elon Musk.

**¿Atisba el final del capitalismo?**

Lo gracioso es que durante la crisis financiera un montón de capitalistas se flagelaban sobre los daños causados por el capitalismo y la necesidad de refundar el sistema. Surgió la idea de que hay que cambiar a una nueva fase, el capitalismo verde, el que cuida a los *stakeholders* ["grupos de interés"]. En realidad, proclamaron una larga vida al capitalismo. El capitalismo es como cualquier otro sistema social: durará un cierto tiempo. Evolucionará, tendrá sus propias contradicciones y cambiará. Eso no significa que esté muerto. Su mayor fuerza es la de moldear cómo pensamos y actuamos.

## ¿Por qué cree?

El capitalismo plantea tener más y más porque es su modo de crear un marco de sentido en el que confrontar el problema existencial de que todos vamos a morir. En sociedades precedentes, esa función, crítica porque si no se desata el caos y el sinsentido, le correspondía a la religión. El consumismo nos vende una cornucopia de prosperidad. Es una defensa psicológica contra el miedo a nuestra propia mortalidad, un paraíso que la sustituye. Y, a la vez, una táctica de distracción. Tras la caída de las Torres Gemelas el 11-S, ¿qué hizo George Bush? Animar a los americanos a salir a comprar. Claro que quería que la economía no se hundiera. Pero también jugaba esa defensa ante el miedo. Ahora bien, el capitalismo fracasa... y debe hacerlo. Porque no puede satisfacernos. Necesita que sigamos comprando.

**Ya no solo nos angustia morir, sino vivir. La inteligencia artificial (IA) nos convierte en inútiles e innecesarios.**

También tiene que ver con el miedo a la muerte. En este caso, no de forma individual, sino a nuestra extinción como especie. La IA avanza por la misma razón que decía antes: ayuda a incrementar la productividad laboral, va de desembarazarse de gente, puesto que la considera un coste. A lo largo de la historia, las nuevas tecnologías han generado nuevos campos de riqueza, que han hecho rico a un puñado de personas en cada transición. Ha dado igual que la vida laboral se desestabilizara y no se han regulado de ningún modo. La IA tiene que ver justo con la división que el capitalismo crea entre los dueños del capital y de la tecnología y las vidas y condiciones laborales de la gente. Estamos creando problemas sociales y económicos que van a perseguirnos durante décadas.

[Fuente: [Alternativas Económicas](#)]

**Nacho Casado**

## **Más allá de privilegios: comunidad, igualdad y territorio**

Gente que quiero y aprecio se manifiestan, dicen, por la unidad y la igualdad de España. Por que no se rompa el país. Por la traición de nuestro presidente.

Me pregunto, en estos días, cómo es posible que toda esta gente que quiero y aprecio, bailando al compás de otros miles, en muchos otros lugares de nuestra amenazada patria, se movilice y participe, desplazándose, en ocasiones, muchos kilómetros, y empleando su tiempo en una causa, al parecer, común. Sucede que toda esta gente que quiero no se caracteriza, precisamente, por su perfil activista, participativo y luchador, ni se define por su implicación en las causas más nobles. Son, simplemente, personas amables, honestas, trabajadoras y generosas, gente humilde, buena gente. Personas, normalmente, preocupadas por su vida cotidiana y su familia. A esta gente que quiero he intentado persuadirla, en diversas ocasiones, para participar en pequeñas acciones en beneficio de nuestra comunidad y nuestra comarca: concentraciones para exigir una buena gestión de los montes y la prevención de incendios, limpiezas de residuos y plásticos en campos y riberas o colaboración en el control de especies invasoras (el, cada vez más presente, ailanto). Apenas he tenido éxito. Recientemente se convocó, en nuestro querido Bierzo, una manifestación para exigir la protección del territorio frente a los megaproyectos de energías renovables, en concreto, parques fotovoltaicos. Tampoco en esta ocasión encontré, toda esta gente que quiero y aprecio, el tiempo ni las ganas para apoyar dicha convocatoria.

Mucha gente humilde, buena gente, toda esa gente a la que considero mi gente (de la cual formo parte), encuentra, más bien, el tiempo y las ganas para defender la “igualdad” de España. Quiero invitar a una reflexión sobre el significado de la palabra igualdad —en su tercera acepción, la RAE la define como “principio que reconoce la equiparación de todos los ciudadanos en derechos y obligaciones”.

Para hablar de igualdad, no podemos olvidar que en este país el 26% de la población (unos 12,3 millones de personas) están en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Mientras tanto, el idolatrado Amancio Ortega aumenta su fortuna en más de 20.000 millones de dólares en 2023 (con un rastro larguísimo de explotación laboral, desde las subcontratas y la economía sumergida gallega, hasta la precarización, principalmente de mano de obra femenina, del sector textil actual, pasando por las denuncias en centros de producción en Marruecos, Turquía o Bangladesh). Esas inmensas acumulaciones de capital se logran, entre otras muchas tretas, a partir de la evasión fiscal: en 2023, España bate un nuevo récord alcanzando los 140.000 millones de euros en paraísos fiscales (el 11% del PIB nacional), con pérdidas de más de 6.000 millones de euros anuales.

Podemos también hablar de igualdad en términos de acceso a la vivienda: con casi 4 millones de inmuebles vacíos, en manos de especuladores en su gran mayoría (enormes tenedores y capitales como Black Rock), en este país unas 30.000 personas no tienen un techo bajo el que dormir, y el número de desahucios diarios está en torno a 170. El drama de estas familias y personas debería ser suficiente para movilizarlos. No es cosa de radicales de izquierdas, sino un

principio constitucional: art. 47, “Derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada”.

Si hablamos de igualdad, supongo que también deberíamos hablar de igualdad de trato por parte de las fuerzas de seguridad y el sistema judicial. Miembros de colectivos ecologistas y profesores universitarios se enfrentan a penas de cuatro años de cárcel por teñir la fachada del Congreso de los Diputados con agua de remolacha (que ellos mismos limpiaron) para reclamar atención y acción frente a lo evidente: estamos al borde del colapso ecológico y climático. La lista de fenómenos meteorológicos extremos recientes es enorme. Baste decir que 2023 es el año más cálido desde que hay registros —una marca que será, nos dice la ciencia, pronto pulverizada—, que nuestras cosechas son cada vez más escasas e irregulares y que lo que conocemos como estaciones empieza a ser una nostálgica imagen del pasado. Pablo Hasel está cumpliendo una pena de siete años de prisión por cantar Borbones ladrones (una obviedad que ya no sorprende a nadie). En este presente distópico, los saludos y símbolos fascistas (no son metáforas, los brazos en alto, las imágenes neonazis y los aguilucho están presentes en las calles y en las pantallas, con especial intensidad en estas últimas semanas), y la violencia verbal y física de quienes los sostienen, no se penalizan ni se censuran. Algo, sin duda, extraordinario entre nuestros vecinos europeos.

Tampoco parece ser la igualdad de género la que se defiende: se desprecia el llamado feminismo radical, y se pregunta uno si el feminismo puede (o debe) dejar de ser radical. De nuevo, acudimos al diccionario. Aunque la RAE recoge la forma más aceptada (extremoso, tajante, intransigente), no olvidemos las dos primeras acepciones, la que alude a lo fundamental, lo esencial, y aquella que considera su origen etimológico: perteneciente o relativo a la raíz. Con radical se alude a algunas mujeres que, se dice, van por ahí enseñando el pecho —más allá de su significado, inseparable de contextos y tiempos concretos, el gesto tiene largo recorrido: valga como ejemplo la Marianne de la Revolución francesa, icónica alegoría que Delacroix retrató en su cuadro más ilustre—. Mujeres valientes y aguerridas, mujeres que se exponen para gritar a los cuatro vientos respeto para todos los cuerpos. Otras tetas, en otros contextos, molestan menos (por qué será). Sea cual sea esa radicalidad, no dudamos en dar la bienvenida a las medidas que ayudan, acogen y protegen a mujeres que sufren agresiones o amenazas, o que encuentran cualquier clase de obstáculo para progresar en su proyecto de vida. Anticonceptivos, derecho al aborto, logros sociales, acceso a la esfera pública... Tantas y tantas conquistas que mujeres organizadas en múltiples ámbitos han ido logrando, a partir de organización, presión y sufrimiento (y también alegría), para beneficio de todas y de todos, para una sociedad más inclusiva, más digna y más libre.

En fin, en tiempos de máxima desigualdad (no sólo en salarios, también en acceso a recursos), abusos judiciales, agresiones continuas y crecientes al territorio, gravísimas amenazas a la integridad y salud de nuestros ecosistemas; en tiempos donde deberíamos estar en las calles cada día exigiendo el fin de la lógica del crecimiento, una lógica que contradice el más básico sentido común (la biosfera tiene límites, tanto para proporcionarnos recursos, como para absorber nuestros residuos y emisiones), ¿únicamente la defensa de una bandera y unas fronteras políticas (artificiales), establecidas por unas élites que desprecian todo lo anterior, es suficiente para movilizar a toda esta gente que quiero y aprecio? ¿Unas manifestaciones que, además, no dejan de espolear el odio y el enfrentamiento entre culturas, lenguas y pueblos vecinos? ¿No nos convendría más luchar por una sanidad pública, universal y gratuita, por un robusto sistema de cuidados y atención que atienda a nuestros mayores y dependientes, por una



educación pública que ofrezca una formación de calidad, evitando tanto los guetos como los clubes exclusivos de pago para los privilegiados?

Desde luego, el modelo de propaganda de nuestro querido (y tristemente ausente) Noam Chomsky está funcionando de manera brillante. Mi gente querida, ¡apelo a vuestra inteligencia y altura moral para defender lo que realmente importa!: la solidaridad entre iguales, las redes de apoyo, el trabajo en comunidad y la protección de nuestros servicios públicos, nuestros comunales y nuestros ríos, campos y montes. El resto: parafernalia barata para distraernos de lo esencial.

[Fuente: [Ctxf](#)]

# Alfabeto Pasolini

Trad. de Juan-Ramón Capella y Víctor M. Vassallo

Trotta Madrid 2023 199

Josep Torrell y Antonio Giménez Merino

De entre el vasto número de estudios críticos dedicados a Pier Paolo Pasolini, Trotta ha tenido el acierto de publicar este clásico ensayo en forma de alfabeto, magníficamente traducido. Clásico, pues se trata de una edición revisada y aumentada de la publicada por Bazzocchi hace veinte años. Ensayo, pues a pesar de su forma de diccionario, se trata de una interpretación original y muy bien documentada del universo pasoliniano. Un universo en el que resulta difícil penetrar sin una brújula, pero que hay que seleccionar bien, pues no son pocas las lecturas parciales del mismo que ofrecen visiones muy sesgadas.

En ese sentido, aunque la amplitud de los temas abordados por Bazzocchi invita inevitablemente a interpretaciones distintas, su aproximación tiene el acierto de no pretender recomponer unitariamente la producción pasoliniana, sino presentarla como lo que es: una obra en constante movimiento («de una obra a otra, de un género a otro, de una forma expresiva a otra distinta»).

Para orientarse en ella, el ensayo propone algunas ideas, figuras e imágenes centrales y transversales en Pasolini, cuya fusión se produce a través de los numerosos reenvíos internos que se encuentran en cada voz. Esto resulta especialmente útil para que el interesado en la obra de este autor encuentre rápidamente un apoyo a la hora de adentrarse en alguno de sus aspectos concretos.

A la relación que ofrece Bazzocchi de las obras Pasolini en italiano y de los estudios críticos más difundidos en su país, la edición española añade una laboriosa identificación de las obras de este autor traducidas al castellano, así como el listado de recopilaciones consideradas como completas.

Con todo, lo mejor que se puede decir de este libro es que, lejos de ahogar la voz de Pasolini, resulta una invitación en toda regla a visitarla.

Antonio Giménez Merino

? ? ?

**Una desesperada vitalidad en 20 bibliotecas públicas (y luego en la red, en versión  
subtitulada en castellano)**

Pier Paolo Pasolini nació el día 5 de marzo de 1922: el año pasado se celebró el centenario. El Assessorato alla Cultura di Roma Capitale y las Biblioteche di Roma, con la ayuda de la Associazione Culturale Doppiozero, programaron un encuentro en 20 actos a celebrar en diferentes bibliotecas bajo el lema *Alfabeto Pasolini*. Al final, dos de ellos (Arte y Padre/Mujer) no pudieron realizarse, pero al fin se incluyó otro (Icona).

Los 19 actos fueron: *Amici* (Dacia Maraini), *Cinema* (Stefania Parigi), *Corsaro* (Marco Belpoliti), *Critica* (Alfonso Berardinelli), *Friuli* (Cristina Battocletti), *Grecia* (Massimo Fusilo), *Manierismo* (Antonio Tricomi), *Morte/Trasfigurazione* (Andrea Comtellesse), *Omosessualità* (Chiara Valeri), *Periferie/Mondo* (Igiaba Scego), *Petrolio* (Emanuele Trevi), *Poesia* (Roberto Galaveri), *Politica* (Walter Veltroni), *Roma* (Sandra Pertignani), *Romanzi* (Filippo La Porta), *Sacro* (Marco Antonio Bazzocchi), *Teatro* (Stefani Casi), y *Televisione* (Walter Siti). Todos ellos se colgaron luego en la web. Uno de los varios méritos de estos 19 actos es que —*todos ellos*— se pueden ver con subtítulos en diferentes lenguas, a través del botón de subtítular. Por lo tanto, la obra extiende su acción por toda Europa, aunque en principio algunas de sus piezas estuvieran destinadas a los escolares de enseñanza media de Roma.

¿Qué encierran estas conferencias? De entrada, muchísimas cosas respecto a la figura de Pasolini *hoy*. Hay dos casos que merecen citarse: en uno, la conferenciante habla con tal velocidad y *claridad* que limita la duración del acto a menos de una hora; en el otro, el conferenciante hace justo lo contrario, decidiendo él mismo el final del acto. Así, Chiara Valerio configura el valor de las primeras novelas de Pasolini (*Actos impuros* y *Amado mío*), aunque de inmediato se empieza a perder en diversos senderos (la homosexualidad, el amor, la personalidad, la capacidad humana de enmendar los propios errores, etcétera), con un tono de expresión bastante persuasivo (no es casual que se trate de una licenciada en Ciencias Matemáticas). El segundo es el caso de Emanuele Trevi, que interpreta *Petrolio* (a partir de la nueva edición de trescientas páginas, algunas inéditas, al cuidado de Maria Careri y Walter Siti) sin casi interrumpir su discurso sobre la dificultad de entender al *autor de una novela inacabada*. El resto de las conferencias tienen la duración, más o menos, de una hora y media.

Los autores son todos expertos que conocen la figura de Pasolini: Dacia Maraini, Marco Belpoliti, Marco Antonio Bazzocchi, Walter Siti, etcétera. Walter Veltroni (el alcalde de Roma entre 2001 y 2008) explica lo que se sabe ahora del asesinato de Pasolini, contando la sorpresa de cuando encontró en una conferencia suya a Giuseppe Pelosi entre el público; Pelosi dijo claramente que él no había matado a Pasolini. Veltroni le preguntó quién lo había hecho, y Pelosi dijo que no podía decir sus nombres porque en tal caso sería asesinado, pero que había dos autos más (uno siciliano) y una motocicleta.

Lo que actualmente parece es que se trató de un asesinato *errado*: los de la extrema derecha pensaron que Pasolini iba a escribir sobre sus asesinatos desde la muerte de Enrico Mattei hasta el presente (a pesar de que Pasolini había decidido dejar el libro *Petrolio* tal y como estaba, porque le pareció imposible tratar hasta el fondo las conexiones políticas, y por esta imposibilidad Pasolini se limitó a pensar en otras obras). La extrema derecha (Eugenio Cefis en particular) creyeron que esto iba a ocurrir *inmediatamente* y que había que matar a Pasolini antes. Walter Siti es una de las personas que creen que esta concatenación entre el *hoy* y el *mañana* es lo que condujo al asesinato (presentado en cambio como fruto de la homosexualidad de Pasolini).

A Walter Siti se le dio un tema *pequeño*, porque se dedujo que iba a hablar de todo (lo cual hizo). ¿Quién es Walter Siti? Es uno de los escritores más respetados hoy en Italia —aunque en nuestro país tan sólo se ha publicado *El Contacto* (2017, edición de Entre Ambos)— y ha dedicado 40 años (sic) a la edición de las obras completas de Pasolini, lo que determina una visión un poco *distinta* (respecto de lo que estimábamos los demás). Siti sabe que cualquier afirmación de Pasolini tiene al poco tiempo su contrario. Y que ambas afirmaciones son *verdaderas*. Es decir, Pasolini parte de la realidad, pero desde una versión inacabable de la misma. Por ejemplo, los versos de África son insuperables, pero poco después, al explicar un viaje a Marruecos, la situación ha cambiado ligeramente. Esto es algo que ocurre en todos los campos.

¿Qué nos ha dado entonces su vida? Lo que queda es su recuperación del *todo*: el cuerpo, la sociedad, la historia, o simplemente la realidad, que siempre se desmorona... Dos de sus sentimientos siguen representando la contradicción entre pasión e ideología: el deber de «*resistir dentro del infierno*» y el deber «*arrojar el propio cuerpo a la lucha*».

¿Qué queda de lo que sentíamos los mayores? Para finalizar esta nota he seleccionado [una conferencia de la escritora \(de origen somalí\) Igiaba Scego](#). Nació un año antes del asesinato de Pasolini y no parece interesarle lo que sucedía entonces. Y, sin embargo, le interesan —a ella y a los autores de su generación— las adaptaciones de Pasolini. Tras su muerte, éste se ha transformado en los múltiples grabados en las *borgate* de Roma y también del Lacio. Los nuevos pasolinianos son los que defienden las viejas viviendas de la gente pobre (que son muchas); o los que hacen grafitis (con la figura de Pasolini llevando en brazos su propia figura asesinada); o son los actores del teatro suburbano (que de Pasolini sólo conocen apenas un fragmento); o los que en la red le citan sin saber quién es (¡pero sí que murió asesinado!), etcétera. Otro Pasolini... pero éste es el Pasolini del nuevo siglo.

Oír estas conferencias en italiano (o en la versión subtitulada) es bastante ilustrativo del panorama actual. *Alfabeto Pasolini* es, en realidad, el título de Marco Antonio Bazzocchi editado ahora en Trotta gracias a la traducción de Juan-Ramón Capella y Víctor Martínez Vassallo).

Josep Torrell

28 11 2023

# Converses sobre creixement i col·lapses

Icària Barcelona 2023 242

A. R. A.

Joaquim Sempere nos deixa otra magnífica entrega de su ya larga reflexió sobre la crisi ecológica y la búsqueda de alternativas socialmente respetables. El libro, publicado en catalán, tendrá pronto una versión en castellano para hacerlo más accesible a las personas que encuentran dificultosa la lectura en su lengua original. En este caso se presenta como una serie de diálogos entre seis personas que plantean diferentes puntos de vista, desde los ecologistas ilustrados hasta el obrerista tradicional, pasando por la defensora del modelo actual. Al final de cada diálogo una de las participantes, Julia, envía una carta a otra persona que no participa en los debates. Esta carta sirve de recurso para sintetizar el contenido de las discusiones y precisar algunas cuestiones. La elección de esta construcción en forma de diálogo tiene por objeto tanto ofrecer respuestas a las preguntas tajantes que suelen plantear los que desconfían de las propuestas ecológicas como matizar los dilemas que se le presentan a cualquiera que esté implicado en acometer la crisis ecológica.

Organizado en 17 sesiones, las cuatro primeras están claramente orientadas a explicar la naturaleza de la crisis ecológica, y en la quinta se aborda el debate sobre el colapsismo, el decrecimiento y el optimista *Green New Deal*. Entra de lleno, de forma serena y constructiva, en el debate que ahora enfrenta a diferentes sectores del ecologismo y ofrece una propuesta integradora que vale la pena considerar. A partir de aquí, los capítulos son más cortos y abordan una gran cantidad de cuestiones específicas que son esenciales a la hora de pensar una transición: alimentación, clase obrera, energía, ciencia, resistencias al cambio, perspectiva internacional, colonialismo... Hay mucha reflexión y mucha claridad en los planteamientos. También, a pesar de todo, bastante optimismo y búsqueda de respuestas viables, algo que ponen de manifiesto las diversas informaciones que se introducen sobre experiencias exitosas o cuando menos estimulantes. Hay mucha información bien seleccionada y muchas sugerencias para seguir debatiendo y trabajando para que la inevitable crisis ecológica abra las puertas a una humanidad más racional, más justa, reconciliada con la naturaleza. No tiene desperdicio.

30 11 2023

# El capitalismo americano

Arte TV Francia 2023, 177 min

Desde principios del siglo XX, Estados Unidos ha permitido la concentración de la riqueza en manos de unos pocos y la instauración de un gobierno de los ricos para los ricos. En 3 episodios, esta serie documental recorre las principales etapas del capitalismo estadounidense, desde Rockefeller hasta los plutócratas Elon Musk, Jeff Bezos o Steve Jobs, pasando por el crack de 1929 y la crisis de las hipotecas de alto riesgo de 2007.

---

---

---

30 11 2023

# Ecologistas en Acción y 130 organizaciones más manifiestan su rechazo a la ley europea de materias primas críticas

No ha tardado la reacción ante el anuncio del pasado lunes del Consejo y Parlamento europeos de dar luz verde a la Ley de Materias Primas Críticas. Más de 130 grupos de la sociedad civil y comunidades locales, así como personas expertas y científicas de 30 países de dentro y fuera de Europa, han firmado una carta abierta dirigida a la Presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en la que rechazan el texto legislativo y piden su retirada.

Haciendo referencia a la profunda crisis política que vive Portugal a raíz del escándalo derivado de dos minas de litio en la frontera con Galicia, la carta advierte de que la legislación propuesta ampliará la influencia del lobby minero erosionando la gobernanza pública, extendiendo los casos de corrupción y acentuando las asimetrías de poder. Solo en España, el Observatorio Ibérico de la Minería ha documentado [más de 30 casos](#) de corrupción o falta de adecuada supervisión administrativa.

La carta también expone que los responsables políticos de la UE no han visto más allá de la «burbuja» de Bruselas, haciendo caso omiso de las repercusiones potencialmente catastróficas de un nuevo boom minero con una normativa obsoleta. Por ejemplo, se pone en evidencia cómo diversas instalaciones de residuos mineros que se están proponiendo para nuevas minas en España o Portugal serían ilegales en países como Brasil, Chile, China, Ecuador o Perú. Países que, a raíz de los accidentes sufridos, han endurecido su normativa.

Los firmantes también censuran que la ley de materias primas críticas respalda actividades de “aceptación social” destinadas a transformar la oposición pública a determinados proyectos mineros en tolerancia pasiva o apoyo activo. La carta sostiene que promover la pasividad ciudadana ante actividades ilegales, daños socioambientales, corrupción y abusos laborales vulnera los principios democráticos y socava gravemente el Estado de Derecho. Esto se ilustra con 23 proyectos financiados por la UE por un coste total de 169 millones de euros, la mayoría con socios españoles, que entre sus objetivos tenían influir en la aceptación pública de los proyectos extractivos.

Las organizaciones y académicas firmantes destacan, además, la incapacidad de los legisladores para incorporar objetivos de reducción de la demanda de materiales, lo que nos aboca hacia un aumento exponencial de la minería no sólo en la UE sino en todo el mundo, dado que Europa acapara más del 20% de los metales y minerales mundiales a pesar de tener menos del 10% de la población mundial. Dado que las concentraciones de mineral en los yacimientos son cada vez más reducidas, las nuevas minas generan un mayor impacto ambiental, mayor movimiento de tierras que generan mayores volúmenes de residuos, un mayor consumo energético y un aumento de las emisiones, bajo normas de seguridad mínimas en operaciones low cost.

Por último, la carta advierte de que la aprobación de la ley europea de materias primas críticas dará lugar a acciones legales por parte de las organizaciones firmantes, ya que la legislación

propuesta vulnerara los derechos de participación pública en la toma de decisiones medioambientales, consagrados por la Convención de Aarhus, de la que son parte tanto el Estado español como la propia Unión Europea.

[Fuente: [Ecologistas en Acción](#). El documento completo puede consultarse [en este enlace](#)]

16 11 2023



# Juan Gelman

XCI

toda poesía es hostil al capitalismo  
puede volverse seca y dura pero no  
porque sea pobre sino  
para no contribuir a la riqueza oficial

puede ser su manera de protestar de  
volverse flaca ya que hay hambre  
amarilla de sed y penosa  
de puro dolor que hay puede ser que

en cambio abra los callejones del delirio y las bestias  
canten atropellándose vivas de  
furia de calor sin destino puede  
ser que se niegue a sí misma como otra

manera de vencer a la muerte  
así como se llora en los velorios  
poetas de hoy  
poetas de este tiempo

nos separaron de la grey no sé que será de nosotros  
conservadores comunistas apolíticos cuando  
suceda lo que sucederá pero  
toda poesía es hostil al capitalismo

**Juan Gelman (1930-2014).** Poeta, traductor y periodista argentino, está considerado como el poeta más importante de su generación y recibió el Premio Cervantes en 2007. Por su actividad periodística y política vivió en el exilio entre 1975 y 1988. Durante su ausencia de Argentina llegó a estar condenado a muerte por la dictadura argentina.